

PREMIO **AICA** Mejor difusión de
las Artes Visuales

ISSN: 1659-2387
Vol.1 No.21 año 2023

CoRis_#21

Revista del Círculo de Cartago

versión digital: <http://www.circulodecartago.org>

Coris_#21

Revista del Círculo de Cartago

ISSN: 1659-2387

Vol.1 N°.21 año 2023

CoRis

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director

Álvaro Zamora

Consejo Editorial

Guillermo Coronado

Luis Camacho

Mario Alfaro

Edgar Roy Ramírez

Álvaro Zamora

Comité Consultor Internacional

Gerda Pagel

Alan Patricio Savignano

David Crocker

Editor General

Gustavo Coronado

Editora Invitada

Ivonne Madrigal Gaitán

Versión Digital:

<http://www.circulodecartago.org>

Diseño y diagramación: Ivonne Madrigal Gaitán

Portada: Playa Junquillal, Santa Cruz. Guanacaste. Foto de Geannina Coronado.



01

02

índice

PRESENTACIÓN

Álvaro Zamora	05
---------------	----

ARTÍCULOS

María Noel Lapoujade - Ariel y Calibán como prototipos de la especie humana.	11
Luko Hilje Quirós - El zoólogo y filósofo Antonio Balli, en la mirada de su discípula Leda Meléndez Howell.	21
Paula Alonso Chacón - Deconstrucción parcial de la masculinidad hegemónica en el cuento <i>Los hombres no lloran</i> (1972) del autor Fabián Dobles.	41
Peggy von Mayer Chaves - Aproximaciones al pensamiento filosófico de María Noel Lapoujade.	51

DOSSIER - Kepler

Guillermo Coronado - Johannes Kepler. Bosquejo biográfico.	63
Celso Vargas Elizondo - Algunos usos y desarrollos de las matemáticas por Kepler.	75
Adrián Ramírez - La astrología meteorológica de Johannes Kepler en su <i>De FunDamentis astrologiae Certioribus</i> .	87
Álvaro Zamora - Un arriesgado sueño de Kepler.	97

CRÓNICA

Luis Camacho - Crónica de actividades de la Asociación Costarricense de Filosofía durante la pandemia (2020-2022) _____	121
---	-----

POESÍA

Edgar Roy Ramírez - Poemas de urgencias y nostalgias _____	126
Álvaro Zamora - Cantos de padre _____	151

RESEÑA - Álvaro Zamora

Corrares Arias, A. (2022) Deslindes . San José: Arlekin. _____	169
Peña-Valle, G. (2020) Diario de la histeria . San José: Encino. _____	173
Apuy, O. (2019) Viaje al remoto Puntalín . San José: EUNED. _____	177

PREMIO

AICA: Premio Mejor difusión de las Artes VIuales _____	181
--	-----

FOTOGRAFÍA

Gabriela Jiménez Peralta _____	186
--------------------------------	-----

DE LOS AUTORES

Colaboradores de CoRis21 _____	193
--------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

*[...] pregonero cabalgamos en el entrecruzamiento
después de placeres y negocios*

–Johan Wolfgang von Goethe: Kläffer

Para empezar esta entrega de *CoRis* 21 me dejó llevar por cierta alegría que se tiende hasta 1997, cuando apareció, en papel rústico, el primer número de *Coris*. Desde entonces, se ha curtido en la revista una labor extensa y sistemática, a veces agobiante, mas siempre alentadora. Hoy, el capítulo costarricense de una organización tan notable como la Asociación Internacional de Críticos (AICA) otorga su premio anual en la categoría Mejor Difusión de las Artes Visuales a nuestra revista. He ahí el motivo de este júbilo que hoy mueve nuestra memoria tanto como nuestra mirada, la cual - emulando al vigía en su cofa - se compromete con el futuro en tanto se trata de una labor por hacer.

Se honra así al Círculo de Cartago, grupo que ha trabajado por más tiempo que otras agrupaciones de filósofos, las cuales, en razón de su labor, ubicación e influencia, la historia ha dado fama. Como indica AICA, el Círculo de Cartago fomenta “el análisis y discusión de temas relevantes” y trabaja de manera escrupulosa para “curar los contenidos, presentarlos y divulgarlos con claridad inusual” en su Revista *CoRis*. Reconoce dicha organización que el equipo responsable de esta revista “se toma en serio la labor de *peer-review* (revisión por pares). AICA también ha otorgado el premio en la rama de investigación a *La moral es infiel* (EUNED, 2022), último libro del suscrito.

En la sección de artículos, este número 21 ofrece un trabajo de María Noel Lapoujade, académica y filósofa conocida por sus trabajos sobre aspectos diversos de la imaginación. Seguidamente, se publica un artículo del biólogo y entomólogo Luko Hilje, conocido también por su trabajo académico y sus interesantes incursiones en la historia de las ciencias naturales. Luego aparece un texto de Paula Alonso Chacón, académica, filóloga especialista en didáctica de la lengua y la literatura. Un artículo de la filóloga, académica editora y especialista en literatura Peggy von Mayer cierra la sección de artículos.

El Dossier de este número está dedicado a Johannes Kepler; recoge las ponencias de dos mesas redondas realizadas en el año 2021. La primera estuvo a cargo del INIF

(Instituto de Investigaciones Filosóficas, UCR) en su XXVII Jornada de Filosofía, el 29 de septiembre del 2021. La segunda fue organizada por ACOFI (Asociación Costarricense de Filosofía), se realizó el 17 noviembre. Las ponencias son de los filósofos Guillermo Coronado, Celso Vargas, Adrián Ramírez y Álvaro Zamora, cuyo escrito fue transformado, posteriormente, en la conferencia cuyo texto es el que aparece aquí.

En el apartado siguiente, Luis Camacho, conocido filósofo, Presidente Honorario de ACOFI, presenta la crónica de actividades de la Asociación Costarricense de Filosofía durante la pandemia (2020-2022).

En esta entrega hay una sección dedicada a poesías de Edgar Roy Ramírez y de Álvaro Zamora; el pintor Alvaro Bracci incluye ahí un tríptico.

A continuación se ofrecen fotografías del Parque Nacional Chirripó, tomadas por Gabriela Jiménez.

En la sección de reseñas se perfilan obras de Gabriela Peña-Valle, Otto Apuy y Adriano Corrales.

La imagen de portada (Playa Junquillal, Santa Cruz de Guanacaste) es una contribución de Geannina Coronado Chacón. Una nota alusiva al Premio AICA cierra esta entrega.

Debido a las regulaciones que debe atender *Coris*, se incluye en este número al Dr. Alan Patricio Savignano en sustitución de la Dra. María Noel Lapoujade, académica de gran prestigio, que ha colaborado de forma brillante y atenta con esta revista; por su generosidad intelectual y su destacado aporte a *Coris*, el Círculo de Cartago y esta Dirección le extienden un profundo agradecimiento.

El Dr Savignano, Director del Círculo Sartre (Buenos Aires) es un destacado académico argentino (Universidad de Lomas de Zamora, Universidad nacional de Lanus, Universidad Nacional de Moreno); investigador y director de proyectos, autor de múltiples escritos, materiales educativos.

Nota: los miembros del Círculo de Cartago, así como la Dirección y el Consejo Editorial de *Coris* lamentan profundamente el deceso del Dr. Claudio Gutiérrez Carranza, distinguido filósofo costarricense; ministro de educación (1988) y catedrático jubilado de la Universidad de Costa Rica, de la cual fue rector (1974-1981).

A su grata y ejemplar memoria *Coris* dedicará próximamente un homenaje.

To begin this issue of CoRis 21 I let myself be carried away by a certain joy that tend to 1997, when the first number of Coris appeared on rustic paper. Since then, an extensive and systematic, sometimes overwhelming, but always encouraging work has been done in CoRis. Today, the Costa Rican chapter of such a remarkable organization as the International Critics Association (AICA) awards its annual prize in the category Best Dissemination of the Visual Arts to CoRis. That is the reason for this joy that today moves our memory as much as our gaze, which -emulating the watchman in his crow´nest- is committed to the future as it is a work to be done.

This award honors the *Círculo de Cartago*, a group that has worked longer than other groups of philosophers, which, because of their work, location and influence, history has made famous. As AICA points out, the *Círculo de Cartago* encourages “the analysis and discussion of relevant topics” and works scrupulously to “curate content, present it and disseminate it with unusual clarity” in its CoRis Journal. The organization acknowledges that the team responsible for this journal “takes the work of peer-review seriously. AICA has also awarded the prize in the Research Branch to *La moral es infiel* (EUNED, 2022) the last book by the undersigned.

In the articles section, this number offers a paper by María Noel Lapoujade, an academic and philosopher known for her work on various aspects of the imagination. This is followed by an article by biologist and entomologist Luko Hilje, also known for his academic work and his interesting incursions into the history of the natural sciences. This is followed by a text by Paula Alonso Chacón, an academic, philologist and specialist in the teaching of language and literature. An article by philologist, academic editor and literature specialist Peggy von Mayer closes the articles section.

The Dossier of this issue is dedicated to Johannes Kepler; it gathers the papers of two round tables held in the year 2021. The first one was organized by INIF (Institute for Philosophical Research, UCR) in its XXVII Conference on Philosophy on September 29, 2021. The second was organized by ACOFI (Costa Rican Association of Philosophy) and was held on November 17. The papers are by philosophers Guillermo Coronado, Celso Vargas, Adrián Ramírez and Álvaro Zamora, whose writing was later transformed into the speech whose text appears here.

In the following section, Luis Camacho, well-known philosopher, Honorary President of ACOFI, presents the Chronicle of Activities of the Costa Rican Association of Philosophy during the pandemic (2020-2022).

In this installment there is a section dedicated to poems by Edgar Roy Ramírez and Álvaro Zamora; the painter Alvaro Bracci includes a triptych.

Below are photographs of Chirripo National Park, taken by Gabriela Jiménez.

The review section profiles works by Gabriela Peña-Valle, Otto Apuy and Adriano Corrales.

The cover image (Junquillal Beach, Santa Cruz de Guanacaste) is a contribution by Geannina Coronado Chacón. A note about the AICA Award closes this issue.

Due to the regulations that Coris must comply with, Dr. Alan Patricio Savignano is included in this issue, replacing Dr. María Noel Lapoujade, a prestigious academic who has collaborated brilliantly and attentively with this journal; For his intellectual generosity and his outstanding contribution to Coris, the Círculo de Cartago and this Directorate extend their deep gratitude to him.

Dr Savignano, Director of the Círculo Sartre (Buenos Aires) is a prominent Argentine academic (University of Lomas de Zamora, National University of Lanus, National University of Moreno); researcher and project manager, author of multiple writings, educational materials.

Note: the members of the Círculo de Cartago, as well as the Director and Editorial Board of Coris deeply regret the death of Dr. Claudio Gutiérrez Carranza, distinguished Costa Rican philosopher; Minister of Education (1988) and retired Professor at the University of Costa Rica, of which he was Rector (1974-1981).

Coris will soon dedicate a tribute to his pleasant and exemplary memory.

artículos

ARIEL Y CALIBÁN COMO PROTOTIPOS DE LA ESPECIE HUMANA

María Noel Lapoujade

recibido: 23 marzo 2022 | aprobado: 01 abril 2022

EL ZOÓLOGO Y FILÓSOFO ANTONIO BALLI, EN LA MIRADA DE SU DISCÍPULA LEDA MELÉNDEZ HOWELL

Luko Hilje Quirós

recibido: 12 abril 2022 | aprobado: 01 setiembre 2022

DECONSTRUCCIÓN PARCIAL DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA EN EL CUENTO LOS HOMBRES NO LLORAN (1972) DEL AUTOR FABIÁN DOBLES.

Paula Alonso Chacón

recibido: 14 diciembre 2022 | aprobado: 01 enero 2023

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MARÍA NOEL LAPOUJADE

Peggy von Mayer Chaves

recibido: | aprobado: 17 enero 2023

CoRis21

artículos

Coris21

ARIEL Y CALIBÁN COMO PROTOTIPOS DE LA ESPECIE HUMANA

MARÍA NOEL LAPOUJADE

Resumen: El análisis propone una relectura hermenéutica complementaria sobre los personajes del escritor uruguayo José E. Rodó: Próspero, Ariel y Calibán, prototipos que permiten reflexionar sobre diversas facetas de la condición humana desde varios ejes de oposición: espíritu-materia, bien-mal, sabiduría-ignorancia, etc. Ante la permanencia de estos personajes prototípicos en todas las culturas, razas, pueblos, épocas, culturas, la autora plantea como medidas propedéuticas la educación estética y los altos valores del espíritu ante los modelos utilitarios, descarnados y pragmáticos de las sociedades de consumo.

Palabras clave:

Hermenéutica complementaria, literatura uruguaya, prototipos humanos, educación estética, sociedades de consumo.

Summary:

Analysis proposes a complementary hermeneutics reading about the characters of the Uruguayan writer José E. Rodó, Prosper, Ariel and Caliban, prototypes that conducts to thinking on diverse facets of human condition from several opposite axes: spirit-matter, good-bad, wisdom-ignorance, etc. Faced with permanence of those prototypic characters in all cultures, races, people, ages, cultures, author set out as propaedeutic measures the aesthetic education and high values of spirit in front of utilitarian, stark and pragmatic models of consumer societies.

Keywords:

Complementary Hermeneutics. Uruguayan literature. Human prototypes. Aesthetic education. Consumer societies.

.....la psychologie de l'émerveillement, la moindre variation d'une image merveilleuse devait nous servir à affiner nos enquêtes. La finesse d'une nouveauté réanime des origines, renouvelle et redouble la joie de s'émerveiller.¹

A través de esta comunicación –palabra que empleo en el sentido literal–, deseo compartir "la joie de s'émerveiller" que me ha impulsado a profundizar la mirada sobre la vida de dos personajes emblemáticos: Ariel y Calibán, a través de quienes se han enlazado dos geografías, dos continentes, dos épocas, dos lenguas.

W. Shakespeare, el escritor auroral en lengua inglesa, ha sido continuado en su lengua y en otras, ha ejercido profundas influencias en la literatura, en los más diversos imaginarios, en las reflexiones en diferentes épocas y lugares. En una de sus obras tardías, *La Tempestad*, de 1611, desenvuelve la trama en torno a tres personajes centrales: Próspero, Ariel y Calibán.² Ríos de tinta corrieron provocados por la fascinación de los personajes de Shakespeare. Entre otros grandes pensadores, Goethe en el Fausto también dio un lugar a Ariel.³

Es interesante detenerse en el hecho de que Shakespeare, por así decir, sobrevoló el Océano Atlántico, no obstante "la tempestad" y se posó en tierras latinoamericanas, en el sur del continente, en un pequeño país llamado Uruguay. Allí, José Enrique Rodó, un pensador solitario y profético, erudito, complejo y polémico transmutó los personajes de *La Tempestad* en sus propios personajes, ahora habitantes de América del Sur. En 1900, Rodó publicó su ensayo titulado Ariel, cuyos personajes Ariel, Calibán y Próspero se convierten en héroes de otra historia, una nueva historia⁴. Con esta obra decisiva el autor uruguayo fue reconocido y llamado "El Maestro de América", porque su pensamiento marcó la reflexión de América Latina.

El Ariel de Rodó levantó los más diversos ensayos, análisis y comentarios; diatribas y apologías desde diferentes perspectivas y corrientes filosóficas. Su obra expone el pensamiento polifacético y comprometido de su autor desde diversos puntos de vista: el filosófico, el ético-estético, el político, social, religioso, educativo, psicológico, antropológico, etc.

El propósito de esta reflexión es el de presentar mi propia propuesta de relectura de Ariel y Calibán, a quienes interpreto como prototipos humanos, es decir como tipos originarios, figuras emblemáticas en los que encuentro expuestas en su estado más puro dos modalidades radicales de la especie humana.

1_ Gaston. Bachelard, *La poétique de la rêverie*, P.U.F., Paris, 1961, Introduction, II, p. 3.

2_ William Shakespeare, *The Tempest*, New Penguin Shakespeare, Penguin Books, Great Britain, 1968.

3_ Johann W. Goethe, *Faust*, Première Partie, Scène XXII, Intermezzo et Deuxième Partie, I, Première Scène.

4_ José Enrique Rodó, Ariel, Editorial Cátedra, Col. Letras Hispánicas, Madrid, 2000. NOTA:

Comunicación presentada en francés la Sorbonne, 2007, Congreso Maffesoli. Traducido del francés al portugués; publicado en portugués en la Revista Cronos, Universidade do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil, 2007, publicada en 2008.

1. Las premisas filosóficas de mi reflexión

Gaston Bachelard escribe: "*Le monde est beau avant d'être vrai. Le monde est admiré avant d'être vérifié*"⁵.

Al respecto yo articulo un razonamiento así:

- desde las infinitas singularidades monádicas únicas, es decir, desde cada individuo, polvo de historia en las infinitas historias posmodernas,
- pasando por su ámbito social, cultural, en que la singularidad actúa en coordenadas espacio-temporales socio-culturales,
- es posible entonces descubrir tipos. Más precisamente, es posible llegar a ciertos proto-tipos o arque-tipos simbólicos que cobran sentido como diferencias propias de la especie biológica llamada "humana". Pienso que la imaginación simbólica y la especificidad biológica confluyen y se otorgan recíprocamente sentido. En suma, la especie humana vive en un continuo real-simbólico.

Los nombres de los personajes son significativos:

Próspero. El nombre evoca a alguien favorecido por la Fortuna, denota un progreso en la vía del crecimiento de todo orden, del conocimiento, alude a diversas acepciones del desplegarse.

Ariel es la metamorfosis de la palabra "aire". En nuestros autores, Ariel no es un ser humano sino que designa un espíritu; propiamente, un espíritu aéreo.

Calibán es un nombre que resulta de un juego de palabras por el cual se transmuta el sustantivo "caníbal" es un anagrama. El personaje evoca en Shakespeare los caníbales, tales como describe Montaigne en su célebre ensayo titulado precisamente *Les Cannibals*; ensayo cuyas resonancias se perciben en *La Tempestad*⁶. Los nombres permanecen inalterados en el uruguayo Rodó.

2. Descripción de los personajes

Shakespeare define los contornos psicológicos de estos personajes de manera explícita⁷: Próspero es refinado, dotado de poderes, gran encantador, opuesto al

5_G. Bachelard, *L'air et les songes*, José Corti, Paris, 1943, chap.VI, III, p.216.

6_Michel de Montaigne, *Essais*, Garnier-Flammarion, Paris, 1969. Cf. Livre I, Chap. XXXI, « Les cannibals »

7_Evangeline M Johnson O'Connor, *Who's who and what's what in Shakespeare*, Gramercy Books, USA, 1996.

mago vulgar. Gran alquimista, los cuatro elementos están bajo su poder⁸. Centrado en sí mismo, logra la grandeza moral y el dominio de sí mismo, Maestro en las Artes ocultas⁹. Magisterio pacientemente adquirido en largos años de estudio y aprendizaje, concentrado en su mundo interior, en su ducado verdadero, no el de Milán del que era titular, sino el de su biblioteca¹⁰. Su amor es compartido entre su Arte y el amor filial a su hija.

Por su parte, Rodó, en su controvertido ensayo titulado Ariel, desde la primera página dirigida “a la juventud de América”, hace explícita su filiación shakesperiana cuando afirma:

“el viejo y venerado maestro a quien solían llamar Próspero por alusión al sabio maestro de La Tempestad shakesperiana, se despedía de sus jóvenes discípulos, pasado un año de tareas”¹¹.

El Maestro es amo de dos servidores de características absolutamente opuestas:

Ariel es un espíritu del aire quien, al servicio de Próspero, ejerce su poder mágico¹². Se caracteriza por su ligereza, es llamado “pájaro”; en este espíritu imperan la gracia, la ternura, la libertad. Pero su libertad absoluta será obtenida de manos de Próspero por sus buenos servicios¹³. Ariel es invisible y embelesa con su música¹⁴.

El opuesto radical de Ariel es el esclavo Calibán, hijo de una hechicera, sin figura humana. Es la burda encarnación de la tierra¹⁵. Es nombrado “cosa”¹⁶, “venenoso esclavo”, “mentiroso”, “monstruo”, etc. Próspero le enseñó a convertir sus sonidos bestiales en lenguaje articulado que solo usa para maldecir¹⁷.

De inmediato describe el escenario de la acción. Domina la sala un bronce figurando a Ariel en el instante en que, liberado por la magia de Próspero, emprende el vuelo para desvanecerse en el aire.

8_W. Shakespeare, *The Tempest*, I, 2: “If by your art, my dearest father, you have/ Put the wild waters in this roar, allay them. / The sky it seems would pour down stinking pitch, /But that the sea, mounting to th’welkin’s cheek, /Dashes the fire out...”, p. 63. Cf. I, 2, 23-30.

9_Idem., 72-77, 88-91.

10_Id., 109-110.

11_J. E. Rodó, *Ariel*, Introducción, 139.

12_Id., 189-215, 345, 348, 357, 363-365.

13_IV.1, 264-268

14_Id., 375- 430 et IV, 1, 171-184.

15_“Thou earth, thou, speak!” Id, 314.

16_“Dull thing, I say so! He, that Caliban”. Id., 282- 286.

17_Id., 319,

“Ariel –continúa Rodó– genio del aire, representa en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de la sensualidad y de la torpeza, con el cincel perseverante de la vida”¹⁸.

De ahí en adelante, el autor sudamericano trasplanta los personajes a la realidad latinoamericana¹⁹.

Su mira es la juventud, cuya sensibilidad es terreno fértil para la educación, con el propósito de prepararla para "respirar el aire libre de la acción". Rodó señala la necesidad de que cada generación entre a la vida de manera libre, crítica, constructiva, con su propio programa ético-estético de acción. Ariel es el modelo y el detonador. Es preciso mantener vivos el entusiasmo y la esperanza en la humanidad²⁰. Rodó se pregunta ¿es posible "soñar" con generaciones humanas que apunten a un mundo mejor?²¹ Se responde:

"Lo que a la Humanidad importa salvar contra toda negación pesimista es no tanto la idea de la relativa bondad de lo presente, sino la de la posibilidad de llegar a un término mejor por el desenvolvimiento de la vida, apresurado y orientado mediante el esfuerzo de los hombres" ²²

En el estado actual de las sociedades, "la influencia de la educación o la costumbre reduce al automatismo de una actividad, en definitiva material". Es un estado de servidumbre, es una condena moral. Rodó se anticipó en esta obra a las sociedades actuales, sociedades de consumo, aun en los países pobres, ese es el modelo impuesto. En este marco Rodó reivindica explícitamente a Schiller y subraya la necesidad de la educación estética como vía para volver sensibles a los pueblos adormilados bajo el peso de los medios de comunicación. Y bien, una educación estética que busque la armonía, el equilibrio, el despegar de ese letargo de estar sumido a la tierra, el dotar al espíritu de alas, es uno de los mensajes premonitorios de Rodó en esta obra por demás compleja.

18_ Idem.

19_ María Noel Lapoujade, Los imaginarios en la construcción de la identidad latinoamericana, Revista de Filosofía, N° 48, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 2004.

19_ J. E. Rodó. Op. cit., I, p.141.

20_ Idem., p.149.

21_ Idem., p.151.

22_ Idem., p.177.

23_ Idem., p.183

24_ Idem., p.182.

El "utilitarismo" descarnado que ya apuntaba en su tiempo, se ha convertido en sociedades de consumo, en la antropofagia de la globalización. Las sociedades actuales, alcanzadas por la mirada profética de Rodó, "son la entronización de Calibán. Ariel no puede menos que ser vencido de ese triunfo".

Lo que domina es lo que el autor latinoamericano llama: "un individualismo mediocre", cuyo esbozo comparte las críticas del "hombre unidimensional" de Marcuse, del "hombre gris" de Müsil, del "hombre masa" de Canetti.

Con el "rasero nivelador" de la cultura puramente material, utilitaria –afirma Rodó–, "se estará en las fronteras de la zoocracia de la que habló una vez Baudelaire"²⁴.

Agazapada en el poder, la mediocridad –cito todavía– "lanza una partida de caza organizada contra todo lo que manifieste la aptitud y el atrevimiento del vuelo"²⁵.

He aquí el sentido primordial surgido de la necesidad imperiosa del modelo de Ariel según Rodó. Pero no como el modelo del héroe solitario, sino como el progreso de la vida. Cito:

"desde la vibración de la célula informe y primitiva, todo el impulso ascendente de las formas orgánicas, que manifiesta el poderoso papel que en nuestra vida psíquica es necesario atribuir a los fenómenos más inaparentes y más vagos, aun a las fugaces percepciones de que no tenemos conciencia; y que llegando a la sociología y a la historia, restituye el heroísmo, a menudo abnegado de las muchedumbres...que a través de los siglos, en la sombra, en el taller, o en el laboratorio de obreros olvidados preparan los hallazgos del genio"²⁶.

3. Propuesta de interpretación

Propongo una relectura de los personajes, con la cual no pretendo absolutamente criticar, invalidar o restringir otras lecturas, sino fundamentalmente aportar otra mirada, una mirada hermenéutica complementaria.

Mi punto de partida es la situación concreta del tema sobre la que me planteo una pregunta inicial: ¿Cuántos Arieles y Calibanes hay?

Entonces, ¿cuál es el Ariel y el Calibán legítimo?

23_ Idem., p.183

24_ Idem., p.182.

25_ Idem., p.182.

26_ Idem., p.192. Rodó tiene tiempo aún para analizar el papel de los Estados Unidos en una visión crítica en la que, no obstante les reconoce ciertas virtudes. Finalmente, se anticipa también al tema de las grandes ciudades, con una mirada de una vigencia total.

Por analogía podríamos preguntarnos respecto de la historia occidental de la pintura: ¿Cuál es la legítima Anunciación, Crucifixión, Ascensión, etc.?

Las preguntas ponen de manifiesto que, estrictamente, son preguntas sin sentido.

Podría responderse que todos o ninguno son legítimos.

En rigor, la hermenéutica se compone del conjunto de todas las "linternas" con las que cada caminante ilumina un bosque histórico, ya sea un acontecimiento, un héroe, un personaje, una cultura, una realidad. Esto, precisamente, la vuelve compleja e interesante.

En nuestro caso, es obvio constatar que hay muchos Arieles y Calibanes, pues en rigor trascienden los marcos sociales, étnicos, culturales, históricos en los que se presentan. Sostengo que Ariel y Caliban denotan un prototipo de lo humano.

De aquí infiero la siguiente nueva tesis sobre Ariel y Calibán:

- Hay Arieles y Calibanes en Oriente y en Occidente; probablemente prehistóricos e históricos.
- Hay Arieles y Calibanes en todas las épocas, culturas y sociedades.
- Hay Arieles y Calibanes ricos y pobres, los hay entre los soberbios aristócratas tanto como en los humildes campesinos sembradores; los hay blancos, negros, mestizos y mulatos; los hay hombres y mujeres; los hay homo, heterosexuales o ascetas, los hay desclasados, marginados y olvidados.
- **Hay Arieles y Calibanes allí donde exista la especie humana.**

¿Cómo entonces describimos estos prototipos? Recomendemos para concluir.

Próspero: mago, alquimista y maestro, ha adquirido los secretos de la alquimia por un largo estudio, que le ha permitido tener a su servicio a Calibán y Ariel. En el marco de mis premisas, ejerciendo el recurso de la prosopopeya podemos afirmar que Próspero es la figura de la Alquimia. Así en manos de la Alquimia están las fuerzas cósmicas de espíritu y materia. Más aún, ellas obedecen al poder del gran Arte. De esta manera, la Alquimia, con el estilo pudoroso de su enseñanza parece invitar al lector a incursionar en este difícil Arte.

Es como si ella interpelara al lector diciéndonos: conviértete en avezado alquimista y tú también podrás ejercer tu dominio sobre ti mismo, sobre las fuerzas que te empujan en diversas direcciones porque no tienes el poder de controlarlas²⁷.

Calibán es la figura de "la carne" en la más literal y brutal de sus acepciones. Como

27_ Grillot de Givry, *La Grand Oeuvre, XII, méditations sur la voie ésotérique de l'absolu*. Cf. I et II.

afirma Gilles Deleuze respecto de los rostros en la pintura de Francis Bacon, allí aparece la carne. Deleuze afirma: « *la chair de l'homme qui souffre est de la viande. La viande est la zone commune de l'homme et de la bête...* »²⁸.

Entre las premisas de este escrito he definido al hombre como un transgresor de todo límite.

Precisamente Calibán no es humano pues es incapaz de transgredir el marco de la necesidad, vive incrustado en su medio. Eso lo distingue de lo propiamente humano. A lo sumo Calibán podría llamarse un homúnculo.

Si nos asomamos a las sociedades actuales, globalizadas, aun en los países del tercer mundo, donde la globalización y el consumismo del poder se yuxtaponen a la miseria de los pobres, producen frecuentemente caricaturas urbanizadas de Calibán.

El consumismo mutilante de lo humano, la globalización como el rasero contemporáneo a la uniformidad invoca y produce a Calibán. Ampara y multiplica los Calibanes contemporáneos. Una de las más serias fallas de la "educación" actual es que, en aras de la información, de las redes de comunicación, deja en estado virgen el mundo interior, o como decía Teresa de Ávila, deja sin cultivar el "huerto" de la intimidad, que en nuestros sistemas educativos ha quedado selvático e intransitable.

Ariel. Por eso, hoy es preciso invocar una vez más a Ariel. Guardemos una gota de optimismo: el auxilio de Ariel sí es posible si lo pensamos como un prototipo de lo humano.

Novalis afirma que el acto humano por excelencia es el trascenderse, el saltar por sobre sí mismo²⁹. Ariel es humano en cuanto prototipo de la transgresión. Transgresión de lo real en el sueño del vuelo; transgresión de la pesantez, de la inercia, en el vuelo humanizante³⁰.

Metamorfosis de la especie cuyo nombre evoca el "humus" al cual pertenece y del que está hecho. Ariel es la metamorfosis en un ser aéreo, sin llegar no obstante a la hybris desmedida de Ícaro.

Calibán y Ariel recrean a nivel simbólico las fuerzas de la dualidad humana: materia-carne, espíritu-aire. Precisamente, la Alquimia se propone que el iniciado vaya progresivamente acercándose a lograr en sí mismo, como sostenía Roger Bacon: "... que el cuerpo se haga espíritu y que el espíritu se haga cuerpo"³¹.

28_ Gilles Deleuze, Francis Bacon. Logique de la sensation. Éditions de la différence, Troisième Edition, 1981 : p. 20, 21.

29_ Novalis (eig. Friedrich L. Freiherr von Hardenberg), Aphorismen, Insel Taschenbuch 1434, Insel Verlag, Frankfurt und Leipzig 1992. "Der Akt des sich selbst überspringens ist überall der höchste, der Urpunkt, die Genesis des Lebens"; V, Seite.111.

30_ G. Bachelard, L'air et les songes. Librairie José Corti, 1943

31_Citado por Grillot de Givry, op.cit., Méditation IV.

En este sentido, Ariel simboliza la sublimación alquímica de la materia bruta en materia espiritualizada. Asimismo, Nietzsche con su pensamiento y su obra ha aportado una descripción fundamental del espíritu de pesantez y del espíritu de ligereza, en cuya altura aérea inscribe su propia obra. En *Ecce Homo* advierte: "Qui sait respirer l'air de mes écrits sait que c'est l'air des altitudes, un souffle rude"³². En esta prosa poética del aire, Nietzsche da un lugar aparte a su Zarathoustra pues afirma:

"Ce livre, dont la voix porte au delà des millénaires, n'est pas seulement le plus haut qui soit, le vrai livre des altitudes, celui qui laisse la chose humaine à un abîme au-dessous de lui, mais c'est aussi le plus profond..."³³

En esa obra grandiosa que es el Zarathoustra, Nietzsche afirma:

"Celui qui, un jour, apprendra aux hommes à voler, celui-là a déplacé toutes les bornes frontières: toutes les bornes vont, pour lui, s'envoler, il baptisera la terre d'un nouveau nom, –'la légère'. "³⁴

Así, el hombre debe ser sobrepasado –sostiene Nietzsche y cita a Novalis sin nombrarlo–, pero tratándolo de farsante³⁵. El hombre debe metamorfosearse en el superhombre. Este es precisamente el espíritu ligero, el espíritu del aire. Más radical aún, porque Nietzsche es siempre extremo, así concluye:

"Et si c'est mon alpha et mon omega que tout ce qui est lourd devienne léger, que tout corps devienne danseur et que tout esprit devienne oiseau: et en vérité, c'est là mon alpha et mon omega"³⁶.

4. Conclusión

Mientras Calibán continúa prácticamente en cuatro patas, mirada al suelo, en la oscuridad, en la rigidez de su forma, sumido en el cerco de la necesidad; Ariel transgrede.

32_Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*, Gallimard, Paris 1942. Préface III, p. 9.

33_F. Nietzsche, *Idem.*, IV, p. 10.

34_F. Nietzsche, *Ainsi parlait Zarathoustra*, Livre de Poche, Librairie Générale Française, 1983. *De l'esprit de pesanteur*, 2.- *Also sprach Zarathoustra*, Swan Buch-Vertrieb GmbH, Kehl. Gesamtherstellung: Brodard et Taupin, La Flèche, France, 1994. *Vom Geist der Schwere*, 2: "Wer die Menschen einst fliegen lehrt, der hat alle Grenzsteine verrückt; alle Grenzsteine selber werden ihm in die Luft fliegen, die Erde wird er neu taufen-als 'die Leichte' ". Seite 223.

35_Se trata precisamente de la cita que transcribimos en la nota 30. La alusión de Nietzsche se encuentra en *Also sprach Zarathoustra*, Dritter Teil, Von alten un neuen Tafeln, 4. "Aber nur ein Possenreisser denkt: ' Der Mensch kann auch übersprungen werden '. " Seite 230.

36_ *Ainsi parlait Zarathoustra*, Partie III, Les sept sceau, 6, p.278. *Also sprach Zarathoustra*, Dritter Teil, Die sieben Siegel, 6, Seite. 268: "Und wenn das mein A und O ist, dass alles Schwere leicht, aller Leib Tänzer, aller Geist Vogel werde: und wahrlich, das ist mein A und O!"

Ariel en la prehistoria impulsó el tránsito al primer hombre, fue el ser erguido, mirada a lo lejos, al horizonte, manos libres, el que pudo caminar, correr, danzar.

Ariel es el hombre histórico que, además, aspira a volar en sus sueños, sus poesías, sus mitos como el de Ícaro, sus máquinas, como lo imaginó Leonardo da Vinci.

Ese es el hombre transgresor para el cual Nietzsche propone otra metamorfosis: así el hombre será superado. En este caso, el prototipo Ariel se transmuta en el elemento aire.

Ariel es el elemento aire.

¿Cuáles son las características del elemento aire?

Ariel, el aire, es movimiento, ligereza, carece de forma fija, en su ascensión busca la luz, es el reino de la libertad.

Entonces podríamos traer ante nuestra mirada la poética del aire de Bachelard, así como también todas las concepciones ético-estéticas de la ascensión³⁷, las corrientes místicas de Occidente y de Oriente³⁸, Hildegarde de Bingen, en cuya cosmogonía visionaria el aire juega un papel fundamental.³⁹

Paracelso eleva el aire al elemento supremo, preexistente a todo lo creado, principio originario, incorruptible e inalterable, refractario a todo veneno.⁴⁰

Así, regresando, podríamos desembocar en el Sefer Yetzirah, El libro de la Formación, en que por medio del aire emanado del Espíritu se forman las madres, las raíces de todo, las tres letras fundamentales siendo la primera el aire, Aleph.⁴¹ Más atrás en la historia, es preciso una vez más escuchar a Anaxímenes de Mileto, que consideró el aire como principio del universo.⁴² Más lejos aún, donde la historia se esfuma en la sabiduría, las enseñanzas acerca del aire de Hermes Trimegisto nos maravillan con su voz: nada de lo que existe es vacío, todo hueco está lleno, lleno de aire.⁴³

El aire es principio supremo de vida entre cielo y tierra.

En fin, el esplendor deslumbrante de la vida se apoya sobre lo invisible sutil.

37_ Desde Platón, Plotino y los neoplatonismos en adelante.

38_ En Occidente, entre muchos más: San Juan de la Cruz, Sta Teresa de Ávila, Meister Eckhart, Angelus Silesius. En Oriente, en un cúmulo inabarcable me remito solamente a la obra de Henry Corbin, por ejemplo: *L'homme de lumière dans le soufisme iranien*, Editions Présence, France, 1971. *Alchimie comme art hiératique*. L'Herne, France, 1986.

39_ Hildegarde de Bingen. *Le livre des oeuvres divines*, Albin Michel, France, 1982.

40_ Paracelso. *El libro de las entidades*, en Obras Completas, Colofón, México, 2000. Cap.7: Sobre la bondad suprema del Aire Libre.

41_ *Sefer Yetzirah. El libro de la Formación*. Versión de Isidor Kalisch, Edaf, España, 2001. I, viii, p.27.

42_ Anaximène de Milet. en *Penseurs grecs avant Socrate*, Traduction de Jean Voilquin, GF-Flammarion, Paris, 1964.

43_ Hermes Trimegisto. *Corpus Hermeticum*, Edaf, Madrid, 1998. Discurso de Hermes a Asclepio, p.45, Asclepio I, p.131, Asclepio III, p 148-152.

EL ZOÓLOGO Y FILÓSOFO ANTONIO BALLI, EN LA MIRADA DE SU DISCÍPULA LEDA MELÉNDEZ HOWELL

LUKO HILJE QUIRÓS

Resumen:

Se recopila aquí un testimonio de la extinta bióloga Leda Meléndez Howell acerca de su mentor Antonio Balli Pranzini. Contratado en Italia como profesor de zoología para la reforma académica de 1957 en la Universidad de Costa Rica, Balli trascendió su especialidad para hacer abundantes y originales aportes filosóficos, los cuales están pendientes de analizar a fondo.

Palabras clave:

Biología, filosofía, Italia, Reforma de 1957, Universidad, Costa Rica.

Summary:

A personal account by the late biologist Leda Meléndez Howell about her mentor Antonio Balli Pranzini, is compiled here. Balli was hired in Italy as a professor of zoology for the 1957 academic reform at the University of Costa Rica. Nevertheless, he transcended his specialty, to make abundant and original philosophical contributions, which are still pending an in-depth analysis.

Keywords:

Biology, philosophy, Italy, 1957 reform, University, Costa Rica.

Introducción

Costa Rica ha sido un país muy afortunado, gracias a que desde muy temprano en su historia republicana fue favorecido con las exploraciones y aportes de naturalistas extranjeros, quienes recorrieron sus campos y montañas para estudiar la flora y la fauna. Entre ellos destacaron el danés Anders S. Oersted, los alemanes Karl Hoffmann, Alexander von Frantzius y Helmuth Polakowsky, más los suizos Henri Pittier, Paul Biolley y Adolphe Tonduz (González, 1976; Gómez y Savage, 1986; Hilje, 2013). Casi todos los que arribaron durante el siglo XIX lo hicieron de manera aleatoria, así como financiados con fondos propios. Sin embargo, hubo cuatro excepciones, que fueron Polakowsky, Pittier, Biolley y Tonduz.

En efecto, en 1875, en el gobierno liberal del general Tomás Guardia Gutiérrez, abrió sus puertas el Instituto Nacional, el primer ente de secundaria en la capital, pues en Cartago ya existía el Colegio de San Luis Gonzaga. Dadas las altas expectativas académicas que se tenía, se decidió reclutar cuatro profesores en Europa: el suizo Renard Thurman, el italiano Rodolfo Bertoglio, y los alemanes Gustavo Frangott Schwarz y Helmuth Polakowsky (González, 1976). Thurman enseñaba inglés, además de ser su director; Bertoglio impartía matemática pura y aplicada, así como ciencias y geografía; Schwarz era profesor de historia, geografía, latín, griego y literatura moderna; y Polakowsky daba lecciones de física, química, mineralogía, botánica y zoología. En general, duraron poco tiempo en sus puestos y se alejaron del país, por motivos que no es el caso relatar aquí.

El auge del liberalismo, contrapuesto a la religión y que primaba el conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas como motor del desarrollo del país, alcanzó su clímax en las administraciones de Próspero Fernández Oreamuno y Bernardo Soto Alfaro, entre 1882-1885 y 1885-1890, respectivamente. Con la conversión de la educación en laica, se decidió establecer un robusto sistema de secundaria, y se crearon el Liceo de Costa Rica, el Colegio Superior de Señoritas y el Instituto de Alajuela (Pacheco, 1972); esto provocó la clausura de la Universidad de Santo Tomás, por razones presupuestarias. Fue entonces cuando, en 1886-1887 se contrató a 14 profesores suizos, entre los que arribaron los naturalistas Paul Biolley Matthey y Henri François Pittier Dormond; tiempo después se les uniría el botánico Adolphe Tonduz Berthoud, para hacerse cargo del herbario del Instituto Físico-Geográfico Nacional, ente creado por Pittier.

En síntesis, en el siglo XIX hubo dos iniciativas de carácter educacional, financiadas por el Estado, que propiciaron la llegada de profesionales muy calificados, quienes no se conformaron con impartir lecciones en colegios de secundaria, sino que trascendieron para hacer aportes de alto calibre, Biolley en entomología y malacología, Pittier en geografía, climatología, cartografía, botánica, etnografía y arqueología, y Tonduz en botánica (Hilje, 2013). Tan fructíferas experiencias dejaron una indeleble impronta en nuestra historia educacional, académica y científica, dignas de emularse, y esto podría explicar lo ocurrido unos 70 años después. Es decir, con ellas se inauguró y cimentó una tradición de apertura hacia la ciencia europea y la universal, para lograr así el enriquecimiento de nuestra ciencia y nuestra cultura.

Balli y la Reforma Universitaria de 1957

En efecto, durante la prolongada administración del abogado y economista Rodrigo Facio Brenes como rector de la Universidad de Costa Rica (UCR), empezó a gestarse la llamada Reforma Universitaria de 1957, con un fuerte enfoque humanista. Su médula eran los Estudios Generales, que consistían en un núcleo básico de tres materias (Historia de la Cultura, Fundamentos de Filosofía y Castellano), complementado con los llamados repertorios, que eran electivos, en campos como la sociología, la antropología, el arte, biología, etc. (Monge, 1978). De esta manera, antes de que los estudiantes iniciaran sus carreras profesionales, por un año debían estar inmersos en disciplinas llamadas humanidades, que aportaban una cultura general, muy necesaria desde el punto de vista formativo, a todo graduado universitario.

Afrontar este enorme e innovador desafío resultaba impensable sin recurrir a experimentados profesores extranjeros, o repatriar a costarricenses que para entonces estuvieran formándose académicamente el exterior. En el campo de las ciencias biológicas, esto último se aplicó al botánico Rafael Lucas Rodríguez, quien cursaba su doctorado en la Universidad de California, en el campus de Berkeley, así como al entomólogo Álvaro Wille Trejos, quien hacía lo propio en la Universidad de Kansas (Hilje, 2022).

En cuanto a extranjeros, se reclutó a dos zoólogos. Uno fue el herpetólogo Archibald (Archie) F. Carr, profesor de la Universidad de Florida- Gainesville, quien para entonces efectuaba investigaciones sobre tortugas en el Caribe de Costa Rica. Había llegado en 1954, por un período de dos años, pero retornó después y permaneció en el país entre 1957 y 1972 (Hilje,

2022). Le corresponde el mérito haber fundado en 1959 la Caribbean Conservation Corporation, hoy denominada Sea Turtle Conservancy, organización dedicada al estudio y la conservación de tortugas marinas.

El otro zoólogo fue el italiano Antonio Balli Pranzini, a que se refiere el presente artículo, quien se instalaría para siempre en el país; fallecido a los 79 años, el 7 de diciembre de 1986, sus restos reposan en el cementerio Montesacro, en Curridabat. Científico con un rico bagaje de conocimientos propios y originales, tras haber trabajado en su patria con varios grupos de animales, se alejaría de la enseñanza convencional de la zoología, para conferirle un enfoque centrado no en la memorización de conocimientos, sino en razonar, en tratar de entender el por qué y el para qué de lo observado en el mundo animal, y en la naturaleza en general. Con el tiempo, eso lo haría desarrollar la doble faceta de biólogo y filósofo, lo que posiblemente cautivó a Facio y los demás humanistas que impulsaban la Reforma Universitaria de 1957.



Figura 1. Académicos clave en la Reforma Universitaria de 1957, frente al recién construido edificio de la Escuela de Estudios Generales: Roberto Saumells Panadés (filósofo y matemático, España), Rafael Obregón Loría (historiador), Carlos Monge Alfaro (historiador, Secretario General), Claudio Gutiérrez Carranza (filósofo, Oficial Mayor), Salvador Aguado Andreut (filólogo, España), Julio Heise González (historiador, Chile), Enrique Macaya Lahmann (abogado y filólogo), Carlos Alberto Caamaño Reyes (filólogo), Archie Fairly Carr Jr. (zoólogo, EE.UU.), Rodrigo Facio Brenes (economista, Rector), Rafael Lucas Rodríguez Caballero (botánico), Guillermo Chaverri Benavides (químico), Constantino Láscaris Comneno (filósofo, España), Rodolfo José Pinto Echeverría (profesor de latín), Gustavo Santoro Pirrongelli (sociólogo, Italia), José Joaquín Trejos Fernández (economista y matemático) y Antonio Balli Pranzini (zoólogo, Italia).

Balli, zoólogo y filósofo

Es pertinente indicar que, en realidad, Balli no era biólogo, sino que se formó como ingeniero agrónomo, con especialidad en zootecnia, en la Facultad Universitaria de Ciencias Agronómicas de Gembloux, Bélgica, y después obtendría el doctorado en agronomía en la Universidad de Milán. Docente e investigador en las universidades de Modena, Parma y Peruggia, efectuó investigación experimental acerca de varios grupos animales (moluscos, insectos, anfibios, reptiles, aves y mamíferos), pero en la madurez de su carrera se había dedicado más a filosofar acerca las causas de los fenómenos y procesos naturales, así como de aspectos y conflictos que ha enfrentado la sociedad moderna, especialmente de carácter ético y moral. Esto lo convirtió en filósofo.

De hecho, al analizar el desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica, el eximio filósofo español Constantino Láscaris —llegado también con esa pléyade de intelectuales extranjeros en 1957— no omitió a Balli, de quien acotó lo siguiente: «Alto, corpulento, típico italiano del norte, profundamente individualista, Antonio Balli es un biólogo en el que se entremezclan profundamente el experimentador y el pensador. Consumado criador de abejas, tiene escritos profundos de investigador atormentado por la plenitud del conocimiento. Niega el aislamiento entre ciencia y filosofía: sin filosofar no se puede hacer ciencia» (Láscaris, 1983).

En cuanto a sus datos biográficos esenciales —aportados casi todos por su nieta Fiorella—, nació el 7 de junio de 1907 en Correggio, Modena, en la región de Emilia-Romagna, en el hogar formado por Francesco Balli y Teresa Pranzini; tuvo dos hermanos, Ciro y Elina. Casado con la belga Luisa Lempereur Hurch, tuvieron solo un hijo, Ciro («Rino»), nacido en Modena el 16 de noviembre de 1933; se casó con Sonia Morales Martínez, con quien procreó a Fabrizio y Fiorella, y murió de cáncer el 1º de abril de 2005, en San José. Cabe acotar que Balli padeció de poliomielitis en su infancia, y durante la Segunda Guerra Mundial fue víctima de la tifoidea, junto con su esposa y su hijo.

Al ser contratado por la UCR, Balli frisaba los 50 años (Figura 2), una edad a la cual lo normal es que un profesor esté jubilado. Para entonces, el objetivo del Departamento de Biología era el de una unidad académica de servicio, para carreras en ciencias biomédicas y agronomía, a la vez que colaboraba con la Escuela de Educación para formar profesores de educación secundaria, no obstante en 1963 se estableció un bachillerato propio, y para 1966 se creó el programa de licenciatura (García, 2009). Balli era profesor titular de los cursos de *Zoología General*, *Zoología de Invertebrados* y *Zoología de Vertebrados*, pero años después asumió el de *Ideas Biológicas*, como un repertorio para otras carreras.



Figura 2. Balli circa 1957 y en su ancianidad.

En realidad, cuando Balli se instaló en Costa Rica ya había dejado de ser el investigador de carrera que fue en su patria, como lo atestiguan al menos 42 publicaciones en zoología experimental, que vieron la luz entre 1934 y 1947. Eso sí, prolífico e infatigable pensador y escritor, plasmaría sus ideas y preocupaciones en unos 150 artículos de carácter biológico-filosófico, que utilizaba como material docente para el citado curso de *Ideas Biológicas*, acerca de animales, así como sobre algunos dilemas de la ciencia y de la especie humana en particular. Para formarse una idea del tipo de temáticas que abordaba en sus clases, he aquí una pequeña pero representativa muestra de los títulos de algunos de sus artículos:

1. Sobre el origen de la vida
2. Sin filosofar no hay desarrollo
3. Humanismo científico
4. Saber filosófico y saber científico
5. La muerte: ¿otro fenómeno de adaptación a la vida?
6. ¿Es posible un intercambio de almas entre dos gemelos verdaderos?
7. Neomendelismo, neodarwinismo y lamarckismo
8. Ciencia, fantaciencia y los “superhombres” del futuro
9. Hombres y animales frente al problema de la razón y de la moral
10. Karl Jaspers, el existencialismo y la libertad
11. Theilard de Chardin y ¿la desmistificación de los theilardianos?

12. El hombre: libertad sin razón, o razón sin libertad
13. Biología y filosofía frente al problema de la libertad en el hombre
14. El cromosoma de la criminalidad y la no libertad humana
15. Homosexualidad y libertad en los hombres
16. No hay salvación para los hombres, o sea, el presente y el futuro de nuestra especie

Una deuda pendiente con Balli

Sobre Balli, a quien tuve el gusto de conocer y tratar, he escrito varios artículos en la prensa. Como lo he narrado en algunos de ellos, nunca fui alumno suyo, aunque solía visitarlo en su oficina - la 215 del edificio de la Escuela de Biología - y conversar con largueza.

Cuando él fue forzado a jubilarse —algo que no quería hacer— perdimos contacto, y después me fui a emprender mis estudios de doctorado en entomología en la Universidad de California. Ya de regreso, varios años después, y sorprendido tras ver una esquela en el diario anunciando su muerte, casi de inmediato escribí el artículo *¡Adiós, buen don Antonio! (Semanao Universidad, 12-XII-86, p. 6)*, como un tributo a su amada memoria.

Desde entonces, habrían de transcurrir casi 20 años para retornar a su legado. En efecto, poco después del fallecimiento del Dr. Alexander Skutch, la Escuela de Filosofía de la UCR organizó un coloquio sobre este otro notable biólogo y filósofo, a quien también tuve el gusto de conocer y tratar. Fui invitado a disertar sobre él, y no desaproveché la oportunidad para plantear la importancia de efectuar un estudio comparativo de los paralelismos y divergencias en los enfoques filosóficos de Balli y Skutch, quienes fueron contemporáneos pero, sobre todo quizás por su distanciamiento geográfico, compartieron poco o nada de sus originales aportes. En todo caso, días después dejé expresada esta idea en el artículo *Los papeles de Balli (Semanao Universidad, 25-XI-05, p. 17)*.

Cuatro años después volvería yo a Balli, esta vez para participar como conferencista en un homenaje de la Casa Italia, pues en una época fungió como miembro de su primera junta directiva; eso fue en el cincuentenario de su fundación, en 1959. No era sencillo abordar y ponderar su obra, pues en realidad hay muy poco escrito sobre él. Sin embargo, asumí el desafío con inmenso gusto y, por fin, me propuse rescatar sus escritos. Atesoro —porque eso son, un tesoro— unos 50 de ellos, que él me regalaba, a veces olorosos a tinta fresca, por estar recién salidos del polígrafo, incluso antes de compartirlos con sus estudiantes. Pero faltaban muchos más, que pude localizar, soterrados en esa especie de cementerio intelectual que llaman «colección pasiva»,

pues nadie los consulta desde hace muchos años o decenios. Esto me estremeció, y me dije que es inconcebible que una obra tan original, rica y provocadora haya sido condenada al olvido, por lo que era ineludible ir en su rescate.

Dejé testimonio de esto en el artículo *Remembranzas del viejo maestro (Nuestro País, 5-V-09)* pero, más allá de los lamentos, pensé que era necesario actuar, y pronto. Por tanto, conversé con amigos filósofos, para emprender un proyecto que permita transcribir todos los artículos de Balli, para entonces realizar una valoración enjundiosa de sus aportes biológicos y filosóficos. Estos se concretarían en un libro, en el que dicha información se complementaría con aspectos biográficos, acerca de lo cual pude recabar bastantes datos, gracias sobre todo a su nieta Fiorella.

Además, me parecía importante contar con los testimonios de tres estudiantes en quienes ejerció una influencia determinante, todos sobresalientes profesionales después, a quienes de diversas maneras apoyó para que efectuaran estudios en Europa. Ellos fueron Leda Meléndez Howell, Alfio Piva Mesén y Rolando Mendoza Hernández.

De Meléndez, nacida el 29 de diciembre de 1938 en San Sebastián, San José, según el renombrado biólogo Rafael Lucas Rodríguez Caballero, “se fue con una beca por un año a París, nunca la dejaron venirse, y está trabajando como profesora en París; es una de las más brillantes que han salido de nuestra Universidad” (Hilje,2023). En efecto, obtuvo el doctorado en ciencias en la Facultad de Ciencias de La Sorbona, Universidad de París (1967), así como un diploma en fitopatología en el Instituto Nacional Agronómico (INRA). Fue una muy prolífica investigadora en la biología molecular de hongos, en el Laboratorio de Criptogamia del Centro de Investigaciones de La Sorbona. Fue investigadora emérita del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS). Residió hasta su muerte en Francia, el 11 de noviembre de 2016, cuando frisaba los 78 años de edad, pero sus restos reposan en el Cementerio General, en San José. Poco antes de fallecer, fue nombrada Académica Honoraria de la Academia Nacional de Ciencias de Costa Rica.

Por su parte, Piva nació el 9 de enero de 1940 en Guadalupe, San José. A través de su hermana Irma, que estudiaba biología, Piva contactó a Balli, quien lo orientó para que estudiara Ciencias Veterinarias en la Universidad de Parma (1963), donde tenía un contacto clave, el Dr. Clemente Bonfanti. Regresó al país, y se incorporó como profesor en la UCR, tras lo cual retornó a Italia para doctorarse en Fisiología Animal en la Facultad de Medicina Veterinaria de Milán (1969). Al crearse la Universidad Nacional (UNA) en 1973 y abrir sus puertas en 1974, fue el fundador de la Escuela de Ciencias Veterinarias. Posteriormente fue rector de la UNA, en dos períodos sucesivos (1977-1983). Asimismo, fue vicepresidente de la República en el gobierno de la politóloga Laura Chinchilla Miranda (2010-2014).

En el caso de Mendoza, hijo de padre salvadoreño y madre costarricense, nació el 18 de enero de 1940 en Ahuachapán, El Salvador, aunque se instaló en Costa Rica desde los tres años de edad. Deseaba estudiar agronomía, pero muy precozmente

Balli lo persuadió para que cambiara de carrera. Obtuvo el doctorado en biología en la Universidad de Pavía (1965). Tras laborar por seis años en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), en León, regresó a Costa Rica en 1972. Al crearse la UNA, fue el principal promotor de la creación del Departamento de Biología —hoy Escuela de Ciencias Biológicas—, así como de la Escuela de Ciencias Ambientales.

Aunque a cada uno de ellos le solicité un testimonio sobre su relación con Balli, debido a sus responsabilidades y a motivos de salud no fue posible contar con los de Piva y Mendoza, mientras que Meléndez (Figura 3) lo envió pocos meses después, en octubre de 2009.

Por varios años he mantenido conmigo ese valioso documento, y me dolería mucho que, por alguna razón, nunca vea la luz. Por eso ahora lo doy a conocer en estas páginas. Lo hago con una mezcla de resignación —de que el anhelado libro nunca tome forma—, a la vez que de esperanza, si es que su lectura estimula a algún filósofo a emprender conmigo la labor de saldar la inmensa deuda que tenemos con ese gran humanista y mentor que fue don Antonio Balli.



Figura 3. Leda Meléndez de joven, así como en su laboratorio circa 2006.

UNA EVOCACIÓN DEL DOCTOR ANTONIO BALLI

He aquí algunos recuerdos imperecederos de aquel a quien debo mi carrera, el bueno e ilustre profesor que me enviara a continuar mis estudios en París. Sea esta la oportunidad para rendirle mi mejor homenaje, mi infinito agradecimiento y mi profundo respeto a su memoria.

A pesar de todo lo que recibí de mis ex-profesores de la UCR, es muy posible que, al menos en aquellos tiempos, ninguno de ellos hubiese podido conseguirme una beca para realizar mi doctorado en el extranjero. Además, los viajes en avión eran carísimos, y las naves aéreas, «caravelles» en este caso, no tenían la sofisticación

tecnológica de hoy. Gracias a don Eugenio Rodríguez Vega, la UCR costó el tiquete de ida. Aunque el doctor Balli no fuese francés, la Embajada de Francia lo tenía en alta estima, y él presentó y argumentó acerca de mi candidatura de manera tan convincente, que yo no tuve ninguna dificultad en la obtención de dicha beca.

El doctor Balli y los inicios de la renovada UCR

A los bachilleres de secundaria de 1956 nos correspondió el ingreso a la UCR en 1957. La nueva Facultad de Ciencias y Letras estaba situada, junto a otras, en el nuevo campus, en San Pedro de Montes de Oca. Esta facultad albergaba a los llamados «Estudios Generales», que en la nueva concepción de la UCR constituiría la base de materias culturales y científicas a aprobar obligatoriamente por todo alumno aspirante a un título universitario. Se trataba de una especie de «barniz» común a todos; en Francia, en esa época, este sistema se llamaba «propedéutico». Esta fue una idea original de sabios profesores costarricenses, cuando era rector el brillante abogado y economista Rodrigo Facio Brenes, quien moriría en 1961, mientras efectuaba una misión en El Salvador. El decano era el matemático José Joaquín Trejos Fernández, presidente de la República entre 1966 y 1970.

Esas fueron las primeras aulas del campus, a las que se sumaban sus anfiteatros, que nosotros ocupábamos. En dicho predio poco a poco se fueron construyendo los edificios de varias facultades y escuelas (Química, Ingeniería, Ciencias de la Educación, Microbiología, Letras, Medicina, Derecho, etc.), en general no muy alejadas unas de otras. Debemos recordar que la UCR fue la única en el país por muchos años, antes de la creación de la Universidad Nacional, en Heredia, el Instituto Tecnológico, en Cartago, y la Universidad Estatal a Distancia, así como de la proliferación de universidades privadas. No olvidemos, asimismo, que la primera entidad de educación superior en el país fue la Universidad de Santo Tomás, localizada en la Avenida Segunda, y que el antiguo campus de la UCR —con algunos edificios majestuosos— se ubicaba donde hoy está la Corte Suprema de Justicia; la falta de espacio, pues ya no cabían tantas escuelas, obligó a una urgente emigración hacia San Pedro de Montes de Oca.

Esta breve reseña —en todo caso, como yo lo viví— es importante para explicar el por qué de la presencia de profesores universitarios extranjeros, entre ellos el doctor Balli.

Efectivamente, sobre todo para Estudios Generales, se requerían profesores de origen diverso, humanistas y pedagogos de gran talento, capaces de abrir un horizonte científico-cultural general, es decir, una especie de «globalización cultural». Pero dichos profesores no se limitaban a los Estudios Generales, sino que también ocupaban cátedras como titulares en la diferentes facultades o escuelas. Se trataba nada menos que de la formación de los futuros profesores de liceos, así como de la propia UCR. En fin, de los futuros cuadros y dirigentes del país.

Además de destacados profesores costarricenses, había algunos formados en el extranjero, o viejos extranjeros residentes en el país, como el filósofo español Teodoro Olarte Sáez del Castillo; algunos estadounidenses; el director de la futura Escuela de Biología, Rafael Lucas Rodríguez; y algún otro biólogo o microbiólogo. Entre otros, recuerdo que se contrató al chileno Julio Heise para Historia General, así como a dos brillantes españoles: el Dr. Roberto Saumells en Historia y en Filosofía de la Ciencia, y el Dr. Constantino Láscaris Comneno en Filosofía. Además, dos italianos formaban parte del grupo: el Dr. Gustavo Santoro, en Sociología, y nuestro doctor Balli en Biología General, y entre los que se ocupaban de la cátedra de Zoología en el Departamento de Biología.

En cuanto a la contratación de estos profesores, nos explicaba el profesor Ramiro Montero Sánchez que a él se le encargó trasladarse a Europa para informarse adecuadamente sobre los profesores que podrían ser reclutados, asistir a sus cursos, estudiar sus currícula y proponer o no su aceptación. Don Ramiro era químico, formado en Francia, y exdirector del Liceo de Costa Rica; fue nuestro profesor, por cierto excelente, en el curso de Enseñanza de las Ciencias, en la Facultad de Ciencias de la Educación.

Llegada del doctor Balli a Costa Rica

Como zootecnista que era, al doctor Balli le excitaba su curiosidad un país tropical, con las características de Costa Rica.

Habían transcurrido unos veinte años desde la Segunda Guerra Mundial. Muchas regiones italianas habían quedado en ruinas. Después de Mussolini y de la acción de los aliados, para ese entonces Italia apenas empezaba a reconstruirse. Recuerdo que el doctor Santoro —llegado también en 1957— trataba a sus estudiantes como «cretinos», lo que nos extrañaba mucho, aunque este término no tenga la fuerte connotación que tiene en español. ¡Eso jamás lo hubiera hecho el doctor Balli! Santoro nos contaba que después de la guerra llegó a buscar su casa... ¡y no encontró nada en su lugar! En cambio, el doctor Balli siempre fue muy reservado al respecto. Me decía que en esos difíciles tiempos, era muy difícil juzgar a las personas.

En 1957 se instaló con su familia en San José. Pero, definitivamente, el clima nunca le gustó, porque lo encontraba muy caliente. Decidió irse a vivir a Cartago, donde nosotros, sus alumnos de Zoología, lo visitábamos. Ya más tarde —cuando yo estaba en Europa—, vivía de nuevo en San José, en La Uruca, donde con su esposa tenía una cría de gallinas y una pequeña explotación de miel de abeja; casi todos los europeos tienen espíritu de empresa, máxime si les resulta útil, y sobre todo él, que era especialista de ambas especies. También tuvo una finca en Sarapiquí, como se verá después.

En cuanto a su origen y su quehacer científico en Europa, cabe mencionar que

nació en Correggio, Modena. Ignoro los estudios realizados en esta vieja ciudad, que fuera un antiguo ducado. Sin embargo, me decía que una parte de su vida la pasó creo que en Bologna; en donde aún vivía su hermano cuando yo llegué a París. Cabe acotar que Modena y Bologna están situadas en la región Emilia-Romagna. Bologna es una antigua ciudad, capital de la Emilia-Romagna y culturalmente muy conocida, puesto que en ella se encuentra la más antigua universidad de Europa, reconocida en todo el continente. Tiene cátedras que datan, igualmente, de los siglos XII y XIII, y también es rica en museos, como la mayor parte de las ciudades italianas. Por ejemplo, Tomás de Aquino la frecuentó antes de ser profesor en La Sorbona.

El doctor Balli me hablaba, con gusto, de ciudades cercanas, como Parma, en la misma región, con su iglesia *Steccata*, construida por «el Parmesano»; el antiguo Teatro Farnese; fue un ducado en los tiempos de los «Borbones franceses»; lo esencial de su historia comprende desde el siglo XV al XIX. Asimismo, en la región de Lombardía, la más desarrollada hacia el norte, con Milán como capital —con su «Duomo» y el lugar de la Santa Cena, de Da Vinci—, se encuentran ciudades como Pavia, Piacencia, Cremona —a recordar por la fabricación de los mejores violines del mundo—, Mantua, Padova, etc., sin hablar de la Umbria Assisi, Perugia, etc. ¡Cuántas veces no realizó el trayecto Bologna, Firenze, Roma!, eso sin olvidar la región Toscana y otras. El doctor Balli era un finísimo conocedor y practicante de la cocina italiana, así como de las especialidades únicas y bien reconocidas de algunas de estas ciudades.

Él era graduado en zootecnia en la Facultad Universitaria de Ciencias Agronómicas de Gembloux, Bélgica, institución sumamente prestigiosa. Allí conoció a su futura esposa, Louise Balli-Lempereur. Hablaba y escribía francés de manera perfecta. Tuvieron apenas un hijo, Rino, a quien conocí bien antes de mi partida hacia Europa, y al que volví a ver en una u otra oportunidad en mis visitas a Costa Rica; Rino, con su niño pequeño, llevaba al doctor Balli a visitarme en Zapote. Yo conocí solo a ese primer nieto, un niño muy vivaz e inquieto, a quien el abuelo comprendía muy bien y le perdonaba todo; para entonces comenzaba a hablar francés e italiano.

El hombre y el humanista

Como todo humilde costarricense, y contrariamente a casi todos los profesores universitarios de su época, el doctor Balli no usaba corbata ni vestido entero. Eso sí, guardaba una corbata en su oficina, para actividades formales imprevistas. Recuerdo que yo estaba presente el día en que lo entrevistó un periodista y le tomó una famosa foto, sentado frente a su máquina de escribir, en la que su brazo quebrado casi no se ve, cubierto por una gabacha (Figura 4); apareció en una publicación conmemorativa de la Escuela de Biología (Anónimo, 1966).



Figura 4. El doctor Balli, con su brazo fracturado.

En cuanto a su vestimenta, los estudiantes estábamos acostumbrados a las maneras y hábitos de los profesores extranjeros, por lo que nos extrañaba verlo calzado no con zapatos de cuero, sino con las suaves y cómodas «pataugas», que nadie usaba en Costa Rica. En Europa los investigadores utilizamos bastante este tipo de zapato cuando estamos en misión, sobre todo en los países tropicales. Tienen la ventaja de que una porción está constituida por un material plástico especial, que no calienta el pie ni tiene mal olor, y el resto corresponde a un tejido aireado, lo cual permite que se seque rápidamente después de empaparse por la lluvia o haber atravesado un torrente e,

incluso, luego de haber estado en contacto con el barro.

En relación con su salud, difícilmente toleraba el calor —como lo indiqué previamente—, porque era un poco hipertenso. Decía que por eso el Instituto Nacional de Seguros no quería asegurarlo, «pero es que me tomaron la presión después de la comida... ¡y eso no debe ser así!». Sus problemas de próstata comenzaron tempranamente en Costa Rica, pero por lo general no se sentía mal, y ello no le impidió trabajar de manera ardua durante su estadía en nuestro país.

Incesante investigador, etólogo más que nada, no era un profesor típico en los términos de esos años, sino un filósofo de la biología. En tal sentido, estaba demasiado avanzado para su tiempo, lo que definitivamente, y desde el principio, no fue entendido por sus colegas de la UCR. Gran observador y amante de los animales («ningún animal es malo, sino que solo se defiende si lo atacan»), conocía al dedillo el comportamiento animal, en particular el de las gallinas y de sus queridas abejas; ¡éstas llegaban a reconocerlo desde lejos!

Muchos de los profesores de la Escuela de Biología se decían «experimentadores», pero en ese entonces era raro que publicaran en revistas científicas. La vida es así. Y se aplica a su persona. Porque la verdad no surge siempre en el momento, sino que reside en lo más simple: un justo reconocimiento toma años, o quizás siglos. Hoy el doctor Balli sería considerado como uno de los grandes pensadores de la biología y de las ciencias. No en vano existen ahora cátedras especializadas al

respecto, por ejemplo en La Sorbona y en muchas otras universidades europeas y estadounidenses. Por fortuna, gracias a algunos profesores de filosofía de la UCR, que lo comprendieron mejor que sus colegas biólogos, pudo abrir una cátedra ad hoc, llamada *Ideas Biológicas*.

En cuanto a nosotros los estudiantes, lo que él deseaba era «estimularnos a pensar, a ir más lejos, a discernir los verdaderos problemas». La ciencia y la tecnología continuarán, pero por más que fuesen importantes, igual tienen la tendencia a negarnos el análisis, y a proponernos «simples botones que apretar», según una expresión suya que recuerdo bien.

La ética científica era la norma que aplicaba, y se la aplicaba a él mismo. Su lenguaje no era el de la filosofía clásica en la ciencia —fenomenología y... ¡qué sé yo!—, pero hoy la biología, la genética, así como otras ciencias, en verdad cuestionan más que nunca, tanto como en los orígenes del pensamiento humano —el principio y el fin del hombre, la ética, la moral, etc.—, con poca o ninguna necesidad de un lenguaje filosófico convencional, salvo para los filósofos. ¡El doctor Balli estaba en lo correcto!

Con las convulsiones socioeconómicas y financieras del mundo actual, no sin relación con la agresión a la naturaleza —y a sus abejas!— de seguro que el doctor Balli se habría desesperado hoy, sobre todo por sus efectos para los países pobres. Dichas situaciones han precipitado fenómenos extremos, debidos en gran parte al antropismo y a la codicia desenfrenada del hombre. En fin, al pecado capital, que ha traído como consecuencia la seria disminución de la biodiversidad en el planeta, con la tala de árboles —entre otros problemas—, además de la erosión, la sedimentación, la contaminación a todo nivel, la escasez de agua —algo cada vez más serio, y eventualmente hasta un motivo de guerras—, el aumento de gases y del CO² en la atmósfera, el cambio climático, la explotación y contaminación de los océanos y los polos, las nuevas enfermedades y epidemias, la pobreza, etc.

La acumulación de estos factores y sus efectos en los países en desarrollo —¡mucho nos viene de los países industrializados!—, en el mejor de los casos traerá como corolario una reconstrucción más cara que lo que ha significado la destrucción («más caro el caldo que los huevos»). Claro, se habla de «adaptación» y de nuevos métodos de sobrevivencia, así como de la capacidad del hombre para encontrar nuevas soluciones, pero la depredación y la estupidez humanas, ¿podrán curarse?

¿Qué tipo de educación y de conciencia populares, así como de parte de los decisores, serán las más expeditas y eficaces? El doctor Balli nos enseña que es lícito hacerse la pregunta. Pareciera que, por fin y casi tardíamente, los economistas, los políticos y los gobernantes se han percatado de la importancia esencial de estos aspectos. Los llamados urgentes de científicos y ecólogos en este sentido no datan de hoy, o sea, que esta filosofía —quizás más por necesidad— ha comenzado a provocar reacciones en las más altas esferas a nivel mundial. El hombre debe ser capaz de encontrar un verdadero equilibrio entre la economía y la naturaleza en estos tiempos de mundialización, sobre todo nuevas fuentes de energía que, a su vez, creen

empleos. Si ya en su época el doctor Balli, aun con toda su bondad, me repetía y escribía «no hay salvación para el hombre!», ¿qué diría hoy? Sin embargo, su buena voluntad para con el género humano era inmensa, y me aseveraba no creer, de ninguna manera, en «el infierno».

Cabe recordar que él creía en la evolución darwiniana, gracias a su experiencia, así como a su manera de ejercer la ciencia. No en vano el gran escritor y médico francés François Rabelais decía que «ciencia sin conciencia es solo ruina del alma». Esto era inherente al doctor Balli. En tal sentido, mucho me hubiera interesado conocer su punto de vista sobre la bioética en términos, por ejemplo, de la «revolución genética» que enfrentamos en la actualidad.

Ahora bien, aunque a primera vista él parecía retraído o ensimismado —como ocurre con tantos pensadores—, en realidad, cuando se lo conocía de cerca..., ¡humor no le faltaba! Con su inteligencia y su mirada pícaro, tal vez con su perspectiva de europeo, era capaz de morirse de risa. Por ejemplo, me acuerdo de una compañera nuestra que solía ir de paseo a los EE.UU. En esos tiempos era frecuente que la foto de la viajera apareciese en la sección social del periódico, y para destacar el acontecimiento, el redactor comenzaba siempre con la misma expresión: «la encantadora señorita...». Sonriente y burlón, decidió bautizarla así, aunque de manera más bien cariñosa; tan es así, que en una ocasión en que ella viajó a Europa, incluso le dio la dirección de su hermano en Italia. Además, de manera pícaro, el doctor Balli disfrutaba de hacer juegos de palabras con algunos anuncios que escuchaba en la radio costarricense.

Como Aristófanes en la Grecia Clásica, en algunos de sus escritos de esa época denunciaba con habilidad las continuas y eternas reuniones de profesores, que eran «inútiles, porque en ellas no se llegaba a nada», además de que lo hacían perder valioso tiempo. Eso sí, en la narración no se refería a nadie de manera explícita, porque sus personajes eran... ¡jabejas!

El profesor

Como lo hemos visto, su vida y su obra se confunden con el profesor que fue. Preparaba sus clases con esmero. Las escribía a máquina, y las reproducía en el mimeógrafo.

Como de costumbre, disertaba ampliamente sobre lo esencial: «Il uovo» —apenas comenzaba a hablar el español, en su primer año de estadía en el país— y toda la vida que se origina en él una vez fecundado, lo que en biología es válido casi para todas las especies; la evolución; el hombre; más todo lo que encierra la biología como ciencia.

Pero su manera de dar clases no se limitaba únicamente al tema tratado. Aprovechaba para dar una pincelada filosófica, y para llevar al estudiante «más allá» y, aún mejor, se mantenía discretamente atento a cada quien, porque consideraba su misión de biólogo

En cuanto a su personalidad y sensibilidad, recuerdo que en una ocasión me enfermé y no pude asistir al examen final de Zoología. Aún no trabajaba con él, y le envié una carta para explicarle mi situación y solicitarle la reposición de dicho examen. Era tan generoso que se vino hasta Paso Ancho, donde yo vivía, y preguntando llegó a mi casa. Por cierto que mi hermano menor estaba con gripe, y entonces le dio consejos a mi mamá para su cura, porque consideraba «que los médicos se ocupaban únicamente de partes del cuerpo y no del cuerpo y del ser como un todo», como lo pregonan con mayor o menor acierto algunas de las «medicinas paralelas». Profundamente sensible, en otra oportunidad me escribió una carta en la que me narraba un accidente relativo a la caída de un puente cerca de La Uruca, en el que murió un trabajador.

A nosotros, sus alumnos de aquellos tiempos, su modo de ejercer su profesión nos intrigaba un poco, pero a su vez nos parecía normal, dada su formación. En verdad llegamos a quererlo mucho, a tal punto de que nos permitimos preguntarle si podía invitarnos a una comida italiana preparada por él en su casa, en Cartago, lo cual aceptó de buena gana. ¡Quedamos encantados! Aunque belga, su esposa había preparado buena parte de la cena. Ella era muy acogedora, aunque bastante tímida y discreta, lo que no nos impidió después bailar. Por cierto, la pareja de anfitriones bailaba de manera excelente.

He aquí otra muestra de su bondad. Ya graduada, cuando era profesora de Biología en el Liceo de San José, así como de Ciencias en el Conservatorio Castella, yo necesitaba un microscopio personal. Él había traído uno pequeño de Italia, nuevo, el cual mantenía en su casa. Cuando le conté, consciente de lo que significaba para mí, me lo vendió, y en condiciones muy favorables. Además, en una oportunidad, como mis estudiantes del Conservatorio requerían aprender un poco de italiano para sus actividades de canto, tomaba el autobús para ir a darles clases de esta lengua, de manera gratuita.

Hay un detalle personal muy interesante de su apego familiar. Una vez le pregunté por su segundo apellido, y eso le hizo reír. «Pranzini», respondió, y me explicó que en Europa el apellido materno no se usa, aunque él «amara» a su madre, quien «se quedaba llorando en cada oportunidad en que, como estudiante, partía hacia Bélgica».

Finalmente, por su formación de zootecnista, y tal vez por sus problemas en la UCR, quería comprar una finca, sobre todo para criar ganado. Una o dos de sus estudiantes lo acompañamos a Sarapiquí, junto con las personas que querían venderle el terreno. Yo le busqué consejo con entendidos, y lo llevé a la casa de mi maestra de escuela, cuyo marido conocía de eso. Discutieron bastante tiempo, pues aparentemente el terreno no era conveniente para la agricultura. El papá de Vicky Azofeifa, una de mis compañeras universitarias, creo que era agrónomo y trabajaba —si mal no recuerdo— como perito en el Banco de Costa Rica. A través de ella, su papá logró un préstamo para que el doctor Balli realizara esta compra. Después, la explotación y la gestión de la finca quedó en manos de su hijo Rino.

El doctor Balli y «la signorina»

Unos dos años después de su llegada, tres personas fuimos escogidas por el doctor Balli para secundarlo en sus labores, lo que nos representaba un pequeño salario para ayudarnos en nuestros estudios. Pero, progresivamente, la persona que se tornó más cercana fue esta servidora, a quien él llamaba cariñosamente «la signorina».

Cuando yo recorría el trayecto entre el edificio de la entonces Facultad de Ciencias y Letras y el de Química, o iba hacia la Facultad de Microbiología, en donde recibíamos cursos especializados de Biología —el de la Escuela apenas iba a ser construido—, a menudo y sin saberlo, yo lo precedía en el camino. Entonces él no dudaba en ponerse las dos manos en la boca y gritarme «¡Signorina! ¡Signorina!». Yo lo esperaba, y continuábamos conversando. ¡Era uno de sus placeres!

En realidad, en sus primeros años él hablaba y escribía más en italiano que en español. Nunca temió expresarse, y me decía que, cuando se está en un país que no es el de uno, cualquier lengua se aprende en poco tiempo. Yo había aprendido el francés con una excelente profesora en el Colegio Superior de Señoritas. El doctor Balli se encargaba de corregirme la pronunciación. Se tomó el esfuerzo de enseñarme algo de italiano, para que yo pudiese corregir algunos de sus documentos y, en especial, los materiales para las clases que él iba a impartir en español («¡La doppia, la doppia, signorina !», en alusión a la doble letra, que yo olvidaba a menudo).

Al mismo tiempo, yo debía respetar, sin alterar, sus opiniones escritas, en lo cual era muy firme. Alguna vez me sucedió que yo no daba abasto entre mis estudios, mis cursos en los colegios y las otras actividades que me eran necesarias y que, por tener que hacerlo con prisa, no le traduje con la exactitud requerida algún párrafo del italiano. Creo que una estudiante se lo hizo notar. Recuerdo que trabajamos juntos y corregimos el error... y que yo no me sentí «muy gloriosa», a pesar de su inmensa gentileza.

Aunque en realidad estuve poco tiempo al lado de mi mentor, su confianza en mí era total, aunque siento que no lo merecía. Y, cuando se enteró de la posibilidad de una beca para estudiar en Francia, no lo dudó un segundo, y me llamó para que realizara todos los trámites.

Yo no volví a Costa Rica sino seis años después, pero apenas de visita. En Francia me habían ofrecido un puesto en un laboratorio, porque me hicieron ver que no podría continuar mi labor en Costa Rica, donde en aquellos tiempos no se disponía de aparatos electrónicos sofisticados, ni tampoco acceso a la bibliografía pertinente, para continuar mi labor como científica. Mi jefe consideraba que, si regresaba a mi país, al cabo de un año estaría desactualizada, además de que debilitaría de manera sensible su equipo de investigación, muy renombrado en el extranjero en ese entonces.

Ahora bien, aunque mi producción científica aquí no era filosófica, el doctor Balli se sintió siempre muy satisfecho con mis logros. En todo caso, lo cierto es que en Europa no se puede vivir sin filosofía, porque la historia y el ambiente conducen necesariamente a ello.

El doctor Balli no me escribía muy a menudo. Lo hacía a mano, y frecuentemente en italiano, «para que no lo olvide». Como él sabía de sobra lo que era vivir en el extranjero, me decía que «si tiene mal de patria o enfrenta problemas, escriba, escriba y escriba, porque es la única manera de sentirse aliviado». Pasados varios años ya no me escribió más, quizás por fatiga, aunque yo sí lo hiciera, para recordarle que «si había olvidado que él me había enviado a Europa». ¡Sé que le daba gusto leer esto!

Él me había alertado en cuanto a que «en su carrera, signorina, no todo será color de rosa». Y me relataba que tenía un tío que era docente universitario, quien le había hecho comprender que en la vida académica se sufría mucho a causa de los colegas, y que eso le sucedió después como profesor en universidades italianas. En efecto, cuando en alguna ocasión yo pasé por las mismas situaciones, se lo narré por carta, y ya en Costa Rica les conté a su hijo y sus nietos que en tales circunstancias difícilmente se llegaba a soportar a los colegas europeos envidiosos. Por suerte, especialmente en los últimos años, nunca más tuve problemas de este tipo, y más bien ocurrió lo contrario.

Para concluir, debo decir que el doctor Balli marcó mi vida, mi labor y hasta mi manera de ser. Sin él, mi existencia de seguro habría seguido otro camino, dadas las dificultades para continuar estudios en el extranjero en aquella época. ¡Qué de curioso tiene que yo haya visitado varias veces Italia —que aprendí a amar, debido a él— y que hubiese realizado una «peregrinación» por las ciudades que impregnaron su ser! Además, que en cada lugar haya degustado sus comidas, visitado sus monumentos, tratando de hacer mía su cultura, etc.; en realidad, algunas ciudades italianas son museos en sí mismas.

Hoy, al evocar al doctor Balli, me percaté de que la alumna que le fuese tan cercana, sobre todo en ciertos momentos..., ¡ni siquiera se enteró de su deceso! Es una de mis más grandes tristezas. *Requiescat in pace, querido doctor Balli*. Sin embargo, debo decir que siempre sentí y aún siento su presencia, así como aquella llamada de «¡Signorina! ¡Signorina!».

Grazie mille, carissimo Professore!

Agradecimientos

A Leda Meléndez Howell (†), el cálido y valioso testimonio que le da sentido a este artículo. A Alfonso Mata Jiménez (†), la fotografía de la figura 1, a Jaime García González las de la figura 2, y a Dennis Meléndez Howell las de la figura 3. A Fiorella Balli Morales, Alfio Piva, Rolando Mendoza, Claudio Gutiérrez Carranza y Hortensia Sevilla viuda de Rodríguez, el aporte de información. A Theresa White, la revisión del resumen en inglés.

Referencias bibliográficas

Anónimo. (1966). Departamento de Biología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

García, J. E. (2009). Breve historia de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica (1957-2009). *Revista de Biología Tropical* 57 (Supl. 1), 1-14.

Gómez, L. D. & Savage, J. M. (1986). Investigadores en aquella rica costa: biología de campo costarricense 1400-1980. En: *Historia natural de Costa Rica*. D.H. Janzen (ed.). Editorial de la Universidad de Costa Rica.

González, L. F. (1976). Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.

Hilje, L. (2013). Trópico agreste; la huella de los naturalistas alemanes en la Costa Rica del siglo XIX. Editorial Tecnológica de Costa Rica. Cartago, Costa Rica.

Hilje, L. (2022). Las rutas históricas del desarrollo de las ciencias biológicas en Costa Rica. *Revista Herencia* 35(1), 110-154.

Hilje, L. (2023). Un recuento de la historia de la biología en Costa Rica, en la voz del Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero. *Revista Herencia* 36(1): 243-286.

Láscaris, C. (1983). Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. Editorial Studium. San José, Costa Rica.

Monge, C. (1978). La universidad en el desarrollo histórico nacional. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.

Pacheco, L. (1972). Mauro Fernández. Serie ¿Quién fue y qué hizo? Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.



DECONSTRUCCIÓN PARCIAL DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA EN EL CUENTO *LOS HOMBRES NO LLORAN* (1972) DEL AUTOR FABIÁN DOBLES

PAULA ALONSO CHACÓN

*Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo;
les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les
pondré un corazón de carne.*

Ezequiel 36:26

Resumen: Este artículo examina la masculinidad hegemónica o tradicional en el protagonista del cuento *Los hombres no lloran* (1972) del escritor costarricense Fabián Dobles. Una vez caracterizada la identidad masculina de Ñor Damián, se describen la razón y el proceso por los cuales ocurre una deconstrucción parcial de su masculinidad en el espacio privado. En oposición a Ñor Damián, aparece en el texto Ñor Leandro Carpio como representante de la nueva masculinidad, con lo cual Dobles (1972) ilustra no solo el sufrimiento silencioso de los “verdaderos hombres”, sino también una alternativa para ejercer la identidad masculina de una forma más armoniosa consigo mismo y el núcleo familiar.

Palabras clave: *Los hombres no lloran*, roles de género, masculinidad hegemónica, nueva masculinidad, literatura costarricense.

Abstract: *This article examines hegemonic or traditional masculinity in the protagonist of the short story titled *Los hombres no lloran* (Men do not cry) (1972) by the Costa Rican writer Fabián Dobles. Once Mr. Damián's masculine identity has been characterized, the reason and the process by which a partial deconstruction of his masculinity occurs in the private is described. As an opposing character to Mr. Damián, Mr. Leandro Carpio appears in the text as a representative of the new masculinity, with which Dobles (1972) illustrates not only the silent suffering of “real men”, but also an alternative to exercise a masculine identity in a more harmonious way with himself and the family.*

Keywords: *Los hombres no lloran*, gender roles, hegemonic masculinity, new masculinity, Costa Rican literature.

1. Introducción

Si bien la Revolución Francesa (1789-1799) patentizó los atropellos –civiles, económicos, sexuales y políticos– sufridos por las mujeres en el seno de sociedades intrínsecamente patriarcales para promover, incluso hasta hoy, la igualdad de derechos y libertades entre hombres y mujeres, no nos conviene olvidar que muchos hombres han sido víctimas silenciosas de imposiciones machistas (Varela, 2019). Desde el nacimiento del niño, los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1969) inician el proceso de construcción del género (Gallegos Argüello, 2012), por el cual el niño aprenderá un “conjunto de valores, creencias, sentimientos y conductas” (Gallegos Argüello, 2012, p. 705) que lo definirán socialmente como hombre (Gallegos Argüello, 2012; Varela, 2019).

Considerando la masculinidad una construcción cultural que define los roles sociales que ejercerán los hombres de acuerdo con su sexo (Gallegos Argüello, 2012; Varela, 2019), en el cuento *Los hombres no lloran* (1972) analizaremos el proceso de deconstrucción parcial de la *masculinidad hegemónica* que experimenta el protagonista. Para ello, nos basaremos no solo en los postulados esenciales de la *masculinidad hegemónica* frente a los de la *nueva masculinidad*, sino también en los símbolos que ostentan algunos elementos clave en el texto.

2. Argumento del cuento

Fabián Dobles nos narra la historia de un viejo hachero (82 años) llamado Damián. Aunque aparentaba ser un hombre indiferente al dolor y a la afectividad, sufría en silencio la muerte accidental de sus hijos –Juan y José–, pues no había sido capaz de sobrellevar el duelo.

Cierto día, su mujer, Ña Fermina, enfermó gravemente y el médico advirtió que el riesgo de morir era inminente. Ante la delicada situación, Ñor Damián, quien siempre había sido el jefe de hogar, se quedó atónito en el banco del corredor de su casa, por lo que Ñor Carpio Leandro –el padrino de sus hijos– y los vecinos asumieron el cuidado de Ña Fermina. Días después, tuvieron lugar tres increíbles acontecimientos: la recuperación milagrosa de la moribunda, Ñor Damián lloró de alegría y, al mismo tiempo, llovió prolijamente sobre los campos.

3. Masculinidad hegemónica frente a la nueva masculinidad

Simone de Beauvoir afirma que “No se nace mujer, se llega a serlo” (Varela, 2019, p. 91), pero en realidad esta frase también es aplicable a los varones porque la tenencia de un pene no basta para ser hombre en nuestra cultura occidental ¹. Por el contrario,

¹ Esta idea coincide con la expuesta por Carabí & Segarra (2000), Fernández-Llebreg González (2004); López Gómez & Güida (2004) y Menjívar Ochoa (2004).

es imperativo interiorizar y practicar una serie de normas sociales y culturales asignadas al sexo masculino (véanse en breve las ideologías de la masculinidad). Esta serie de normas construye lo que Bonino (2002) ha denominado la identidad *masculina tradicional o hegemónica*. Este tipo de masculinidad está centrada en el poder. No solo debe ejercerse entre los miembros de su mismo género, sino especialmente sobre las mujeres, niños y homosexuales (Bonino, 2002; Hardy & Jiménez, 2001) porque la *masculinidad hegemónica* considera que el hombre es superior a ellos y debe, en consecuencia, mantener su supremacía (Bonino, 2002; Gallegos Argüello, 2012). Con el objeto de promover al hombre modélico de un mundo androcéntrico la *masculinidad hegemónica* se fundamenta en las siguientes ideologías:

- a. **La ideología patriarcal.** En esta organización social, el hombre, el marido, el padre y el anciano ostentan el poder y liderazgo absoluto sobre las mujeres, esposas, hijo(a)s y jóvenes (Bonino, 2002; Varela, 2019);
- b. **La ideología del individualismo de la modernidad,** en la que el hombre es emprendedor, productivo, proveedor y, por ello, autosuficiente; racional, controla la realidad y tiene libertad para actuar, decidir e imponerse a fin de preservar su estatus. También, creemos que en esta ideología cabe la “belicosis heroica” (Bonino, 2002, p. 19), por la cual el hombre está llamado a practicar el heroísmo en cada uno de sus actos. Así, debe ser determinado, luchador, valiente, agresivo, audaz y competitivo; estar dispuesto a afrontar desafíos, resolver problemas, ser resiliente y, lo que es más interesante para nuestro análisis, debe soportar el dolor y superar el sufrimiento, es decir, ser duro emocionalmente, inhibir el miedo y mantener el aplomo en los momentos críticos (Bonino, 2002); y
- c. **La ideología de la exclusión y subordinación de la otredad** que consiste en la degradación de rasgos socialmente atribuidos a la mujer (p. ej., dócil, sumisa, sensible, frágil, cariñosa, complaciente, abnegada, etc.) y en la eliminación de estos rasgos en otros grupos sociales –niños y homosexuales– que, si bien pertenecen al sexo masculino, ostentan algunos de ellos y, por lo tanto, desde la identidad masculina tradicional no son verdaderos hombres (Bonino, 2002; Gargallo Argüello, 2012). Para serlo, es necesario diferenciarse de las mujeres, esto es, ni pensar ni sentir ni comportarse como mujer; sin embargo, muchas de las emociones atribuidas a la identidad femenina son en realidad humanas (p. ej., amar, sufrir, temer, frustrarse, llorar, etc.) y su represión en el sexo masculino ha generado “mutilaciones” emocionales (Gargallo Argüello, 2012) que afectan tanto las relaciones intragenéricas como intergenéricas (Menjívar Ochoa, 2004).

Menjívar Ochoa (2004) advierte que la *masculinidad hegemónica* en calidad de construcción social y, por tanto, histórica es susceptible de sufrir transformaciones. Aunque resulte extraño, algunas se remontaron a los cambios sociales provenientes de la tercera ola del movimiento feminista (1968-2021) (López & Güida, 2004). Por un lado, en la década de los años setenta se inició la teorización y reestructuración del binomio sexo/género diferenciándose los rasgos biológicos –denominados sexo–

de los rasgos sociales y culturales asignados a cada sexo –denominados género– (Varela, 2019). Dicha distinción evidenció la supremacía sostenida durante siglos por los hombres respecto de las mujeres en materia educativa, cultural, política, laboral, patrimonial y sexual e hizo más ambicioso al movimiento feminista, porque no se conformó con la reivindicación de los derechos obtenidos en las dos primeras olas– además de los sexuales y reproductivos–, sino que pretendía moldear la ideología y los comportamientos masculinos para lograr paulatinamente mayor igualdad entre ambos géneros (González Moreno & Camacaro Gómez, 2013). Por otro lado, surgió la crisis de la masculinidad. El sufrimiento silencioso de muchos hombres (Bard Wigdor, 2016; González Moreno & Camacaro Gómez, 2013), quienes también se sentían oprimidos por las exigencias del patriarcado, contribuyó a repensar la identidad masculina tradicional y así nacieron los *estudios sobre la masculinidad* en la década de los años ochenta (González Moreno & Camacaro Gómez, 2013; López & Güida, 2004) y, en concreto la *nueva masculinidad*, cuyo cometido es subvertir los roles sociales tradicionalmente asignados a los varones (González Moreno & Camacaro Gómez, 2013).

La *nueva masculinidad* ha cuestionado una única identidad masculina. Pese a que la cultura occidental se ha caracterizado por practicar en gran parte la *hegemónica*, la modernidad ha influido en la construcción de identidades masculinas que hacen hincapié en las relaciones intragenéricas e intergenéricas (González Moreno & Camacaro Gómez, 2013). En este sentido, se ha esforzado por construir un modelo abierto, plural, flexible y dinámico en el cual esté representada la diversidad que recogen las masculinidades (Boscán Leal, 2008). Esto se traduce en: 1) la lucha por la reivindicación de derechos negados por el patriarcado, como el acceso al espacio privado, la manifestación de las emociones o la participación de tareas domésticas y de cuidado; 2) la concienciación sistemática de no reproducir el patriarcado (Bard Wigdor, 2016; Donoso, 2015); y 3) la erradicación de la xenofobia, conocida como *la masculinidad marginada*; así como la homofobia y el sexismo, conocidas como *masculinidad subordinada* (Boscán Leal, 2008; González Moreno & Camacaro Gómez, 2013).

Durante la década de los años ochenta, surgen en países escandinavos y anglosajones grupos de varones que reflexionan en torno a las masculinidades e intentan responder a los desafíos que ha planteado el feminismo. El de mayor interés para nosotros es el *movimiento de las terapias de la masculinidad*, debido a que trabaja la restricción emocional (Bonino, 1999). Específicamente, se ocupa de “disminuir los “perjuicios” del rol masculino, “cicatrizan las heridas de la masculinidad” y reasegurar la alicaída autoestima masculina” (Bonino, 1999, p. 13). En esta misma línea temática, en el nivel internacional se ha identificado el surgimiento de instituciones que tienen como derrotero reflexionar sobre una nueva construcción de las masculinidades. Ello ha implicado desbaratar la figura del patriarca y los roles de género asociados a ellos. Asimismo, replantearse los tipos de violencia sobre los demás y sobre ellos mismos, asumir paternidades responsables, participar en la promoción de la salud sexual y reproductiva y ejercer un rol activo en el espacio familiar y doméstico incluso como cuidadores. Pese a que estos grupos

de reflexión han propiciado que los hombres sean cada vez más menos agresivos, competitivos y más comunicativos, el verdadero reto sigue siendo comprometerse a trabajar diariamente contra la violencia masculina y, sobre todo, contra los privilegios de género que aún persisten (Men Care, 2021; Instituto WEM, 2021; PROMUNDO, 2021; Wigdor, 2016,).

4. Ñor Damián: hachero, trabajador y tata rudo

El objetivo de este apartado es caracterizar a Ñor Damián, protagonista del cuento *Los hombres no lloran* (1972), a la luz de las ideologías reseñadas, para (de) mostrar que en él convergen muchos de los mandatos o normas que sustentan la *masculinidad hegemónica*.

Fabián Dobles define a Ñor Damián a partir de su oficio –hachero– y mucho después nos dice que, además, es esposo, padre y abuelo, con lo cual nos damos cuenta de que el mundo del protagonista gira esencialmente en torno al trabajo, al punto de que su descripción física se asimila al hacha:

Un hombre que toda su vida ha llevado al hombro una hacha de mango largo, largo, de filo angosto, muy angosto, es un hombre que llega a parecerse a su hacha. El [sic] caminaba tieso, como cogido por lago de la cintura; acompasado, con pasos que más parecían golpes, golpazos. Nuca musculosa, espalda dura y templada, cintura correosa, demasiado acostumbrada a abrirse en vertical y cerrarse en ángulo recto a cada hachazo (Dobles, 1972, p. 397).

Asimismo, el autor nos lo describe, por un lado, como hombre fuerte y apto para aguantar jornadas pesadas bajo sol o lluvia; por otro, como un hombre pionero, valiente y audaz. Capaz de irrumpir en la naturaleza y trabajar incansablemente para llevar progreso a la comunidad y el sustento a su familia, con lo que se transforma en el espacio público como una persona importante y respetada, aunque sea campesina; en otras palabras, es el héroe-abridor de caminos-fundador de pueblos:

El [sic] fue de los que acabaron con la montaña en las sierras que rodean aquellos lugares cuando allá la tierra todavía sabía a bosque y monterío. Fue de los que labraron por lo menos la mitad de los troncos que devoró el aserradero de los Chacones. Y picó la leña que se volvió ceniza en las cocinas de tres generaciones de vecinos (Dobles, 1972, p. 397).

Pero, sobre todo, el autor nos lo describe como un hombre duro, ajeno a cualquier expresión de afecto porque parecía “no querer a nadie” (Dobles, 1972, p. 399). El valor supremo de soportar dolor, pues “los hombres no lloran”, se ha heredado en su familia de generación en generación, basado en la idea de que *llorar* es impropio de los hombres por ser una expresión atribuida a las mujeres y a los niños, lo que debilitaría su masculinidad al contaminarse de expresiones opuestas a lo masculino:

–Damián –lo había llamado aparte el padrino de los muchachos, Ñor Carpio Leandro, hombre suave y cordial–, te vas a reventar. Sé que tenés por dentro un gran dolor. Se te va a romper algo si no abrís las compuertas. Vení y te tirás un trago y llorás, y gritás un poco.

No dijo; apenas garganteó:

–Los hombres no lloran. Lloran las mujeres por nosotros.

–Pero Damián, es que...

–Mirála [sic], a la vieja. Ella lo hace, y lo hace mi hija Mercedes, y el chacalín lo hace porque entodavía no es hombre (Dobles, 1972, p. 398).

De hecho, creemos que la imposición de no llorar para no mostrar dolor en el espacio público es la responsable de la “mutilación deshumanizante” (Bonino, 2002, p. 29) que experimenta Ñor Damián, quien cada vez es más objeto y menos sujeto, como se aprecia en el primer fragmento y en los siguientes: “Y en el alma, mucho ya de fibra maderosa. No sé qué era ya más, si el brillo de aquel mango de hacha vieja o los callos en las manos ochentonas” (Dobles, 1972, p. 397); “De qué otra cosa podría vivir un hombre con su hacha, leñador que ya es más leña que carne, más hacha que hombre” (Dobles, 1972, p. 398). Si nos fijamos en la constitución del personaje, definida a partir del binomio cuerpo-alma, vemos que se contraponen los planos físico y espiritual. Mientras que su cuerpo se asimila al funcionamiento de un hacha, símbolo de trabajo, poder y autoridad (Becker, 1996); su alma –o corazón–, símbolo del centro vital del ser humano, así como el motor de los pensamientos y sentimientos (Becker, 1992; Chevalier, 1986), está prácticamente hecha de madera, materia dura, pero a la vez cálida, duradera y moldeable. Esto nos indica que Ñor Damián es un hombre, cuyo cuerpo ha resistido los avatares de la vida, mas es incapaz de reflexionar sobre sus creencias, sentimientos y conductas. Como estrategia de compensación asume el mundo de forma estable –la existencia de su familia, de sus vecinos y de los árboles que tala– y se aferra a ese mundo para protegerse de los conflictos no resueltos –la muerte de sus hijos– hasta que ocurre un punto de inflexión, del cual emerge la modificación, aunque parcial, de tales creencias, sentimientos y conductas, como veremos en el apartado siguiente.

4.1 Deconstrucción parcial de la masculinidad hegemónica: proceso liberador

En este apartado analizamos el proceso de deconstrucción de la *masculinidad hegemónica* de nuestro protagonista, que hemos organizado en cuatro etapas: recuerdos, desgracia, dolor y liberación.

Ñor Damián no puede autogestionar sus **recuerdos** ni siquiera en el espacio privado. Se han convertido en emociones reprimidas durante muchos años que revelan un duelo mal sobrellevado y lo destruyen como el hacha destruye la madera hasta convertirla en astillas. De hecho, el autor Fabián Dobles (1972) metafóricamente

compara el dolor crónico que sufre Ñor Damián con astillas que se acumulan en su garganta:

A cada golpe, como otra astilla, una imagen en el tiempo, una persona, una alegría, un dolor, una fecha, vienen a la memoria y se van, acuden a los recuerdos y se tronchan. Pero ese día, quién sabe por qué, venían y no se iban del todo aquellos hijos llamados Juan y José que años atrás habían muerto en el accidente del río Cacao. Mientras...jup...jup...jup...rajaba por el corazón los palos de guapinol, Juan...José...Juan...José..., sus rostros, sus cuerpos jóvenes, sus risas, hasta el color de los pantalones (...) (Dobles, 1972, p. 398).

A esos recuerdos se les une otra **desgracia**: Ña Fermina ha enfermado gravemente. Cuando el médico advierte que solo un milagro puede salvar su vida, inmediatamente cae sobre Ñor Damián la “sombra” del miedo a la soledad y en ese momento el hombre racional, autosuficiente, luchador, valiente y, particularmente, duro, que tiene la libertad para actuar y decidir no sabe cómo enfrentar la situación y se paraliza; en otras palabras, pierde el control de la realidad y el **dolor** lo impregna todo:

(...) y empezaba a sentir que en su garganta su hacha, y otras hachas, y todas las hachas del mundo rajaban y picaban astillas, y las amontonaban formando un dique impenetrable y pesado (...) El [sic] nada sentía; sólo [sic] aquel amontonarse, amontañarse, cerrarse de leños y leños en su garganta. Si costaba que pasara la taza de café que a la fuerza se tragaba. Si costaba decir apenas sí, apenas no (Dobles, 1972, p. 400).

Y es en este punto de la trama cuando Fabián Dobles (1972) contrapone la *masculinidad hegemónica*, representada por Ñor Damián, a la *nueva masculinidad*, representada por Ñor Carpio Leandro (“hombre suave y cordial”, Dobles, 1972, p. 398). A través de esta contraposición el autor nos muestra la insostenibilidad de la *masculinidad hegemónica* como modelo identitario, pues coacciona el desarrollo integral del hombre y lo mutila en términos afectivos (Compte i López & Oreiro Álvarez, s.f.). Tal como se evidencia en la anterior cita textual, Ñor Damián no ha desarrollado las potencialidades necesarias para vivir plenamente como ser humano, vulnerable al sufrimiento (Compte i López & Oreiro Álvarez, s.f.), y por ello, puede tomar decisiones y resolver problemas en el mundo laboral, pero no en el ámbito personal. En contraposición, la *nueva masculinidad* se impone como un modelo identitario que ha roto las tipificaciones de roles de género y, en el plano emocional, favorece la comunicación y la conducta asertivas (Bonino, 2002; Compte i López & Oreiro Álvarez, s.f.). Esto lo ilustra claramente Ñor Carpio Leandro, quien, a pesar de encarnar características, en teoría femeninas (cree en el poder liberador del llanto y en la expresión del afecto), conserva el temple necesario para enfrentar la crisis. Y, en este sentido, se transforma en un líder: valiente, determinado, racional y capaz de actuar con aplomo en la adversidad, sin dejar de ser fiel, empático ante el dolor, afectivo y servicial. Esto nos demuestra que sus habilidades sociales no están condicionadas por los roles de género impuestos, sino que incluyen rasgos identitarios tradicionalmente considerados masculinos y tradicionalmente

considerados femeninos.

Con la recuperación de Ña Fermina, Ñor Damián no solo recuperó las ganas de vivir, sino también de trabajar. Mientras picaba leña para el fogón de su compañera, su naturaleza humana se superponía por primera vez a su identidad masculina hegemónica y lloró en soledad. Sin embargo, en el espacio público debía reafirmarse como un hombre duro por lo que deseó con todas sus fuerzas que lloviera cuando Ñor Leandro Carpio se acercaba a él, para que la lluvia le encubriera las lágrimas. Y el cielo le cumplió ese deseo. Así, llovió copiosamente y Ñor Damián lloró al ritmo de la lluvia:

Y aquel nubarrón que había aparecido a destiempo cayó, y estuvo lloviendo largo rato. Y ya no solo Ñor Damián, sino su hacha, y su cuerpo, y la madera, y todo, todo llovió, como si estuviera llorando de alegría (Dobles, 1972, p. 401).

Cabe destacar que, si bien el llanto es la manifestación más clara de una **liberación** o deconstrucción parcial de la *masculinidad hegemónica* por parte de Ñor Damián, los elementos llanto-lluvia integrados en el símbolo del agua cumplen un rol importante al final del texto debido a su simbología. El agua representa el líquido primordial del que todas las formas nacen y al que todas las formas regresan y, por esto, regenera el estado de las cosas –lo viejo es transformado en nuevo, toda historia es abolida–, de ahí su capacidad para purificar o curar por medio de la inmersión (Chinchilla, 2010). En la cita textual anterior, Dobles (1972) nos cuenta que absolutamente todo fue cubierto por la lluvia: Ñor Damián, el hacha, la madera y el bosque mismo –en términos simbólicos, inmersos en ella– por lo que podemos considerar que el sufrimiento de nuestro protagonista ha sido revocado y que él ha renacido a una vida emocional más honesta y amable consigo mismo, como se deduce de la siguiente cita textual:

Qué gusto se dio Ñor Damián llorando. No le quedó ni una astilla en la garganta (Dobles, 1972, p. 401).

5. Conclusión

Los hombres no lloran (1972) convoca un modelo de masculinidad que todos hemos reconocido en la sociedad costarricense desde la fundación de la República (1821) hasta el siglo XX. Siendo un cuento escrito en una época sumamente patriarcal, el autor incursiona de forma visionaria en el tema de las identidades masculinas que no se desarrollará académicamente hasta la década de los años ochenta en Estados Unidos y Europa (Fernández-LLebrez González, 2004).

La contraposición entre Ñor Damián y Ñor Carpio Leandro nos muestra que la “fortaleza” de la *masculinidad hegemónica*, defendida por el machismo en términos teóricos, es insostenible en la cotidianeidad. Nos demuestra además que existe otra alternativa para ser hombre llamada hoy *nueva masculinidad* que incluye

rasgos intergenéricos, pero, sobre todo, humanos. Con ello, el autor visibiliza que un hombre puede ser emprendedor, proveedor, racional y templado y a la vez empático, comunicativo, expresivo y comprometido con su rol de padre y esposo porque “lo cortés no quita lo valiente”. Sin embargo, el beneficio más importante para los hombres que practican la *nueva masculinidad* es detener la violencia contra sí mismos, recordándose día a día que la expresión de las emociones no es sinónimo de fracaso o debilidad (Fernández-Llebregat González, 2004), sino parte de la naturaleza humana y que aceptar ayuda o dejarse aconsejar en momentos difíciles representa el apoyo que nos impulsará a fortalecer núcleos familiares y sociales para luchar contra las adversidades en el “calor de esos nidos”.

Referencias bibliográficas

- Bard Wigdor, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2), 101-122. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-57662016000200101&script=sci_abstract
- Becker, U. (1996). *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Editorial Robin Book.
- Bonino Méndez, L. (1999). Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 4, 7-22. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=740925>
- Bonino Méndez, L. (2002). *Dossiers feministes*. Masculinidad hegemónica e identidad masculina, 6, 7-35. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>
- Boscán Leal, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 93-106. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162008000200006&script=sci_abstract
- Carabí, A., & Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Compte i López, P., & Oreiro Álvarez. (s.f.). *Hacia una nueva identidad masculina*. Recuperado de https://www.academia.edu/29871805/HACIA_UNA_NUEVA_IDENTIDAD_MASCULINA_PERE_COMPTE_i_L%C3%93PEZ_y_JOSE_LUIS_OREIRO_ALVAREZ_Universidad_de_Barcelona
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Chinchilla, K. (2010). *Conociendo la mitología*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Dobles, F. (1998). *Cuentos*. (3era edición). San José, Costa Rica: EDUCA.

Donoso, I. (2015). *Nuevas Masculinidades. Una mirada transformadora de género*. (Trabajo final de grado). Universitat Jaume I. Recuperado de <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/136546>

Fernández-Llebrez González, F. (2004). ¿"Hombres de verdad"? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía. *Foro interno: anuario de teoría política*, 4, 15-44. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334291>

Hardy, E., & Jiménez, A.L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Pública*, 27(2), 77-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/214/21427201.pdf>

Instituto WEM (2021, julio 5). *Nuevas masculinidades*. [sitio web]. Recuperado de <https://www.institutowemcr.org/index.php/programas/masculinidades-positivas.html>

Gallegos Argüello, M.C. (2012). La identidad de género: masculino versus femenino. Trabajo presentado en I Congreso Internacional de Comunicación y Género, 705-718. Recuperado de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/34671/Pages%20from%20LIBRO%20ACTAS%20I%20CONGRESO%20COMUNICACI%C3%93N%20Y%20G%C3%89NERO-4.pdf?sequence=1>

González Moreno, M.C., & Camacaro Gómez, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, 11(1), 66-76. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/262474964_Desandando_las_rutas_de_la_masculinidad

López Gómez, A., & Güida, C. (2004). *Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre masculinidad*. Recuperado de www.inau.gub.uy/biblioteca/sexu4.doc

MEN CARE. A Global Fatherhood Campaign. (2021, julio 5). *Our work*. [sitio web]. Recuperado de <https://men-care.org/what-we-do/>

Menjívar Ochoa, M. (2004). ¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad. *Revista Reflexiones*, 83(1), 97-106. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11387/10742>

PROMUNDO. Healthy Masculinity. Gender Equality. (2021, julio 5). *Our work*. [sitio web]. Recuperado de <https://www.institutowemcr.org/index.php/nosotros.html>

Varela, N. (2019). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.



APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MARÍA NOEL LAPOUJADE

PEGGY VON MAYER CHAVES

*La existencia auténtica es aquella que dice sí a la vida.
Es aquella del gozo pleno, abierto a la inmensidad.
La del gozo de estar vivo.*

M. N. Lapoujade

Resumen:

Este artículo efectúa un recorrido por las principales líneas de pensamiento de la connotada filósofa uruguaya María Noel Lapoujade, sus áreas de especialización e interés, en particular sus importantes investigaciones sobre la filosofía de la imaginación, la estética y su visión humanista.

Palabras clave:

Filosofía de la Imaginación, Estética, *Homo imaginans*, filosofía líquida, sociedades gaseosas.

Abstract:

This paper focuses on the main thinking topics of renowned Uruguayan philosopher María Noel Lapoujade, her main expertise and interest areas, in particular her important investigations on Philosophy of Imagination, Aesthetics and humanistic approaches.

Keywords:

Philosophy of Imagination, Aesthetics, Homo imaginans, liquid philosophy, gaseous societies.

Recorrer la complejidad del pensamiento filosófico de María Noel Lapoujade requiere de un lector atento y sensible, preferiblemente dispuesto a completar su lectura dejándose llevar por los laberintos intelectuales a los que la pensadora lo conduce, puesto que el despliegue de sus ideas va trazando constantemente nuevos caminos de reflexión, nuevos horizontes interpretativos. Dentro de su rigurosidad epistemológica, su visión multidimensional nos va planteando nuevos juegos conceptuales, paradigmas sucesivos, universos imaginarios, retóricos y estéticos de gran riqueza hermenéutica, con frecuencia conducentes a una necesaria revisión de nuestra propia estructura de pensamiento.

La imaginación desempeña un papel mediador entre funciones: percepto-concepto; razón-voluntad. Pero de aquí no ha de inferirse su papel subordinado, sino que en determinados momentos su actividad puede ser la dominante del psiquismo. (Lapoujade, 1988, p. 50).

Mediante un análisis riguroso y puntual del pensamiento de Kant que tan bien conoce, Lapoujade señala cómo define la función creadora, mediadora y sintética de la imaginación respecto de todo lo pensable, hasta llegar a la imaginación trascendental. El lúcido análisis que la autora hace de los planteamientos de Kant sobre razón e imaginación, como culminación del riguroso análisis diacrónico comparativo, aunado al profundo conocimiento del pensamiento kantiano, le permiten distinguir, tanto las rupturas y desgarramientos, como las omisiones y los aciertos respecto de algunas de sus concepciones. Señala la filosofía crítica de Kant como un momento de crisis de la razón en la filosofía moderna, e incluso llega a complementar el pensamiento del maestro a partir del claro entendimiento de su obra, enriqueciéndolo con sus propias concepciones sobre la filosofía de la imaginación.

Sincrónicamente, aborda el tema de la imaginación desde una perspectiva pre-teórica y luego teórica a partir de “lo real” y lo fantástico, empleando el método fenomenológico, con el propósito de describir en qué forma participa la imaginación en la relación sujeto-objeto. Después de examinar entre otros a Sartre, Coleridge, Todorov, concluye que tales perspectivas resultan insuficientes, de modo que establece sus propios criterios sobre la relación imaginación-fantasía.

De ahí que, en contraste con la relación del sujeto con el mundo natural-social, en el cual la imaginación “todavía trabaja con respecto a una realidad dada, que caleidoscópicamente reordena, reestructura, recrea”, Lapoujade (1988) observa que “el mundo fantástico ofrece otra alternativa en cuanto es el mundo creado por el solo poder humano. En la fantasía –dice– el hombre puede llegar a sentirse todopoderoso, omnisciente, con una voluntad sin límites, con absoluta libertad: se convierte en el Dios de su mundo fantástico. Y si deja misterios serán “misterios voluntarios”. El hombre juega a ser dios en ese mundo de artificio. De ahí el sentimiento de goce estético que su poder de creación le brinda, porque el mundo fantástico es el mundo como artificio y ello no es sino *el mundo como obra de arte*” (p. 146).

Sus reflexiones sobre la imaginación y la fantasía conducen a una noción ontológica en tanto afirma que es en “los procesos de creación fantástica más deliberada en donde el hombre busca plasmar –voluntariamente– su poder creador más libre. La búsqueda deliberada de la creación fantástica expresa un ámbito de autoafirmación del hombre a través de una imaginación desbordada” (p. 179).

Establece los distintos ámbitos en que la imaginación interviene como una vía de reflexión filosófica. Para esto se sirve del pensamiento de Kant, Fichte, Novalis, Schiller, Hegel, Freud, Marcuse, Lacan. Así pues, aborda la herencia más profunda del pensamiento estético del Idealismo alemán, algunas intuiciones acertadas de la estética fenomenológica, aspectos que acercan sus ideas a ciertas tesis de Nietzsche y a las corrientes psicológicas.

Entiende la imaginación como una función dialéctica, que funge como instrumento para penetrar en la ética, la estética, la epistemología y la ontología.

Desde la perspectiva psicológica, afirma que la imaginación contribuye a poner los límites del yo, pero también a transgredirlos. En este juego dialéctico entre el yo y el no yo, muestra la autora su capacidad de síntesis y asimilación, como cuando dice:

En condiciones normales, el conocimiento más seguro y establecido parece ser el del propio yo, que se nos aparece como indubitable (Descartes), condición de posibilidad de todo conocimiento de entidades no-yoicas (sujeto trascendental kantiano); independiente (absolutamente puesto: Fichte), unitario, originario, bien demarcado ante todo lo que no es yo. (Lapoujade, 1988, p. 178).

Ante la imaginación como un acto “ilógico” –como lo inconsciente de Freud o como la ensoñación de Bachelard–, María Noel propone una concepción de imaginación dialéctica: por una parte el posible trabajo ilógico de la imaginación, pero por otra, una lógica de la imaginación, puesto que no opera azarosa o arbitrariamente, sino que ‘manifiesta o expresa una lógica interna’ propia, que le es inherente.

Así como afirma que Kant “tuvo ante sus ojos el procedimiento dialéctico que no supo culminar”, también va más allá de André Bretón cuando éste afirma en su análisis de los sueños que la vigilia es “un fenómeno de interferencia” del sueño. En contraste, Lapoujade (1988) considera que “los procesos de vigilia están más adheridos a la realidad exterior y en consecuencia resultan más limitativos en lo que a la libertad mental del sujeto se refieren” (p. 243), en tanto que las imágenes del sueño no guardan un ritmo constante, y pueden alterar el contexto espacial y temporal. Completando a Lacan quien afirma que “el hombre deviene humano cuando simboliza”, la Dra. Lapoujade aclara: “el hombre simboliza cuando y porque imagina”, y concluye que “el hombre deviene humano cuando imagina”. De lo cual acuña el término “*homo imaginans*”, el hombre imaginante, reconociendo así a la imaginación como un componente de la psique que participa como una constante en la actividad humana.

Destaca, asimismo, los nexos entre imaginación y razón, colaborando en procesos epistémicos. Más aún, como catalizadora de la razón, afirma que:

Las relaciones imaginación-razón admiten desde la subordinación de la imaginación a la razón, hasta inversamente la elevación de la imaginación a función dominante, anticipando así a la razón, que en este caso procede a la reflexión de las propuestas de la imaginación. (Lapoujade, 1988, p. 246).

En este sentido, me parece que completa y aun desborda las concepciones kantianas sobre la razón y lo sublime, y puede ser una afirmación absolutamente válida para explicar los procesos de la imaginación creadora y, naturalmente, estéticos.

Además, si tomamos en consideración que Lapoujade asevera que “la imaginación actúa transfigurando y transgrediendo”, y que una de sus funciones esenciales consiste en “figurar”, esto es, crear imágenes, que además están regidas por “un orden muy variable, que puede ser normal o patológico, consciente o inconsciente, voluntario o no, creativo o redundante; puede colaborar con la invención y el descubrimiento o proponer ficciones” (p. 247), podemos interpretar que en estas tesis se va sustentando también una fenomenología estética que la autora desarrolla y aplica en sus interpretaciones sobre arte:

“Si el cogitatum es una imagen, ella es puesta inmediatamente en un sentido en que la imagen emerge de y en el acto intencional imaginativo como tal. No requiere un objeto presente, ni actual, ni existente, ni real. La imaginación en su actividad intencional “recorta” su referente figurativamente en imagen. (Lapoujade, 1988, p. 250).

Y agrega que en la actividad de la imaginación, el sujeto ejerce su libertad para “darse el objeto”, que “puede estar más o menos próximo a lo real, reproducirlo, recrearlo o entrar de lleno en la ficción (mundos ficticios)”. (p. 251)

Como es propio del arte, la imaginación transgrede lo real, el espacio y el tiempo, lo material, lo biológico, lo psíquico, lo subjetivo y lo objetivo, y sustituye una cosa por otra. Afirma que: “La ambigüedad se torna más manifiesta en los procesos complejos de simbolización y, entre ellos, aquellos en que el sujeto plasma la mayor libertad de creación posible de símbolos, en que los vínculos y las analogías pueden construirse con mayor arbitrariedad (por ejemplo, la poesía)” (p. 252).

Todo ello lo desarrolla María Noel en el marco de una estructura categorial de la imaginación. Cada vez va haciendo más evidente que el ámbito de la estética y del arte no se limita a ser una parte más de la imaginación sino que constituye un componente importante de la misma.

Conviene poner de relieve el importante lugar que desempeña el arte o la creatividad artística en el conjunto de la obra de María Noel Lapoujade, ya que los procesos imaginativos resultan esenciales en el papel creador que juega el hombre en el

mundo real. Completa este punto siguiendo la estructura categorial que presenta la imaginación en la obra, en la que se establece la estrecha relación entre la experiencia imaginante y el concepto de lo racional y lo irracional, conciencia e inconsciencia entendimiento y sentimiento, entre otras. Asevera que la imaginación facilita al espíritu la penetración en un sector de la psique que queda fuera del alcance del pensamiento conceptual discursivo. En otras palabras, la imaginación permite al ser humano participar en el ámbito metafísico.

Lapoujade propone una noción del objeto estético basada en la categoría de posibilidad o “como si”, con lo que sienta las bases para conectar arte y utopía. Destaca la intervención de la imaginación como generadora de la creatividad humana, en donde presenta a la imaginación como mediadora entre el ente real y no real o ideal, y al hombre como el único mediador entre ambos. (Creo que Jung avalaría con entusiasmo las tesis de la Dra. Lapoujade sobre la imaginación.)

Mi impresión es que su teoría estética se halla desperdigada a lo largo de las diversas obras y artículos que componen su extensa producción, dentro de los cuales cobra sentido y significación, pues desembocan, en última instancia, en el dominio estético. Por todo lo anterior, me permito afirmar que, además de una destacada filósofa de la imaginación, María Noel Lapoujade es una gran esteta y que este sector de su filosofía ocupa un lugar importante en su obra.

Considero que *Filosofía de la Imaginación* es una obra que marca de manera significativa el acontecer reflexivo de nuestro tiempo, en vínculo permanente con las grandes líneas de desarrollo que van desde la filosofía antigua hasta la contemporánea, como son el existencialismo, el estructuralismo, el psicoanálisis y la fenomenología, culminando en la estructuración de una particular manera de comprender la imaginación como una función esencial del ser humano en quien juega un rol preponderante en la permanente búsqueda del sentido. Una marcada vocación humanista y ontológica recorre, sin duda, su obra de principio a fin, sin que por ello queden excluidos otros horizontes reflexivos que a primera vista parecen estar un poco más alejados de su quehacer como puede ser la mística y la metafísica.

Desde esta obra inicial, María Noel Lapoujade ha ido modelando un pensamiento abierto a múltiples experiencias, caracterizado por un fecundo diálogo con pensadores modernos y contemporáneos, artistas, fenómenos sociales, atmosféricos, estéticos, etc. Prueba de ello es su libro *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*, en el cual pone en práctica importantes principios de la *Filosofía de la imaginación*, como se constata en la siguiente cita:

La imaginación realiza una suerte de “arte combinatoria” sin límites prefijados, abierta, resultante de procesos de fusión a través de los que logra borrar límites. La imaginación propone amalgamas entre objetos, situaciones, procesos o ideas; en el lenguaje de Bruno: es una capacidad ilimitada de encontrar “vínculos”, de trazar nexos, de borrar distancias. Fusionar,

amalgamar, vincular, fundir lo real caracteriza su actividad. (Lapoujade, 1988, p.65).

Buscando esos nexos, aplicando una noción de objeto estético basada en la categoría de posibilidad o “como si” kantiano, analizando la función de la imaginación como mediadora entre el ente real y no real o ideal, María Noel Lapoujade (2006) hace un análisis de la pintura de Vermeer que parte, primero que nada, de una noción muy particular de pintura, la cual involucra la filosofía y la estética: “La pintura es el derramarse de un misterio en figuras, colores y ritmos, en cuyo torbellino arrastra otro misterio a una vivencia que sacude, cuestiona, muestra y oculta otra intimidad, desde ella interpelada” (p.97). Ese misterio expectante que es la pintura solo puede revelarse en el encuentro entre el cuadro y un ser sensible, capaz de contemplar, de imaginar y de filosofar para penetrar el sentido.

Desde sus perspectivas básicas: la teoría de la imaginación estética, la geometría y la óptica, nos recuerda que los principios estructurales de la pintura —perspectiva, movimiento, proporción, color, luz, ritmo, se construyen en una sucesión de puntos, impresiones y expresiones geométricas que van constituyendo la línea y la superficie. Pero a la vez, partiendo del análisis de la definición euclideana de punto: un punto es aquello que no tiene ninguna parte, Lapoujade (2006) analiza “su estatus de inextenso, indivisible, simple; esto es, sin partes, porque ha dejado atrás su consistencia sensible” (p. 109), concluye que la geometría es imaginaria, por lo tanto todas las demás definiciones euclidianas son “para ser imaginadas”. Filosofando a partir de la física cuántica, afirma que “el punto es la imagen de un dinamismo instantáneo simple”, el “no-lugar en que se intersectan una geometría estática o dinámica con la matemática y la física; el no-lugar de entrecruzamiento de espacios, tiempos, fuerzas, móviles, vectores, magnitudes, figuras que no son sino las traducciones a diversos universos discursivos de esta imagen fundamental a la vida humana.” (Pitágoras estaría feliz con esta descripción). La pintura hace que ese punto invisible sea visible, lo vuelve “un corpúsculo de luz”. (pp. 127-128).

Esta reflexión filosófica tan profunda acerca de la pintura de Vermeer, es aplicación práctica y teórica del aforismo que la filósofa acuña: “La filosofía es pintura”, dándole vuelta a otro aforismo de Leonardo da Vinci que dice: “La pintura es filosofía”. Y lo demuestra, no solo con ese análisis científico de la geometría euclideana, sino que va más allá, haciendo énfasis en el primero de sus fundamentos teóricos: “La tesis sobre la imaginación estética tiene por premisa una concepción del hombre”.

Haciendo gala de una coherencia conceptual extraordinaria, y con base en el siguiente párrafo: “La imaginación es paradójica. La imaginación que es la función *figurativa* por excelencia, que busca *sensibilizar* lo que alcanza, transformar y exhibir, exponer configurativamente sus objetos; no obstante ejerce esa actividad precisamente para expresar lo no sensible, lo inconsciente, lo metafísico, lo sobrenatural, lo surreal, lo invisible, y aun el misterio”, María Noel plantea un pensamiento ontológico acertadísimo que me he permitido nombrar como “metafísica cuántica”:

La humanidad es un destino posible. Una humanidad constituida por infinitos puntos de energía, los individuos desparramados por el mundo; arranque de vectores infinitos que lo atraviesan, lo impulsan y, aun, se gestan a partir de él. Una infinitud de individuos llamada humanidad, en una química constante de precipitación; es decir, recreándose imaginativamente; así es como pueden aspirar a encaminarse hacia los horizontes abiertos de esa “su humanidad por hacerse”, aproximándose indefinidamente por los infinitos recorridos de su naturaleza itinerante. (Lapoujade, 2006, p.253).

En el análisis de la pintura de Vermeer, Lapoujade desarrolla varias cualidades de la actividad o fuerza diversificada de la imaginación que se configuran vertiéndose en imágenes, haciendo patente la “verdad”, la “aletheia” o desocultamiento del ente de la obra, que muestra lo que es.

Al respecto, si la estética es un quehacer que produce estructuras de sentido, Lapoujade no solo evidencia, descubre la estética del famoso pintor, sino que ella misma se revela como una esteta en cuanto productora de significados, hermeneuta de símbolos.

Por sus alcances filosóficos, estéticos, metafísicos y espirituales, La imaginación estética en la mirada de Vermeer debería leerse en recogimiento espiritual consigo mismo, para alcanzar esa perla de su espíritu, que María Noel (2007) expresa así: “*Encontrar la perla en la intimidad, significa alcanzar el centro recóndito de uno mismo, oculto a toda mirada.*” (p.88).

En *La filosofía como saber en crisis* (1992) introdujo una original metáfora, un concepto nuevo, que no figuraba hasta entonces en los estudios filosóficos: la filosofía líquida (aplicado después en el 2000 por Zygmunt Bauman desde una perspectiva sociológica): filosofía en devenir, en proceso, en metamorfosis; cambiante, multifacética, no dogmática, en concordancia con las características de la especie humana, del *homo imaginans*, siempre creando y recreándose (p. 15).

En 2017 desarrolla otra importante definición que amplía y enriquece su metáfora del “estado líquido” de la filosofía, al elaborar el concepto de sociedades gaseosas para referirse al transcurrir de la vida de los individuos en las sociedades contemporáneas, quienes se comportan, metafóricamente hablando, de manera semejante a las moléculas y átomos de los gases, que se mueven a altas velocidades y en cualquier dirección, separados entre sí con escasa o nula cohesión:

Este ser bio-psico-socio-cósmico imaginante, desde su carácter psico-social está amenazando su supervivencia biológica como especie, y alterando su ser cósmico. En el paisaje del mundo actual, las sociedades se comportan como sociedades gaseosas mayormente enfermas, en que la especie está en gran medida enferma. (Lapoujade, 2017, “*Imaginarios de vida en el paisaje de destrucción generalizada*”, pp.247-251).

Allí observa que las sociedades actuales, heterogéneas, “pobladas por las etnias más diversas, en diversas geografías, culturas, sistemas políticos, religiosos, educativos, etc.”, se comportan como las moléculas en estado gaseoso, con escasa cohesión social, con altos índices de destrucción, “atentados, violaciones, torturas y crueldades diversas”, resultantes del poder de la imaginación que es a la vez creadora y destructora. Fueron estas reflexiones sobre la concepción del hombre en sus funciones de la subjetividad e intersubjetividad, las que la condujeron a elaborar el concepto de *Homo Imaginans* u hombre imaginante, como la fuente de la cual emergen todos los demás procesos. La visión humanista de Lapoujade se fundamenta en el impulso de vida, haciendo énfasis en los aspectos luminosos, generosos, ético-estéticos del ser humano, por lo que propone realizar un giro hacia la imaginación sana, constructiva, la armonía, la vida, poniendo el acento en los aspectos creadores más favorables y positivos de la especie humana, de modo que viva una vida libre y digna, en su condición de ser cósmico:

En estos días aciagos el ser humano se ha olvidado que es un ser cósmico. Se ha olvidado que su ser ínfimo, que no llega a ser un grano del polvo cósmico, su vida, se inscribe en el cosmos. Se ha olvidado, ni más ni menos del hábitat que sostiene nuestra especie, ha lastimado y extenuado el planeta, su hogar en el cosmos. (Lapoujade, 2017 a).

Lapoujade considera que la condición *sine qua non* para que la humanidad logre salir del estado caótico y gaseoso es recobrar la memoria de la cosmicidad perdida, para que pueda “mirar al Cielo” —es decir, conectarse con el cosmos, para comprender las leyes de orden, equilibrio, armonía, unidad del Universo, regidas por una rigurosa precisión matemática y estética, pues “la belleza cósmica enseña con su transcurso ejemplar la Verdad y la Bondad”:

Una vez más reitero mi llamado a recuperar la vivencia trepidante del misterio de la belleza, como “disolvente universal” alquímico del Odio y la discordia. La belleza como el gozo de la vida sin amenazas ni terror, como el poderoso imán al despertar de la atracción universal, nueva condensación del estado gaseoso. La belleza en cuanto redención, como proclama Dostoievsky, como la vía ético-estética para la unión creadora de las fuerzas humanas, vía a la amistad, el amor, la vida y la paz. (Lapoujade, 2017 a, b).

A partir de esas concepciones, María Noel Lapoujade formula tres grandes proposiciones:

Primera: “La vivencia estética de raíz imaginaria del mundo circundante, tanto de lo desconocido, como de lo conocido; es la fuerza que impulsa el despertar de los conocimientos de todo orden, entre otros, filosóficos, las ciencias y las artes, los mitos y las religiones”. (Lapoujade, 1988; 2017a; 2017b).

Segunda. “La psique tiene sus lógicas. Sin entrar en la problemática implícita, afirmo que la “psicología” de cada uno, la “mente”, “espíritu” o “subjetividad” de la especie humana, la que defino como *Homo imaginans* funciona asumiendo, poniendo en juego, diversas lógicas, en otras palabras, las lógicas le son inherentes”. (Lapoujade, 1988).

Tercera. “Surge de la relación de las dos anteriores. Los procesos epistémicos brotan en el seno de los procesos estéticos, es decir, los conocimientos emergen en el tejido de las vivencias estéticas de “lo real”, según sus propias lógicas internas, así como lógicas de vigilia, lógicas oníricas, “lógicas” de la ensoñación, etc.”. (Priani Saisó, 2018, 275 pp.)

Una marcada vocación humanista y ontológica recorre, sin duda, la obra de Lapoujade de principio a fin, sin que por ello queden excluidos otros horizontes reflexivos que a primera vista parecen estar un poco más alejados de su quehacer como puede ser la mística y la metafísica. María Noel Lapoujade ha ido modelando un pensamiento abierto a múltiples experiencias, caracterizado por un fecundo diálogo con pensadores modernos y contemporáneos, artistas, fenómenos sociales, atmosféricos, estéticos, etc.

Considero que sus obras marcan de manera significativa el acontecer reflexivo de nuestro tiempo, en vínculo permanente con las grandes líneas de desarrollo que van desde la filosofía antigua hasta la contemporánea, como son el existencialismo, el estructuralismo, el psicoanálisis y la fenomenología, culminando en la estructuración de una particular manera de comprender la imaginación como una función esencial del ser humano en quien juega un rol preponderante en la permanente búsqueda del sentido. Sus estudios sobre Gaston Bachelard, por ejemplo, son una clara aseveración de lo antes dicho. No solamente contextualiza al maestro, haciéndolo accesible desde las diferentes perspectivas que despliega al insertarlo en el universo conceptual de la historia de la filosofía, sino que el abordaje extraordinario de este pensador francés permite translucir la sabia conducción y el propio pensamiento de la autora, que enriquece el análisis con sus juicios atinados y la claridad de comprensión que solamente la certeza del pleno conocimiento pueden dar.

Por su influencia e importancia ha sido reconocida en diversas latitudes: ha sido publicada en Francia y Alemania, traducida y publicada al búlgaro y rumano, francés y portugués en Brasil. Tiene más de 80 artículos publicados sobre la temática de la Imaginación y los imaginarios. Ha sido incluida como filósofa latinoamericana en el *Biographical Dictionary of Twentieth-Century Philosophers*. Edited by S. Frown, D. Collinson and R. Wilkinson. Routledge London and New York. 1996. Asimismo, ha sido incluida en: *Identidad, Integración y Creación cultural en América Latina. El desafío del Mercosur*, por Gregorio Recondo. Ediciones UNESCO, Editorial de Belgrano, Argentina, 1997.

Estoy consciente de que mis palabras no reflejan la verdadera dimensión de la distinguida filósofa de la imaginación, kantiana, bachelardiana, esteta, humanista,

ni los alcances de su proyecto vital transmutado en la diáfana entrega de su extraordinaria capacidad intelectual, llevada por su vocación de fruto y de semilla. La Dra. Lapoujade es un ejemplo de tenacidad y superación, para todo aquel que aspire a paliar los rigores, obstáculos y adversidades de las circunstancias y vivir al servicio de los más altos ideales. Su fecunda energía educadora, producto de un saber conciliado con un juicio claro y veraz, su generosidad sin límites para transmitir sus conocimientos sin escatimarlos, se han manifestado como fuerzas que actúan en la vida histórica transformándose en cultura. Maestra de maestras, ha señalado el camino de varias generaciones intelectuales, comprometidas con la tarea de la formación filosófica, como transmisora del saber y de la cultura. Con seguridad, María Noel Lapoujade seguirá iluminando con luz propia –como hiciera a través de su propio magisterio– el camino a través del cual el pensamiento expresa su voluntad de integración, entendimiento y acercamiento entre los individuos, el conocimiento que, en palabras de Platón, “alimenta el alma”, y seguirá estimulando con su ejemplo a aquellos que se acerquen a beber en las cristalinas aguas de su sabiduría.

Referencias bibliográficas

Lapoujade, M. N. (1988). *Filosofía de la imaginación*. México: Siglo XXI Editores.

(1993). “La filosofía como saber en crisis”. Memoria del Coloquio: La filosofía hoy (1992). UNAM, pp. 29-32.

(2007). *La imaginación estética en la pintura de Vermeer*. México: Herder.

(2009, ene-mar). Una estética de la salud, en: Revista Realidad, Num. 119, pp. 169-182), Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

(2017a). “Imaginarios de vida en el paisaje de destrucción generalizada”. En: *Intexto*, Num. 40, UFGS, pp. 156-168.

(2017b) “Salud en las sociedades gaseosas”. En: *Revista Ciencias Psicológicas* vol.11 (2), UCUDAL.

Priani Saisó., E. (Coord.). (2018). Homenaje a María Noel Lapoujade. UNAM, 2018.

Von Mayer, P. (2018). “En busca del pensamiento filosófico de María Noel Lapoujade”. En: Priani Saisó., E. (Coord.), Homenaje a María Noel Lapoujade, pp. 35-48. UNAM.



Johannes Kepler

dossier Kepler

JOHANNES KEPLER. BOSQUEJO BIOGRÁFICO

Guillermo Coronado

recibido: 11 octubre 2021 | aprobado: 01 noviembre 2021

ALGUNOS USOS Y DESARROLLOS DE LAS MATEMÁTICAS POR KEPLER

Celso Vargas Elizondo

recibido: 11 setiembre 2021 | aprobado: 01 octubre 2021

LA ASTROLOGÍA METEOROLÓGICA DE JOHANNES KEPLER EN SU *DE FUNDAMENTIS ASTROLOGIAE CERTIORIBUS*

Adrián Ramírez

recibido: 25 setiembre 2022 | aprobado: 01 octubre 2022

UN ARRIESGADO SUEÑO DE KEPLER

Álvaro Zamora

recibido: 16 noviembre 2022 | aprobado: 01 diciembre 2022

CoRis21

Se recogen ponencias de dos mesas redondas por el 450 aniversario del nacimiento de Kepler.

En el contexto de la **XXVII Jornada de Filosofía** del INIF, el 29 de septiembre del 2021. Y otra organizada por ACOFI, el 17 noviembre.

La ponencia de A. Zamora en ACOFI fue transformada posteriormente en una conferencia y por ello es más extensa que los otros textos.

dossier Kepler

Coris21

JOHANNES KEPLER. BOSQUEJO BIOGRÁFICO

GUILLERMO CORONADO

"Medí los cielos, ahora mido las sombras. Del cielo era la mente, en la tierra descansa el cuerpo"



Resumen:

Bosquejo biográfico de Kepler señalando los lugares y eventos más significativos, así como los eventos científicos y los libros correspondientes.

Palabras clave:

Biografía, ciudades, libros.

Summary:

Kepler's biographical sketch pointing out the most significant places and events, as well as the corresponding scientific events and books.

Key Words:

Biography, cities, books.

El 27 de diciembre de 1571 nace Johannes Kepler en Weil der Stadt, en Württemberg. Sus progenitores fueron Heinrich Kepler, abacero, esto es comerciante al por menor de abarrotes, aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc., y soldado, y Katherine Guldenmann. Kepler nació, según dice en el horóscopo familiar, "224 días y diez horas de su concepción, acaecida el 16 de mayo de 1571, a las 4.37 de la madrugada..."

De su infancia, Kepler recuerda con agrado que su madre, en 1577, lo llevó a un lugar elevado para observar el espectáculo de un cometa. Este era el famoso cometa estudiado por Tycho Brahe. Kepler igualmente recuerda que observó, en 1580, un hermoso eclipse de luna, en que la luna "parecía completamente roja".

Su educación elemental y media se extiende de 1580 a 1588. Al inicio asistencia irregular a la escuela elemental. Entre el 84 y el 86, estudios en el Seminario Teológico en Adelberg. Posteriormente, hasta el 88, en el Seminario Teológico de Maulbronn. Esta es una abadía cisterciense fundada en 1147, que luego pasó a los luteranos. Kepler culmina sus estudios con el grado de bachiller el 25 de setiembre de 1588.



Casa natal de Kepler en Weil der Stadt



Abadía cisterciense de Maulbronn

La formación universitaria cubre el periodo 1589-94. Estudia Teología en la Universidad de Tubinga, fundada en 1477, y para ese momento, centro de formación de los cuadros teóricos del protestantismo luterano. Además realiza estudios en matemáticas y astronomía. Esto último gracias a su contacto con Michael Maestlin (1550-1630), teólogo, quien lo inicia en el copernicanismo. En agosto de 1591, recibe su título de Magister Artium. No culmina con su título de doctor en teología, dado que es enviado a Graz, en Austria, a servir como profesor en el seminario luterano de la ciudad. Cabe anotar que posteriormente Kepler enfrentará serios problemas con la iglesia luterana por su no aceptación de todos los principios teológicos de dicha confesión religiosa. Finalmente será excluido de la misma y no podrá recibir la comunión.



Graz - Austria

En abril de 1594 se traslada a Gratz, capital de la provincia austríaca de Estiria, como profesor de matemáticas en el colegio o seminario provincial luterano.

En 1595, y como parte de sus obligaciones en la cátedra de matemáticas, confecciona su primer calendario de índole más astrológica que astronómica. En julio de ese año, Kepler tiene la inspiración que la clave de la estructura del universo está en los cinco poliedros regulares o cuerpos perfectos. Esta idea se le presenta mientras imparte una lección a sus no tan entusiasmados discípulos. De inmediato emprende el trabajo en su primer libro, el que aparece en 1596, en Tubinga. El libro titulado *Mysterium cosmographicum* ofrece, según su autor, la demostración definitiva del copernicanismo en virtud de una síntesis de teología, matemática y astronomía. Además se resuelve el problema de la Luna, que no es planeta el copernicanismo, sino satélite de la Tierra. Y no puede ser planeta porque los cinco poliedros solamente definen seis órbitas, luego solamente hay seis planetas, no siete como en la astronomía tradicional.



Universidad de Tubinga



1596. *Misterio del cosmos*
Primera obra de Kepler

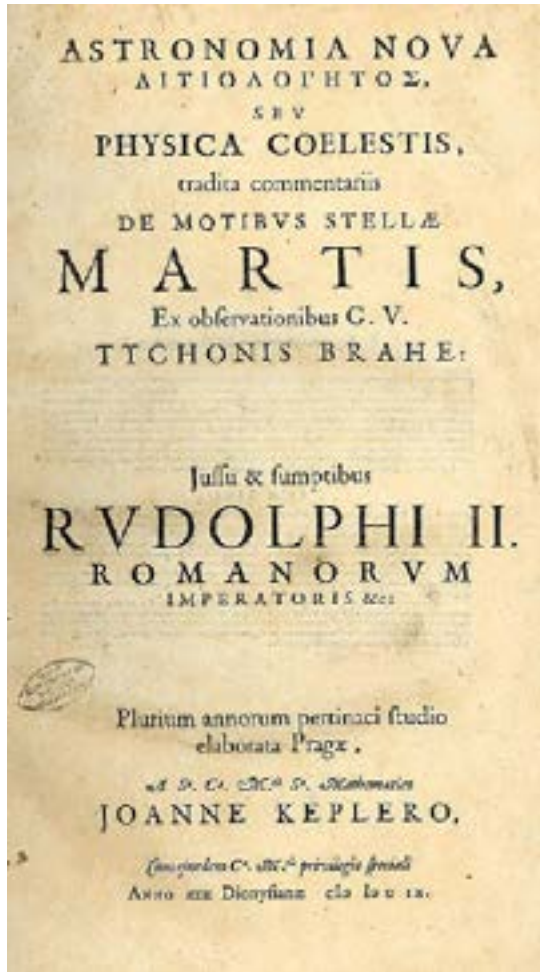
Kepler contrae matrimonio con Bárbara Müller en 1597. Ella fallece en 1611. Cinco hijos pero solamente dos alcanzan edad adulta. Segundas nupcias en 1613 con Susana Reuttinger -siete hijos, tres mueren en la infancia. En 1598 se inician dificultades confesionales en Gratz como resultado de la decisión del archiduque Fernando de Austria, señor de la región, que conlleva la expulsión de los protestantes, lo que supone exilios temporales de Kepler. Su expulsión definitiva será realidad en 1600.

En este mismo 1600, Kepler se incorpora al servicio del astrónomo danés Tycho Brahe, quien se ha instalado en la corte de Praga, al servicio de Rodolfo II de Bohemia emperador del Sacro Imperio Romano. A raíz de la muerte de Brahe, 1601, se le nombra su sucesor como Matemático Imperial, título que ostentará hasta su muerte, y en los siguientes reinados de Matías I y Fernando II. Los reinados de estos tres emperadores se extendieron de 1576 a 1612, 1612 a 1619 y 1619-1637 respectivamente. La tarea principal del nuevo matemático es la confección de las tablas astronómicas a partir de las observaciones de Brahe, y que se publicarían como **Tablas Rudolfinas** según el deseo de Tycho. Prosigue, además, la investigación en torno a la órbita de Marte, tarea que le había encargado Brahe, primero a Longomontanus¹ y después a Kepler, que lo llevará finalmente al descubrimiento de las dos leyes que rigen el movimiento de dicho planeta en torno al Sol, como se verá más adelante.



Tablas Rudolfinas

1_ Christian Severinus Longomontanus, 1562-1647, viejo colaborador de Tycho Brahe desde los tiempos del Uraniburgo, el gran observatorio astronómico en Huen, isla del Báltico. Longomontano, que se separa de Tycho al cierre del siglo XVI, se convertirá en profesor universitario en Dinamarca, y desarrollará las ideas de Brahe en un sistema astronómico geo-heliocéntrico. Su obra al respecto es *Astronomia danica*, de 1622.



Astronomia Nova

Durante este tiempo Kepler también avanza en sus investigaciones en óptica que culminarán en 1604, con *Ad Vitellionem paralipomena astronomiae pars optica*. Como resultado de sus observaciones de la supernova 1604, ahora conocida como de Kepler, publica en 1606 *De stella nova, in pedo serpentarii* (La nueva estrella en el pie de Ofiuco). Kepler por sus problemas de la vista, miopía y polipiopía monocular, visión múltiple, tendrá problemas para la observación directa de los cielos, como en los casos de la nova y de los cometas. Parece que el segundo problema se genera por un caso de enfermedad en su infancia.

Su *Astronomia nova*, 1609, obra en que resuelve la cuestión de la trayectoria de Marte, en virtud de dos leyes, conocidas como de la elipse y de las áreas propias de Marte, y cuestiona el imperio doctrinal del movimiento circular y uniforme en la astronomía clásica. Además, en esta obra, y ello es de crucial importancia, redefine el concepto de la astronomía pues la concibe como una física de los cielos, y se anuncia un tratamiento mecanicista de la cuestión relativa al porqué del movimiento del planeta Marte. Kepler incorpora



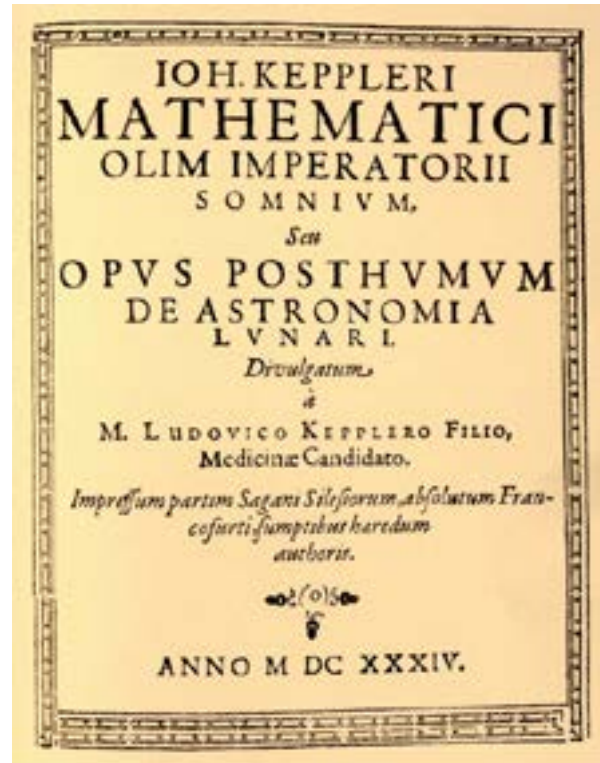
Ciudad de Praga

el magnetismo de William Gilbert como la causa del movimiento de Marte por el Sol. Con todo esto rompe con la tradición astronómica y establece los fundamentos de la astronomía moderna.

Kepler también trabaja una especie de novela de ciencia ficción, *Somnium, el Sueño* que supone un vuelo a la luna, gracias a los poderes de su madre, el relato de las costumbres de sus habitantes y la descripción del cielo desde ese otro punto de referencia. Será publicada de manera póstuma.

En 1610, Kepler publica *Dissertatio cum nuncio sidereo*, que corrobora el aporte telescópico de Galileo en el *Sidereus nuncius*, ofreciendo un testimonio de gran importancia hacia la aceptación de las observaciones telescópicas y su impacto en la concepción del cosmos.

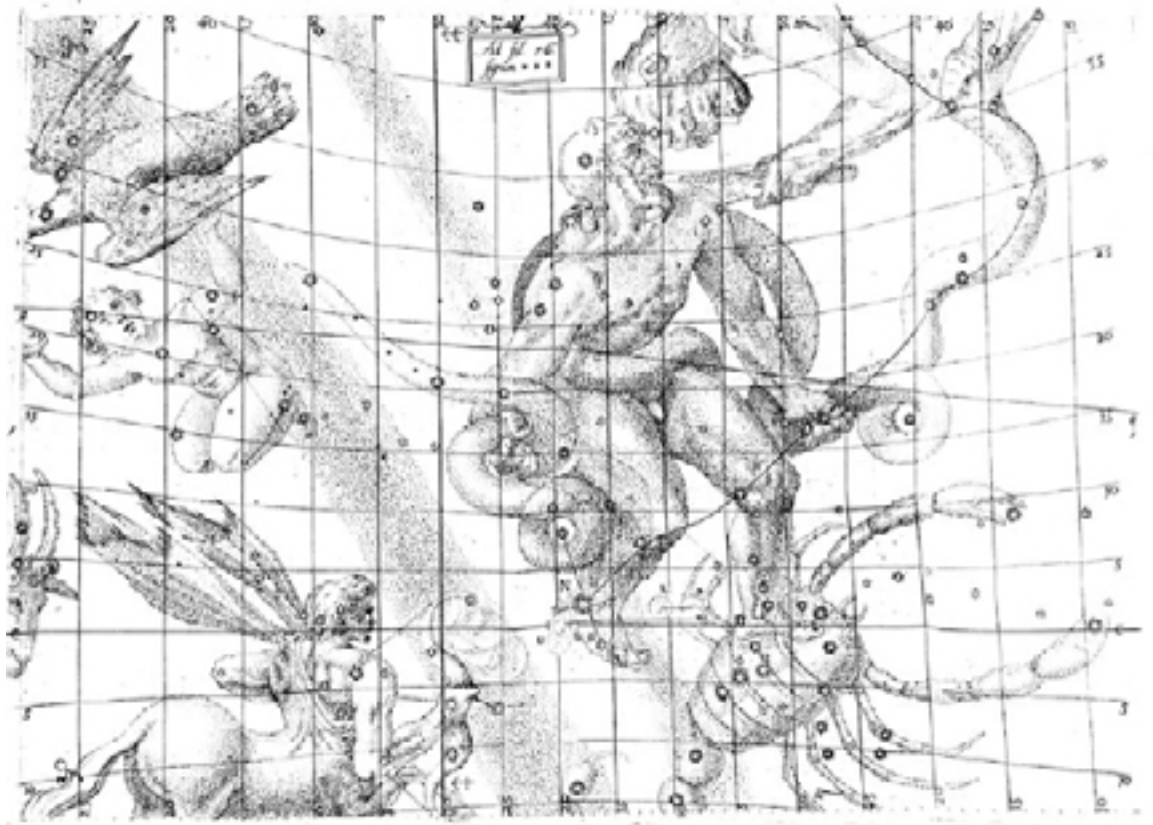
Publica *Dioptrice*, 1611, importante obra de óptica. Construye el telescopio que lleva su nombre. Se le nombra matemático de la provincia de la Alta Austria (hasta 1626). En 1612, se traslada a la ciudad de Linz, para asumir sus nuevas obligaciones. Kepler mantiene su labor de investigación y publicación.



Somnium



Homenaje a Tycho y Kepler en Praga





Monumento a Kepler en Linz

Nova stereometria doliorum vinarum -nueva estereometría de los toneles de vino- (1615), importante desarrollo hacia lo que será el cálculo infinitesimal. *Extracto del arte de medir* de Arquímedes, 1616. *Efemérides*, libros I III (1617), que completará en 1630.

Es de notar que desde 1615 se inician las dificultades de su madre, Katherine, por acusaciones de brujería. Kepler debe dedicar mucho tiempo y esfuerzos para librarla de las consecuencias de tales acusaciones. Empero en 1620 la encarcelan e inician proceso formal. En 1622 es absuelta pero muere poco tiempo después. Kepler se siente parcialmente culpable puesto que en su obra de ficción, el *Sueño*, la caracterizaba como curandera y capaz de volar por los cielos hasta alcanzar la Luna.

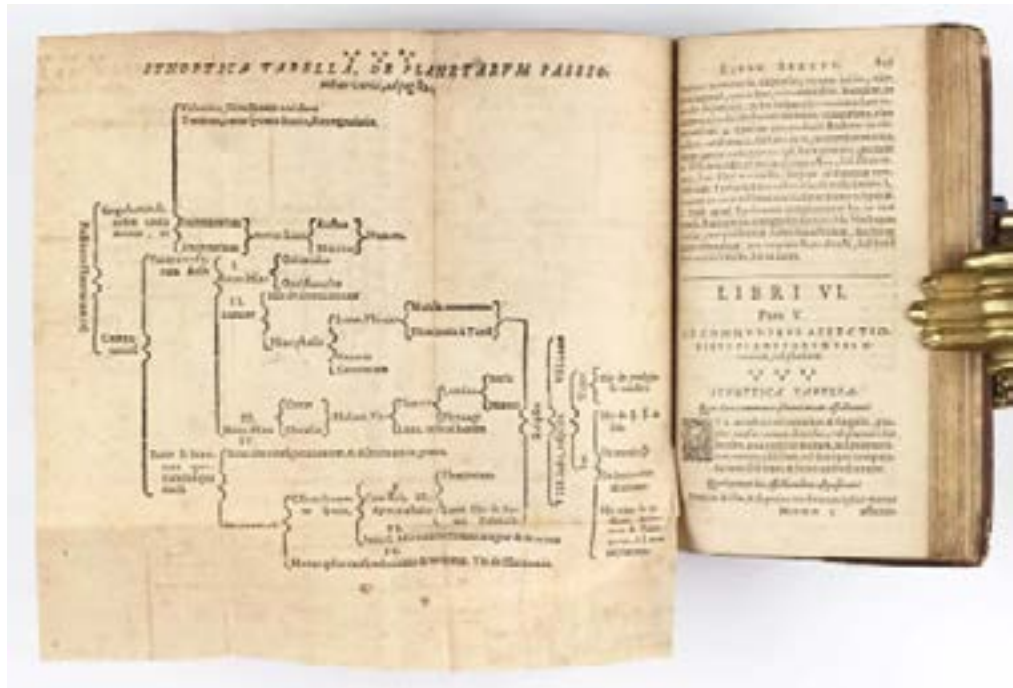
En 1618, Kepler inicia un importante ciclo de publicaciones astronómicas que cierra en 1621. En efecto, aparece *Epitome astronomiae copernicanae*, libro I-III, libro IV en 1620, y libros V VII en 1621. Esta obra es una síntesis del copernicanismo, con sentido didáctico, que incluye los aportes keplerianos, por ejemplo, la generalización de las leyes del movimiento planetario. Las leyes de las elipses y de las áreas son ahora aplicables a todos los planetas.



Epitome astronomiae copernicanae



Epitome de Astronomía Copernicana



72

73

De mayor importancia por su aporte original, en 1619, *Harmonices mundi*, que culmina su obra creativa en astronomía. En ella se comunica la Tercera Ley del movimiento planetario.

También aparece su *De cometis*, en 1619.

Otros trabajos se suceden: *Chilias logarithmorum*, o tablas logarítmicas a partir de Napier (1624). Esta nueva herramienta de cálculo la empleará en la última etapa de la confección de las Tablas Rudolfinas. *Tychonis Brahe Dani Hyperaspistes* (Defensor del danés Tycho Brahe)², 1625. Las Tablas Rudolfinas, con el “tesoro de observaciones” de Tycho Brahe, aparecen a fines de 1627.²



Tablas Rudolfinas. 1627

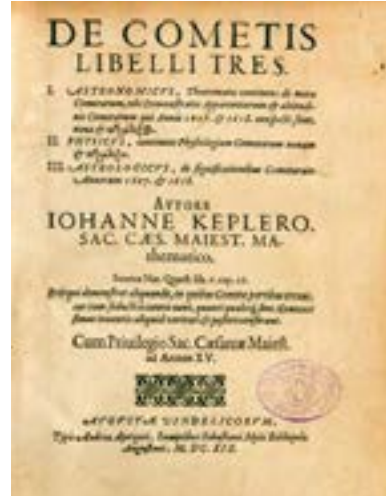


2_ Defensa de la obra de Tycho ante el ataque de Scipione Chiaramonti, con su *Antitycho*, en 1621. A esta obra le agregará un apéndice en que aclara algunos temas ante las críticas de Galileo en su *Saggiatore*, dado que Galileo defendía una variante de la tesis aristotélica del origen sublunar de los cometas, aunque luego se moviesen en los cielos.

Kepler entra al servicio del general Albrecht von Wallenstein (1583-1634*) en 1628. Poderoso general de las tropas católicas mercenarias. La relación no fue buena, el general lo consideraba más un consejero astrológico para sus actividades político-militares, y él ofrecía solamente pronósticos muy precavidos y ambiguos. Kepler denota gran inquietud por su bienestar y hace constantes viajes para resolver sus muchos asuntos pendientes -salarios atrasados por muchos años y estabilidad laboral.³



Harmonices mundi. 1619.
Tercera ley del movimiento planetario.



De cometis

Johannes Kepler muere el 15 de noviembre de 1630, en la ciudad de Ratisbona, a la que viaja para gestionar el pago de sus sueldos atrasados y la clarificación de su futuro. Llega enfermo a la ciudad y fallece luego de sufrir fiebres por alrededor de diez días. Su epitafio, redactado por él, encabeza como epígrafe este bosquejo biográfico.

**"Mensus eram coelos, nunc terrae
metior umbras. Mens coelestis
erat, corporis umbra iacet."**

3_ Wallenstein muere asesinado en 1634 por oficiales de su ejército, dado el peligro que se pasara a los ejércitos protestantes. Acción que contaba con el beneplácito del Emperador del Sacro Imperio Romano en ese momento, Fernando II.

ALGUNOS USOS Y DESARROLLOS DE LAS MATEMÁTICAS POR KEPLER

CELSO VARGAS ELIZONDO

Resumen:

Kepler desarrolló nuevos métodos para aplicarlos a distintos problemas tanto astronómicos como prácticos. Pero también estimuló que otros construyeran nuevos métodos y dispositivos para facilitar el proceso de cálculo. Tal es el caso de las tablas de logaritmos de Jost Bürgi, o la construcción de la calculadora mecánica por Wilhelm Schickard. En este artículo, discuto algunas de las contribuciones matemáticas de Kepler, muchas de las cuales son consistentes con el cálculo diferencial e integral que será inventado alrededor de 60 años después.

Palabras clave:

Kepler, matemáticas, astronomía, elipsis, cálculo.

Abstract:

Kepler developed new mathematical methods for calculating and solving different astronomical and practical problems. He also promoted the construction of new tools and devices to facilitate its calculation. For example, the improving and publications of Jost Bürgi's results on logarithms or the construction of mechanical calculators by Wilhelm Schickard. In this paper, I discuss some of Kepler's mathematical contributions, many of them consistent with the differential and integration calculus that was invented about 60 years later.

Keywords:

Kepler, mathematics, astronomy, ellipsis, calculus

El siglo XVI y los primeros 75 años del XVII forman parte de lo que Boyer (1959) denomina “un siglo de anticipación” del producto matemático más importante del siglo XVII: el cálculo diferencial e integral. Kepler se ubica en ese periodo de anticipación y hace algunas contribuciones importantes que encontraremos en el nuevo cálculo. Sin embargo, hay otros desarrollos o usos de las matemáticas por parte de Kepler que, aunque no están alineados con el nuevo cálculo, sí ponen de manifiesto la creatividad y versatilidad matemática de este gran intelectual que mereció los títulos de “matemático territorial” y “matemático imperial”.

1. *Mysterium Cosmographicum*

Ya en su primera gran obra *Mysterium Cosmographicum* de 1596, encontramos varios esfuerzos por parte de Kepler por establecer bajo una fórmula matemática (sea geométrica o aritmética) la relación entre la distancia, la velocidad de los planetas y el sol. Como señala Luna (2017), Kepler, utilizando las Tablas Pruténicas y las nuevas unidades astronómicas propuesta por Copérnico (1543), trató primero de establecer una relación aritmética directa que mostrará la buscada armonía en el cosmos. Sin embargo, no le fue posible encontrarla. Su segundo intento consistió en utilizar funciones trigonométricas (las relaciones en seno y coseno) con este mismo propósito. Aquí introdujo una notación nueva para estas funciones, y que se utiliza actualmente. Se introducción estaba justificada, pues Kepler, al igual que todos los astrónomos anteriores consideraba que la forma de la órbita de los planetas debía ser circular. En este sentido, utilizó la función, $(\Theta) \frac{1 - \cos\Theta}{1 - \sin\Theta}$, dando valores (parámetros, los denomina Kepler) específicos para cada uno de los planetas. La aplicación de esta función debía ser contrastada o puesta en relación con su idea de que la fuerza que mantiene los planetas unidos proviene del sol, y como ya se había sugerido, esta relación es central, partiendo del sol, y se desvanece conforme se dispersa en todas direcciones, generando un orden planetario de la siguiente forma: sol (centro), seguido de Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Calculando la fuerza que se requería para mantener los planetas en sus órbitas (esferas), estimó que ésta debía ser casi infinita en el centro, el sol, y mínima en la parte más externa del sistema solar. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, no llegó a resultados satisfactorios.

Como indica Caspar (2003), en su biografía de Kepler, fue el 19 de julio de 1595, cuando Kepler consideró la siguiente idea: “Si para el tamaño y las proporciones de las seis órbitas celestes asumidas por Copérnico fuera posible encontrar cinco figuras de entre la infinitud existente de ellas que destacaran por contar con propiedades especiales, entonces, todo marcharía según lo deseado” (Caspar, 2003: 81). Fue así como Kepler consideró los cinco poliedros naturales, conocidos como los cinco sólidos platónicos, como aquellos elementos geométricos que podrían darle elementos para fundamentar la armonía en el cosmos. En este intento, Kepler tiene éxito y sus resultados fueron publicados en el *Mysterium Cosmographicum* (1596). Como se recordará, Kepler parte de la órbita de la tierra, circunscrita por el

dodecaedro; marte por el tetraedro, Júpiter por el cubo, Saturno por el icosaedro. Para los planetas interiores, en este caso, Venus y Mercurio corresponde el octaedro. Reproducimos aquí, una de las tantas imágenes sobre las estructuras propuesta del cosmos, que según Caspar (2003), el mismo Kepler ayudó a diseñar.



Figura 1. Estructura del Cosmos. *Mysterium Cosmographicum*

Fuente: La concepción del Cosmos en la antigüedad y la Nueva España | Revista .925 Artes y Diseño (unam.mx)

Kepler arribó a este resultado por ensayo y error. Pero requería de mayor fundamentación a partir de datos observacionales, pues su aproximación no era lo suficientemente precisa. Fue aquí donde se percató también de sus limitaciones en matemáticas. No se conocían los procedimientos para multiplicar números grandes, ni tampoco para realizar otras operaciones complejas. Por tanto, Kepler tuvo que desarrollar sus propios métodos matemáticos y con la ayuda de otros, así como en los resultados alcanzados hasta el momento. Veremos más adelante como Simon Stevin va a influir de manera significativa en el desarrollo de las tablas de logaritmos que Kepler utilizará en sus investigaciones desde 1601 en adelante.

2. Desarrollos matemáticos en Astronomía Nova y otras obras keplerianas

Será, entonces, al inicio del nuevo siglo que encontramos las contribuciones más importantes de Kepler, algunas de las cuales forman parte de los antecedentes del nuevo cálculo. Comencemos con tres conceptos fundamentales y veamos luego su aplicación.

2.1 Infinito, infinitesimales y continuidad

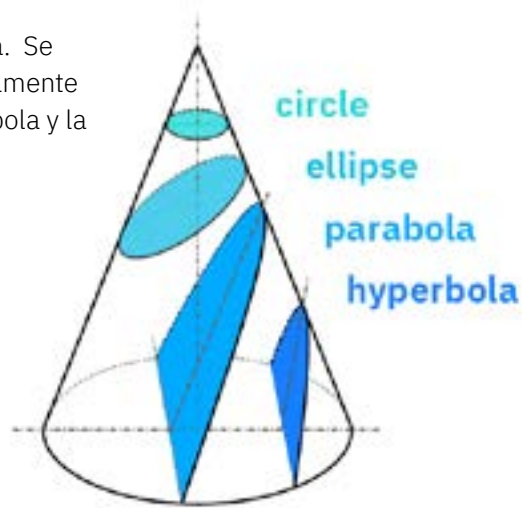
Boyer (1959) atribuye a Nicolás de Cusa la transición de la consideración del “infinito”, como potencia, en el sentido aristotélico, hacia su consideración como infinito actual. En este sentido, no es un tema de mera especulación en Kepler, por ejemplo, considerar el círculo como un polígono de infinito número de lados, sino que éste tiene consecuencias prácticas muy relevantes, por ejemplo, en la estimación de la forma real de la órbita de los planetas o en la estimación del volumen de los toneles de vino y su velocidad de llenado. Y va mucho más allá del método tradicional de Arquímedes consistente en calcular el área de una curva mediante la aproximación por exceso y por defecto, e incrementando cada vez más del número rectángulos que formarán el área bajo la curva. Kepler modificará este enfoque haciéndolo más adecuado para la aplicación de este nuevo concepto infinito y del “infinitesimal”. Ambos conceptos serán muy importantes en el desarrollo del nuevo cálculo.

Dos aspectos merecen ser mencionados, pues los vamos a utilizar más adelante. El primero de ellos es que en el cálculo de órbita real de los planetas (específicamente en la estimación de la órbita de marte), Kepler introduce el tiempo como un elemento fundamental en la determinación de las órbitas. Esto está a la base, como sabemos, de la segunda ley de Kepler (un planeta barre áreas iguales en tiempos iguales). Segundo, tal y como aparece en *Astronomía Nova*, el infinitesimal es aquel que tiene un valor menor al 0.25 grados ($\delta < 0,25$ grados). Un círculo puede, entonces, ser considerado como un polígono de más 1440 lados, suficiente para los cálculos que Kepler llevó a cabo. El criterio seguido por Kepler es práctico más que teórico, aun así, la complejidad de los cálculos es muy alta. Realmente, como indica Thorvaldsen (2010) son tres los parámetros que utiliza Kepler en la estimación de los incrementos en el número de triángulos que forman el círculo: el radio, r y $\delta\beta$ para el valor del círculo en la excéntrica y para el círculo central. Es, entonces, $\delta\beta$ el valor del incremento. Dado el estado del desarrollo de las matemáticas en ese momento, los cálculos realizados por Kepler fueron muy tediosos y detallados. Volveremos sobre este tema más adelante.

Otro concepto muy importante en el desarrollo del nuevo cálculo es el de “continuidad”. Kepler utiliza este concepto, el cual está directamente relacionado con otro concepto clave en Kepler: el de “armonía”. La armonía refiere al orden de lo creado y a las propiedades que éste exhibe. Esta armonía se establece entre números, movimientos, distancias y esferas de los planetas en relación al sol. En este sentido, continuidad es también una propiedad de este orden. En cualquier punto de la esfera de un planeta debe existir continuidad. No es esperable, como dice, Leibniz, que haya saltos en la naturaleza.

Una interesante aplicación de este principio de continuidad en Kepler es la obtención de todas las secciones cónicas mediante incrementos infinitesimales tal y como lo realiza Kepler. Estas se obtienen mediante movimientos infinitesimales del plano en uno de los lados del cono, comenzando del vértice hacia la base como se

ilustra parcialmente en la siguiente figura. Se obtienen así las cuatro figuras tradicionalmente reconocidas: el círculo, la elipse, la parábola y la hipérbola.



2.2 La hipótesis vicaria y el cálculo del área de la elipsis

Otro importante grupo de aplicaciones de resultados matemáticos, muchos de ellos, desarrollados por Kepler mismo, convergen en el análisis que hace Kepler de la estimación de la órbita de Marte antes de abandonar su tesis de que las órbitas de los planetas son circulares. Esta breve presentación está basada en el análisis realizado por Thorvaldsen (2010) sobre el capítulo 16 de *Astronomia Nova* y el realizado por Holder (2011) sobre la órbita elíptica propuesta por Kepler, tal y como aparece en los capítulos 39, 56 y 57 de la *Astronomia Nova*.

En la siguiente figura Kepler toma cuatro de las 12 oposiciones de la órbita de Marte, aquellas correspondientes a los años 1587, 1591, 1593 y 1595, las cuales son representados como los puntos P1-P4. Adicional a esto, los puntos A, B, E representan respectivamente el sol, el centro del círculo (centro geométrico) y el ecuante, tal y como habían sido tradicionalmente establecidas.

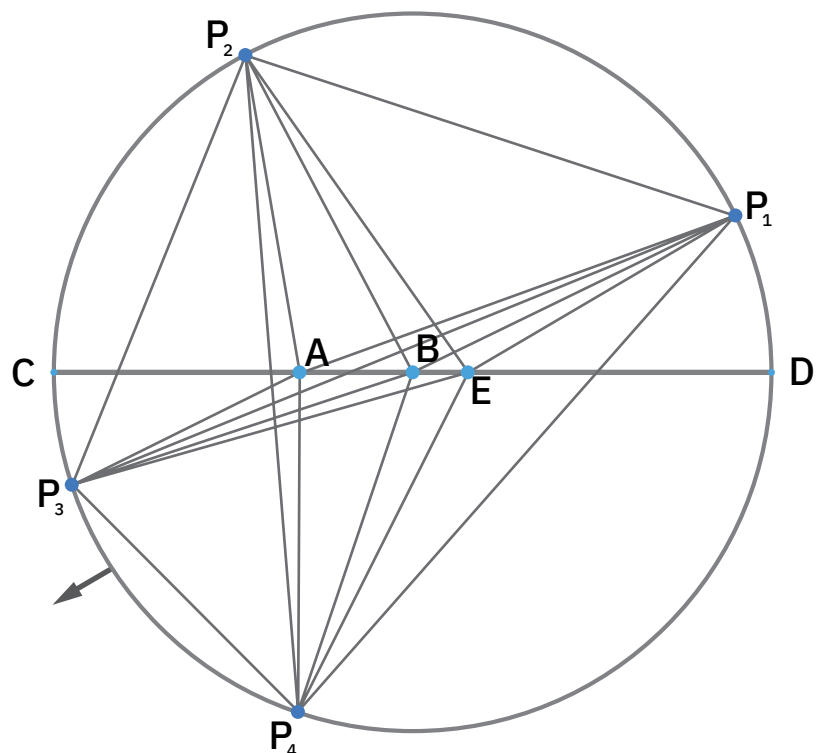


Figura 3. Estimación de la órbita de Marte bajo la hipótesis de que la órbita es circular

Como se recordará, el ecuante fue uno de los artificios introducidos por Ptolomeo para designar el centro de la órbita de un planeta cuando éste no coincide con el centro geométrico del círculo. Kepler aplica el denominado análisis numérico para recorrer E -A sobre la línea CD, conocida como línea de los ápsides. Esto significaba dejar, el punto E como fluctuante (no fijo como había sido asumido por Copérnico). El objetivo de Kepler fue lograr la más adecuada alineación entre A, B y E de manera que se logrará el modelo más consistente. Se trata, entonces, de ajustar las posiciones, asumiendo que este nuevo ajuste es la hipótesis verdadera (hipótesis vicaria), calcular de nuevo, determinar si son las posiciones correctas. En caso contrario, ajustar de nuevo la posición, y repetir el procedimiento, hasta llegar al resultado deseado.

Así lo indica Caspar (2003): “La solución del problema sólo era posible a través de un procedimiento de aproximaciones sucesivas. Tuvo que repetir toda la serie de complicados cálculos aislados que exigía la solución no menos de setenta veces, como cuenta el mismo reclamando nuestra compasión, hasta que todo encajó lo suficiente como para que quedara convencido” (pag. 165). Calculó el margen de error y éste correspondía a dos minutos, dentro del margen establecido por Tycho Brahe. Kepler utilizó la siguiente ecuación:

$$\omega t = \beta + e \sin \beta \text{ (ecuación de Kepler, Holder 2011: 5)}$$

donde β es el ángulo desde B con cada uno de las oposiciones en relación con la línea de los ápsides, t es el tiempo, e es EB y ω la frecuencia angular, con valores $2\pi/T$ (T es el tiempo de la revolución del planeta). Esta ecuación es un resultado interesante y forma parte de un grupo de ecuaciones diferenciales conocidas actualmente como de movimiento armónico simple, y que tienen amplia aplicación en el análisis de movimientos que son periódicos en función del tiempo, como el movimiento del péndulo, la trayectoria de los planetas, etc. (Jiménez-Carballo, 2018).

Sin embargo, al buscar nuevos datos para confirmar la ubicación del planeta, tomando en cuenta la hipótesis alcanzada, encontró que difería en ocho minutos, valores que superaban el estándar de Tycho Brahe. Esto hizo que Kepler abandonara su hipótesis del ecuante y que tomara el sol como el centro real de la órbita. Esta nueva hipótesis era la más consistente con su idea de que el sol ejerce una fuerza motriz sobre los planetas y los mantiene sobre su órbita. De aquí deriva también otra idea que utilizará Kepler para la determinación de la ley de áreas, y es que la órbita de la tierra debe ser de la misma naturaleza que la del resto de los planetas. Como es bien conocido, Copérnico había considerado que la tierra gira alrededor del sol describiendo una órbita circular. En este sentido, la introducción de esta nueva hipótesis por parte de Kepler conlleva la determinación de la órbita de la tierra, lo cual logrará Kepler a partir de la órbita de Marte.

Desde el punto de vista matemático, la ecuación de Kepler, $\omega t = \beta + e \sin \beta$, es también aplicable tanto a la ley de áreas como a la ley de las elipses. Como se observa, la frecuencia angular (ω) no requiere modificación, mientras que la variable

temporal (t), sí lo requiere. Estos ajustes permiten aplicar esta ecuación a ambas leyes, como ya hemos mencionado. Holder (2011) proporciona una demostración geométrica de la aplicación de esta ecuación a ambas leyes, partiendo del hecho de que el área de un círculo difiere del área del de la elipsis en $\sqrt{1 - e^2}$ (pág. 5-6).

2.3. El uso de logaritmos por parte de Kepler

Todo parece indicar que fue Simon Stevin (1548-1620) el primero en introducir el término algoritmo, como compuesto de logos (relación) y arithmos (números) en 1585, en su obra La aritmética de Simón Stevin, de Brujas. Término éste que comenzó a utilizarse a partir de ese momento. Actualmente, la formulación de los logaritmos se hace de la siguiente manera: si x es un número positivo ≥ 1 , entonces, $\log(x) = a$, si se cumple que $b^a = x$, donde b es la base. Veremos, sin embargo, que históricamente se hizo de manera un poco diferente.

Tres importantes propiedades de los logaritmos fueron relevantes en esos primeros años del desarrollo de las tablas de logaritmos. Estas son las siguientes: primero, nos permiten reducir la multiplicación de dos números a su suma, segundo, la división de dos números a la resta de ellos, y tercero, su formulación en términos de raíces. Esto es, facilitaba el cálculo de las raíces requeridas en la aplicación de las funciones trigonométricas. Es decir,

$$\log(xy) = \log(x) + \log(y)$$

$$\log(x \div y) = \log(x) - \log(y)$$

Su aplicación facilitaba la operación con números grandes y el procedimiento es el siguiente: dados dos números grandes a y b , para obtener su multiplicación o su división, verificamos el $\log(a)$ y el $\log(b)$, los sumamos (o los restamos) y verificamos el valor resultante. Para facilitar este proceso de cálculo, se desarrollaron varias alternativas (durante las primeras décadas del siglo XVII). Primero las tablas de logaritmos conformados por dos columnas, la primera de las cuales contenía los números naturales y la segunda columna los valores logarítmicos correspondientes, así como otra información relevante. Segundo, en 1621, William Oughtred (1574-1660), desarrolló la regla de cálculo compuesta de dos bandas, cada una de las cuales estaba numerada y además agregaba los valores para sen, cos entre otras funciones trigonométricas. Algo similar a la siguiente regla de cálculo que se utilizó hasta hace pocas décadas.



Figura 4. La regla de cálculo

Fuente: <https://www.facebook.com/planetariodecancun/posts/337871403061809/>

Se ha atribuido a John Napier (1550-1617) la invención de los logaritmos. Por ejemplo, Hollingdale y Tootill (1982) señala que, aunque Napier publicó sus resultados en 1614, "... había comunicado un resumen de sus resultados al gran astrónomo danés, Tycho Brahe, tan temprano como 1594" (pág. 29). De esta manera, el uso que hace Brahe de los logaritmos y luego Kepler, derivan de esta fuente según estos autores. Sin embargo, sabemos hoy que Jost Bürgi (1552-1632) realizó investigaciones y elaboró tablas logarítmicas mucho antes que Napier. Varias fuentes documentan este hecho. Por ejemplo, en algunas de las páginas traducidas del libro de Staudacher (2018) titulado *Jost Bürgi, Kepler und der Kaiser*, leemos lo siguiente: "indicaciones de que Bürgi conocía los algoritmos en 1588 provienen de una carta del astrónomo Reimarus Ursus Dithmarus, el cual explica que Bürgi tenía un método para simplificar sus cálculos utilizando logaritmos" (con más detalle, Folkerts y otros (2015)).

Jost Bürgi colaboró con Tycho Brahe en el desarrollo de los instrumentos astronómicos que éste necesitaba para llevar a cabo sus observaciones. También trabajó con Kepler tanto en la construcción de nuevos instrumentos de observación como en el uso del nuevo método para operar con números grandes. Como indica, Caspar (2003): "En Jost Bürgi, hombre de una habilidad asombrosa que hacía las veces de mecánico y relojero imperial, Kepler encontró un amigo a su medida" (pag. 209). Fue Kepler el que convenció a Bürgi de que publicara sus resultados logarítmicos en 1620, seis años después de que lo hiciera Napier. Su obra fue publicada bajo el nombre *Fundamentum Astronomiae*.

Desde luego que el enfoque de cada uno de ellos muestra diferencias. Veamos brevemente cada uno de estos enfoques. Tal y como indicamos, Stevin influyó significativamente en el desarrollo de los logaritmos. En este caso Jost Bürgi se inspiró en una tabla tipo Stevin, es decir, una de la forma $a(l+r)^n$ (Impellizere de Córdoba, s.f.,14), y que fue propuesta para ser utilizada para comparar "las sucesiones de potencias de números con la sucesión de sus exponentes". Jost Bürgi asigna a r el valor $r = \left(\frac{1}{10^4}\right)^a = 10^8$. El valor r representa un cambio muy pequeño, de magnitudes de una milésima, mientras que a representa el número máximo de decimales de una expresión. De esta manera, el logaritmo de un número se expresa como $10^8 \left(1 + \frac{1}{10^4}\right)^k$ con $k=0,1,2,3, \dots$. La idea general de Jost Bürgi es correlacionar una progresión geométrica con una progresión aritmética. Esta correlación se establece para los valores k (de las potencias). En este sentido, cuando $k=0$, es decir, 10^8 se asocia con el 0. Para $k=1$, $10^8 \left(1 + \frac{1}{10^4}\right)$ el valor asociado es 10. Para $k=2$, esto es, $10^8 \left(1 + \frac{1}{10^4}\right)^2$, el valor es 20, para $k=3$, es 30 y así sucesivamente. Con el objetivo de enfatizar las diferencias, Jost Bürgi introdujo una forma de diferenciar entre el logaritmo de un número y el número de entrada de la función. Los primeros eran marcados con rojo (números rojos) y los segundos era denominados negros. Es decir, 0, 10, 20, ..., eran los números rojos. La forma de obtener el número rojo asociado con un determinado número, consistía en dividir los números negros

de la forma 10^8 , entre la raíz décima de $1,0001$. Como se observa, subyace aquí también una idea similar a la del infinitesimal que ya hemos encontrado en Kepler, y que será fundamental en el cálculo diferencial e integral. Un muy interesante trabajo de reconstrucción y presentación de los resultados de Jost Bürgi en la notación actual, se encuentra en Folkerts, Menso, Launert, Dieter y Thom, Andreas (2015). También se puede leer con mucho provecho a Roegel, Denis (2015) el cual presenta un enfoque diferente. Para este autor, Jost Bürgi desarrolla una teoría de progresiones más que una teoría propiamente de logaritmos.

Al igual que Jost Bürgi, John Napier establecerá un mecanismo para correlacionar una sucesión geométrica con una aritmética, y también basado en el cálculo de la función trigonométrica de seno. Vamos a decir solo unas cuantas palabras sobre Napier, pues un mayor desarrollo escapa al objetivo principal de este artículo. Su aproximación es cinemática, es decir, utiliza las velocidades respectivas de dos objetos móviles a y b, que se desplazan con la misma velocidad inicial, el primero en una línea recta AB y el segundo en la semi-recta DF. El primero se desplaza con velocidad numérica, es decir, según la progresión aritmética (1,2,3,...), mientras que el segundo, se desplaza con velocidad geométrica. Por ejemplo, si a se desplaza con velocidad que es una décima de la recta AB, mantendrá esta progresión. Pero el objeto b, partirá con velocidad una décima de DF, pero una vez superada esta distancia, digamos x, lo hará con velocidad una décima de $DF-x$, y así sucesivamente. Por lo tanto, para tiempos iguales, la distancia del objeto b es cada vez menor. Para Napier, b representa el algoritmo que corresponde el número positivo a. Sin embargo, como b usualmente tiene varios decimales, más allá de la precisión de 7 decimales, Napier establece un límite inferior y superior para el valor b. Siguiendo a Dorce (2014) expresar de la forma siguiente:

$$10^{7-x} < \text{LogNap } x < 10^7/x \quad (10^{7-x}).$$

Para Napier $10^7 = 0$. Una vez construido el primer número de la tabla, el segundo se obtiene mediante la determinación de la media obtenida por la aplicación de la fórmula anterior, y así sucesivamente. Ante la carencia de un formalismo adecuado en su tiempo, su obra de 1614 sigue en una presentación en prosa con muchos ejemplos para facilitar seguir su argumentación.

Así pues, Kepler utilizó en sus cálculos el enfoque de Jost Bürgi con quien trabajó, tal y como indicamos anteriormente. No podemos decir que haya utilizado los logaritmos neperianos. Tal y como indica Caspar (2003): “Ya en el año 1617 había tenido ante la vista por primera vez la célebre obra *Mirifici Logarithmorum Canonis Descriptio*, del inglés John Neper, aparecida en 1614, sin oportunidad de hojearla en detalle” (p. 394). Sin embargo, como indica también Caspar (2003) durante el 1621 y 1622, Kepler dedujo los logaritmos tipo neperiano a partir de sus conceptos de infinitesimales y del concepto de límite introducido por Napier. Sus resultados fueron publicados en 1624.

2.4. La estimación del volumen de los toneles de vino

Nuestro último ejemplo del uso de las matemáticas en Kepler se relaciona con su trabajo de 1613 de la determinación del volumen de los toneles de vino. Hay excelentes trabajos divulgativos sobre este tema. Por ejemplo, la presentación en español realizado por *Matemáticas Visuales* que contiene tanto descripciones textuales como videos ilustrativos de varias etapas del proceso seguido por Kepler (<http://www.matematicasvisuales.com/html/historia/kepler/keplerbarril.html>). O, la presentación de la MAA (Asociación Matemática Estadounidense) dividida en nueve secciones, bajo el título “Kepler: The Volume of a Wine Barrel” (<https://www.maa.org/press/periodicals/convergence/kepler-the-volume-of-a-wine-barrel>), en la que aborda los principales temas relacionados con este importante trabajo de Kepler. Es importante mencionar que en este último sitio se utiliza el trabajo de Roberto Cardil de *Matemáticas Visuales*. Debido a esto, solo haremos una presentación general de este tema.

Como menciona Caspar (2003), Kepler se ocupó de este tema al observar el método que utilizaban los vendedores de Linz para determinar el volumen de vino contenido en un barril: mediante una vara con distintas marcas. A partir de aquí calculaban el volumen total contenido en ese barril. Un método muy simple, comparado con el que utilizaba en el Rin. El objetivo de Kepler era proporcionar un método más preciso, o bien, determinar la validez de este método práctico. El primer problema que enfrenta Kepler es que existen muchos tipos diferentes de barriles. De hecho, en su obra *Stereometria Doliorum Vinariorum*, contiene tablas para la determinación del volumen para 20 tipos diferentes de barriles (página 66 de la *Stereometría*) de un total de 92 tipos catalogados por Kepler. Aquí utiliza el método de máximos y mínimos, cuyo teorema fundamental fue establecido por Fermat, y que está a la base del desarrollo del cálculo diferencial e integral. Un barril es considerado por Kepler como formado por dos secciones cónicas truncadas. Bajo este modelaje, Kepler únicamente tiene que calcular una de estas secciones cónicas, pues la otra tendría igual volumen. Introduce un enfoque de cortes en forma de disco (puede hacerse tan fino como sea necesario) y calcula el volumen contenido en este corte. El volumen total se obtiene por suma (integración) y corresponde, como dijimos, al doble del volumen contenido en una de las secciones cónicas truncadas. Kepler determinó que el método de la vara para la determinación del volumen proporcionaba un resultado bastante preciso. El resultado era más preciso para los barriles austriacos que “casi tienen forma cilíndrica” (Caspar, 2003: 298).

Dos resultados principales merecen ser mencionados. El primero de ellos es la estimación correcta del volumen de un barril de vino tomando como estándar los barriles austriacos. Esta fórmula es la misma que actualmente se utiliza para calcular este tipo de volúmenes. Segundo, la relación exacta que debe mantener la diagonal de la sección cónica (d) con la altura (h), y que es expresada mediante la siguiente ecuación: $3h^2=4d^2$. También determinó el efecto en el volumen en aquellos casos en los que la construcción de barriles se aleja de este estándar. Dos contribuciones prácticas deben mencionarse: a) la validación del método práctica de la vara para

la estimación del volumen de los barriles, y b) el establecimiento del mejor tipo de barriles que optimizan el volumen de vino, es decir, el establecimiento de un estándar para la construcción de barriles.

A manera de conclusión

Esperamos haber puesto de manifiesto algunas importantes contribuciones matemáticas realizadas por Kepler al desarrollo de sus investigaciones, las cuales forman parte de los antecedentes del desarrollo del cálculo diferencial e integral que veremos emerger con Newton y Leibniz algo más de 50 años después. Los problemas astronómicos y prácticos abordados por Kepler son resueltos actualmente mediante ecuaciones diferenciales e integración. En este sentido, es de admirar el ingenio de este gran hombre en un momento donde los avances en matemáticas eran todavía incipientes. Pero también estimuló la investigación y desarrollo de nuevas formas de facilitar la realización de cálculos manuales con mayor precisión y simplicidad. Finalmente, encontramos una forma sistemática de abordar temas distintos en los que las matemáticas están involucrados, lo que pone de relevancia su persistencia y disciplina.

Referencias bibliográficas

Boyer, C. B (1959) *The history of the calculus and its conceptual development*. Dover Publications, USA.

Caspar, Max (2003) *Kepler*. Acento Editorial, Madrid.

Dorce, Carlos (2014) El impacto de la invención de los logaritmos en el siglo XVII. *Suma* 76, pp. 17-25 <https://www.researchgate.net/publication/332704229>

Folkerts, Menso, Launert, Dieter y Thom, Andreas (2015) Jost Bürgi's Method for Calculating Sines. <https://arxiv.org/abs/1510.03180>

Holder, M. (2011) *Kepler's Differential Equations*. M Holder- arXiv preprint arXiv:1105.3964, 2011 - arxiv.org

Hollingdale, S.H. y Tootill, G.C. (1982) *Electronic Computers*. Pinguin Books Ltd. England.

Impellizere de Córdoba, Susana B. (s.f), La invención de los logaritmos. [https://revistas.unc.edu.ar > article > download](https://revistas.unc.edu.ar/article/download)

Jimenez Carballo, Carlos (2018) *Movimiento Armónico Simple*. Instituto Tecnológico de Costa Rica. <https://repositoriotec.tec.ac.cr/bitstream/handle/2238/10191/MAS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Kepler, Johanness (1609) *Astronomia Nova*. Prague. <https://ia802800.us.archive.org/11/items/astronomianovaai00kepl/astronomianovaai00kepl.pdf>

Luna, Javier (2017) *Demostrando a Priori: Matemáticas y Realismo en el Mysterium*

Cosmographicum de Johannes Kepler. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, N°40, 2017, pp. 49 -75. UNED, Madrid

Napier, John (1889) *The construction of the Wonderful canon of Logarithms*. English translation by William R. MacDonald. Edinburgh and London. <https://ia800500.us.archive.org/32/items/constructionofwo00napiuoft/constructionofwo00napiuoft.pdf>

Roegel, Denis (2015) *Jost Bürgi's skillful computation of sines*. <https://hal.inria.fr/hal-01220160>

Rojas, Raúl (2021) *John Napier y la Invención de los Algoritmos*. El universal, septiembre, 2021

Staudacher. Fritz (2018) *Jost Bürgi, Kepler und der Kaiser. Uhrmacher, Astronom, Mathematiker, Instrumentenbauer, Erz-Metallurgist (1552-1632. 320 Seiten, 279 Abbildungen*. Verlag NZZ Libro, Zürich 2018

Thorvaldsen, Steinar (2010) *Early Numerical Analysis in Kepler's New Astronomy*. *Science in Context* 23(1), 39–63 (2010). Cambridge University Press, doi:10.1017/S0269889709990238

Waldegg, Guillermina (1996) *La contribución de Simon Stevin a la construcción del concepto de Número*. *EDUCACIÓN MATEMÁTICA* Vol. 8, N°2, 5-17



LA ASTROLOGÍA METEOROLÓGICA DE JOHANNES KEPLER EN SU *DE FUNDAMENTIS ASTROLOGIAE CERTIORIBUS*

ADRIÁN RAMÍREZ

Resumen:

En este artículo se aborda la obra astrológica de Johannes Kepler a la luz de su texto de 1602 titulado *De Fundamentis Astrologiae Certioribus*. Se enmarca en la tradición de la astrología medieval en el sentido de la influencia del cosmos sobre lo que sucede en la tierra, pero también como el modo de predecir los acontecimientos futuros. En el caso de Kepler es clara la impronta “científica”, dando predicciones principalmente de tipo meteorológico. Finalmente se concluye que si bien la astrología kepleriana sí hace predicciones del segundo tipo, su obra sólo tiene sentido en su contexto de producción, siendo además Kepler un autor de transición hacia la ciencia moderna.

Palabras clave:

Astrología, Johannes Kepler, historia de la ciencia, meteorología, ciencia.

Abstract:

This article deals with the astrological work of Johannes Kepler considering his work De Fundamentis Astrologiae Certioribus of 1602. It claims that his work it's part of the tradition of the medieval astrology meaning the influence of the cosmos on the events on earth, but also as a way of predicting future events. In the case of Kepler, the “scientific” view it's clear, he gives mainly meteorological forecasts. Finally, it is concluded that although Kepler's astrology does make predictions of the second kind, his work only makes sense in its context, and Kepler is also an author of transition towards modern science.

Keywords:

Astrology, Johannes Kepler, History of science, meteorology, science.

1. Introducción

En este trabajo se expone de manera sucinta la obra astrológica de Johannes Kepler, abordada desde las tradiciones astrológicas que se remontan al *Tetrabiblos* de Claudio Ptolomeo, para mostrar las diferencias entre esta y las de los autores previos (como Ptolomeo) que tenían un carácter más cuestionable, tanto desde la modernidad como desde la misma obra kepleriana, pues Kepler, justamente, trata de darle un sustento “físico” (anacrónicamente podríamos decir, *científico*) a la astrología, esto principalmente a partir de su obra *De Fundamentis Astrologiae Certioribus* de 1602.

Sin embargo, podemos pensar en Kepler como un autor de transición, pues busca darle un sustento empírico a la astrología, sin abandonar del todo predicciones sobre las vidas de los humanos, su salud y su relación con los astros, además, busca hacer una astrología copernicana, lo que parece ser sumamente problemático.

Abordaremos además las dos posibilidades de entender el quehacer astrológico en la época de Kepler y cómo se relaciona con la astronomía. Para finalmente aportar a una crítica negativa de la defensa contemporánea de las prácticas astrológicas supuestamente sustentadas en el hecho de que autores centrales de la revolución copernicana la practicaron.

2. La astrología clásica o “antigua y medieval”

En tiempos recientes ha habido un resurgir en el interés popular por la astrología, como suele suceder en estos casos, este interés no necesariamente va acompañado de un interés por la historia de esta disciplina. Esto lleva a una serie de afirmaciones aparentemente justificativas de la aplicación de mencionada disciplina en nuestros días que carecen de las fuentes necesarias para ser dichas con propiedad. En este trabajo nos dedicaremos a una parte de la astrología que llamaremos “clásica” (por falta de otro nombre), es decir, aquella llevada a cabo por Johannes Kepler, aunque cabría pensar en otros astrónomos como Nicolás Copérnico o Galileo Galilei. Esto con el objetivo de mostrar dos cosas; por una parte, que la astrología tal cual la entendía Kepler tiene poco que ver con la “astrología” que se quiere hacer hoy y, por otra parte, que los elementos que podríamos encontrar en la obra de Kepler y que sí tienen relación con las prácticas astrológicas hoy, sólo tienen sentido en el contexto previo (aunque esté en proceso de cambio en dicho momento) a la así llamada “revolución copernicana”.

Para ello nos centraremos en la obra de Kepler titulada *De Fundamentis Astrologiae Certioribus* de 1602, en la cual dicho autor expone sus predicciones astrológicas para ese año, como una suerte de calendario encargado por sus mecenas. Aunque, antes de ello, daremos algunos elementos de la astrología antigua, tal cual la expone Claudio Ptolomeo en su afamado *Tetrabiblos*. Con ello se espera mostrar que la astrología kepleriana es más cercana a lo que hoy llamaríamos predicciones de

tipo meteorológico y no a lo que hoy consideramos como parte de la astrología. Tomaré la versión inglesa de Field (1984) y la cotejaré con la versión latina de Schumannsche Druckerei digitalizado por *Early European Books* (2009) de la copia de la Royal Library de Copenhague consultada vía archive.org.

Por la extensión y complejidad del tema, tomaremos como caso paradigmático para representar a la astrología antigua uno de los textos que Ptolomeo dedica a dicho tema, a saber, el ya mencionado *Tetrabiblos*. Ptolomeo probablemente sea mayormente conocido por sistematizar la visión astronómico-cosmológica geocentrista que primó durante la antigüedad y el medioevo, y que está especialmente expuesta en su famoso libro conocido como *Almagesto*.

Ahora bien, es un error pensar que para Ptolomeo astronomía y astrología eran disciplinas completamente separadas, como indica David Lindberg (2002) y como se explicará más adelante. Otro elemento importante y que debemos tener en mente, es que estamos aquí ubicándonos en el contexto previo a la revolución copernicana, y es por eso que estamos tratando la astrología como disciplina con el mismo estatus epistémico que la astronomía, pues si queremos realmente entender la función y lugar que ocupa en la obra ptolemaica y su influencia, debemos en la medida de lo posible no hacerla encajar en nuestros marcos conceptuales contemporáneos.

Como se mencionó, Lindberg, citando justamente el *Tetrabiblos* nos advierte que Ptolomeo

“es un excelente ejemplo, excelente no sólo porque afrontó la cuestión plena y claramente, sino debido a que ejerció una poderosa influencia en las tradiciones astrológicas islámica y occidental. En su manual astrológico, *Tetrabiblos*, Ptolomeo acepta que los pronósticos astrológicos no pueden compararse en certeza con las demostraciones astronómicas. No obstante, afirma la existencia de fuerzas celestes y la validez de los pronósticos astrológicos de tipo general.” (Pág. 348)

Es en este sentido que tomamos el texto ptolemaico como representativo de la astrología tal y como la recibe Kepler. Y podemos, además, ver la diferenciación que se hacía en su momento entre dos tipos de “astrología”. Por una parte, tenemos aquella que hace referencia a la influencia física del cosmos sobre la tierra (de aquí en adelante A1) y, por otra parte, aquella que hace referencia a las predicciones sobre los momentos propicios o, inclusive, la elaboración de los afamados “horóscopos” (de aquí en adelante A2).

La astrología entendida en su acepción A1 era (y si lo entendemos en sus propios términos podríamos decir que aún lo es) una disciplina de la que no se podía dudar razonablemente. Esto por cuanto la influencia de los astros en la vida en la tierra es un hecho observable. Sin ir más lejos, es más que claro que el Sol (que es una estrella) afecta lo que sucede en la tierra, esto en aspectos evidentes como el día

y la noche, y en otros menos evidentes, como en la manera en que “nos sentimos” anímicamente. Además de estar relacionado con las estaciones que a su vez se relacionan con las cosechas y demás aspectos vitales para los humanos. Es en este sentido que, como veremos, Kepler retoma la idea de astrología en su sentido A1.

Ahora bien, en *Tetrabiblos* hay no solo una defensa de la astrología como A1, sino que también como A2 y, aunque cabría pensar que esta acepción se abandona una vez aceptado el copernicanismo¹, veremos con Kepler que no es así, aunque sí hay un intento por purgar a este tipo de astrología de la parte menos “científica”, o, por decirlo de otra manera, menos “basada en la evidencia”.

Antes de entrar específicamente en el tema que nos ocupa, parece necesario hacer mención de otro aspecto importante y que está estrechamente relacionado con la astrología, a saber, cómo esta se relaciona con la “medicina” de la época medieval. En este sentido, cabe recordar la obra de Paracelso, el afamado alquimista, médico y, por supuesto, astrólogo, renacentista. En *Las plantas mágicas* termina su libro sobre medicina y farmacología con una sección dedicada exclusivamente a la astrología. En esta dice:

“Tanto los planetas como las doce constelaciones del Zodíaco tienen analogía con la vida animal y vegetal de nuestro pequeño mundo. La influencia que ejercen los astros en nosotros ha sido harta reconocida y patentemente demostrada por los sabios más eminentes de todos los tiempos y de todos los países, por lo cual creemos inútil repetir aquí cuanto se ha escrito sobre la materia para probar nuevamente la realidad de la Astrología”. (Págs. 201-202)

Así podemos hacernos una idea general de lo que trataba la astrología clásica, además, de cuál era su estatus epistémico. Es en esta tradición en la que vamos a encontrar que se enmarca el texto de Kepler que abordaremos a continuación.

3. La astrología meteorológica de Kepler

Como se adelantó en la introducción, nos centramos únicamente en el texto titulado *De Fundamentis Astrologiae Certioribus* de 1602 y dejaremos de lado el resto de la obra kepleriana. Esto no quiere decir que no haya sido un tema abordado en otras de sus obras “mayores” como su *Mysterium cosmographicum* o su *Harmonices Mundi*, sino que simplemente porque no es el tema específico de esos trabajos. La delimitación no es sólo temática, sino que también temporal, pues como sabemos, Kepler fue modificando sus ideas a través del tiempo.

En este sentido, debemos tener presente que nos ocupamos de una obra de un

¹_Según Thagard en la obra citada, la astrología solo se convierte en pseudocientífica en el siglo XIX con el nacimiento de la psicología, sin embargo, ya desde el siglo XVII, con la culminación de la revolución copernicana la astrología dejó de ser un programa de investigación viable

periodo intermedio, esto si consideramos que el texto es de 1602, que Kepler vivió entre 1571 y 1630 y que su *Mysterium cosmographicum* es de 1596 y su *Astronomia Nova* de 1609. Es decir, que no es un texto de juventud y no podríamos sostener que no tenía la madurez intelectual para renegar de aspectos típicos de la astrología. Interesantemente ni Patrick J. Boner en su *Kepler's Cosmological Synthesis: Astrology, Mechanism and the Soul* (2013), ni Peter Barker y Bernard R. Goldstein en *Theological Foundations of Kepler's Astronomy* (2001) hacen mención de este texto, a pesar de que son trabajos dedicados al tema de la astrología kepleriana.

Enfocándonos en el texto a tratar, es importante tener en cuenta que es un tipo de obra específica, usualmente encargada a los astrólogos o matemáticos por sus mecenas para tener un calendario de predicciones. Este tipo de calendario no contempla únicamente aspectos como los que podríamos considerar desde la noción de astrología A1, sino que en este caso también contiene predicciones del tipo de la astrología A2.

El texto kepleriano está expuesto en 75 tesis en las que el autor va presentando su modelo explicativo para después hacer las predicciones correspondientes. Así inicia su calendario con dos advertencias que no debemos ignorar, pues sin duda nos ubican en las intenciones de Kepler y además en su ideal de purgar la astrología de los pronósticos sin sentido y que, también, suelen pasar por ciertas, así sea una gran mayoría la que es errada. Dice:

“...comenzaré con la afirmación más segura de todas: que este año la cosecha de pronósticos será abundante, ya que, a medida que aumenta el anhelo de maravillas de la multitud, cada día traerá un aumento en el número de autores.

Parte de lo que dicen estos folletos resultará ser cierto, pero la mayor parte del tiempo y la experiencia lo expondrán como algo vacío y sin valor. La última parte será olvidada mientras que la primera quedará cuidadosamente grabada en la memoria de la gente, como es habitual entre la multitud.” (Tesis I y II)

Es decir, Kepler es consciente del impacto que tienen las predicciones astrológicas en el “gran público” y además de cómo no son para nada “predicciones” seguras, al contrario, los pocos pronósticos exitosos que por mera suerte pueden coincidir con lo pronosticado serán la minoría pero serán los recordados.

Ahora bien, claro que Kepler hará este tipo de pronósticos también, pero tal y como lo indica el título de su obra *Sobre dar fundamentos más sólidos a la astrología*: una nueva disertación breve sobre la cosmología con un pronóstico físico para el próximo año 1602 después del nacimiento de Cristo, dirigida a los filósofos, él espera ser exitoso, toda vez que se fundamenta en conocimientos seguros, físicos y cosmológicos, y no necesariamente en los aspectos mencionados en la obra de Ptolomeo que hemos comentado anteriormente.

Estos pronósticos físicos son los que podríamos hoy interpretar como

meteorológicos. Para Kepler es necesario tomar en consideración primero tres causas físicas del cosmos que intervienen en los acontecimientos terrestres; la primera es el Sol, la segunda la Luna y la tercera los otros planetas. Este punto es importante pues, como comenta J. V. Field en una nota al texto (nota 16), a pesar de que Kepler es copernicano, la astrología no puede sino ser geocéntrica, por lo que se utiliza esta terminología, donde se pone a la Luna y al Sol como planetas, aunque en términos propiamente keplerianos no lo son. Uno de los puntos importantes que queremos proponer aquí es justamente que Kepler es un autor de transición en este sentido, y este texto es un claro ejemplo de ello, esto al menos en cuanto al lugar que ocupa la astrología dentro del grupo de los conocimientos “científicos”.

En el caso de los planetas sigue la tradicional explicación referida a la influencia en términos de calor y humedad y en cuanto a las tres posibilidades, a saber, exceso, medio y defecto. Considerando, además, por supuesto, las respectivas influencias del Sol y de la Luna en estos mismos aspectos. Kepler, sin embargo, es consciente de que los efectos que se pueden atribuir a la influencia de los planetas son casi nulos, así nos dice:

“Las causas de los acontecimientos futuros que he explicado hasta ahora, aunque ciertamente tienen mucho de divino, son todavía de una naturaleza más parecida a la de la materia que las causas que siguen ahora. Pues las primeras causas actúan a través de una especie de flujo de luz que se extiende hasta los cuerpos sublunares, un flujo que, aunque no es material y no tiene lugar en el tiempo, sin embargo, no carece de propiedades que se aplican a las cantidades. Porque transcurre en línea recta, se atenúa a medida que aumenta la distancia al cuerpo celeste, aumenta o disminuye con el cambio de cara del planeta que brilla, se obstruye por la interposición de un cuerpo opaco y, por otro lado, dada la presencia visible del cuerpo celeste, actúa continuamente. Esto no es cierto sólo en relación con uno y el mismo cuerpo celeste, sino que también se aplica al comparar dos cuerpos diferentes: así, como el Sol y la Luna parecen más grandes, es en ellos que estos poderes son más evidentes: en los otros, cuyos diámetros [aparentes] son pequeños en comparación con los del Sol y la Luna, tales poderes son muy débiles, hasta el punto de ser apenas, o ni siquiera apenas, perceptibles. Así, incluso la masa común de astrólogos casi descuida la variación de estos efectos de la manera que he descrito.” (Tesis XXXV)

Sin embargo, la siguiente causa parece ser menos clara, pues Kepler la caracteriza como “animal”, así nos dice que:

“Aspectos, que no puedo atribuir sino a una facultad animal, que por un lado es capaz de razonamiento Geométrico (que hace un Aspecto), y por otro tiene poder sobre su cuerpo, en el que se nota el efecto. Porque el efecto no se produce porque dos rayos se unen para formar un ángulo. Hay un ángulo

tanto el día anterior como el día posterior a un Aspecto, y dos rayos siempre forman algún tipo de ángulo; el efecto solo se produce finalmente cuando el corresponde a una relación o figura armónica (σχήμα) (Ptolomeo habla de "configuraciones" (σχηματισμούς)). Las proporciones y las cifras son ineficaces en sí mismas. Y lo que sucede aquí es exactamente lo mismo que sucede cuando los seres vivos se mueven. Si alguien dijera que las cosas que un ser vivo ve con sus ojos pueden hacer que se mueva, sin que para ello sea necesario que haya una facultad animal en el cuerpo que se mueve, entonces sería un filósofo muy extraño." (Tesis XXXIX)

Y continúa más adelante:

"Los apresurados pueden imaginar que estoy proponiendo una forma nueva para la Filosofía, lo cual no es el caso, excepto en la medida en que estoy dando un poco más de generalidad a las creencias antiguas. Porque, en primer lugar, en relación con la Tierra, nadie negará que su todo, como siendo un todo, tiene una forma más noble que la que se reconoce en cualquier terrón de tierra. Y sus actividades argumentan que esta forma es verdaderamente similar a las facultades animales: están engendrando metales, manteniendo la Tierra caliente y sudando vapores para engendrar ríos, lluvias y otros fenómenos meteorológicos. Estas actividades argumentan que su forma no es solo conservadora, como en las piedras, sino verdaderamente vegetativa." (Tesis XLI)

Entonces, Kepler está hablándonos de los aspectos que hay que considerar en cuanto a la influencia de la tierra misma en las características que se deben tomar en cuenta para hacer predicciones más precisas. Es a partir de la tesis LII que el autor procede a hacer sus predicciones, por lo que debemos tener presente que hay una multiplicidad de causas que podemos denominar como "materiales", pero que sin duda no brindan la precisión que se podría esperar para hacer cierto tipo de predicciones, y es por esto que Kepler hablará en sus predicciones de ciertas tendencias (así como lo hizo en una de las causas, en la tesis XLV para ciertos humores en los humanos)

Es a partir de aquí que podemos encontrar las predicciones que clasificamos como "meteorológicas", por supuesto que es en un sentido moderno de meteorología, es decir, como la ciencia que se ocupa de las condiciones atmosféricas, de la climatología, el viento, la lluvia, etc. Así dice, por ejemplo:

"Espero un abril normal, cálido al principio, ya que Marte y el Sol están en Biquintil, y lluvia al menos dos días antes y después de la Luna llena, porque todos los planetas están en Aspecto entre sí. Habrá lluvias persistentes del 13 al 16. Luego calor, y alrededor del 24 calor excesivo, que estallará en truenos, ya que el Sol y Marte están en Trígono. A final de mes volverá a haber chubascos." (Tesis LV)

Se puede ver que es este el tipo de predicciones “seguras” que puede hacer Kepler basado en las causas que nos ha brindado en las tesis previas. Estas predicciones meteorológicas se plantean inclusive con cierta precisión, así dice Kepler:

“En agosto habrá por fin algo de calma y calor. El 5 lloverá, y el 9. Alrededor del día 15 habrá lluvia fría, con truenos. Después habrá calor, y el 19 gran agitación.” (Tesis LVIII)

Sin embargo, el autor no se queda solamente en este plano seguro, pues, tal y como hemos dicho antes, si bien podría decirse que trata de dar un sustento físico a la astrología, lo que la restringiría a la noción de astrología 1 que hemos visto con anterioridad, no se queda siempre en este plano de predicciones. Así empieza con bastante precaución afirmando que: sobre las cosechas, dado que dependen de una multiplicidad de causas, no es seguro hacer predicciones (Tesis LXV), pero, a continuación hace predicciones más aventuradas, por ejemplo dice:

“En materia de política y guerra un Astrólogo claramente tiene una opinión que expresar, suponiendo que esté en lo correcto en lo que dije arriba, en conexión con los fundamentos de la Astrología, acerca de la correspondencia entre las almas y las configuraciones en los cielos. Porque cuando los Aspectos fuertes están en acción, todo tipo de alma, cualquiera que sea su forma natural de operación, está alerta y animada, particularmente si el Aspecto es familiar para el individuo en cuestión por su carta natal. Esta simpatía no se debe a la templanza del cuerpo, como cuando el cielo afecta a la atmósfera, la atmósfera afecta al temperamento del cuerpo y la templanza del cuerpo afecta al alma; por el contrario, la simpatía es directamente entre el alma y los cielos, porque el alma es semejante a la luz y a la Armonía, y después transforma también su cuerpo. Y, puesto que el hombre es un animal social, las almas se asociarán más estrechamente para fines públicos cuando los rayos de los planetas estén asociados entre sí, geoméricamente, en los cielos.” (Tesis LXVIII)

Vemos aquí cómo Kepler sí hace predicciones que podemos considerar del tipo de astrología A2, aunque dándoles, en la medida de lo posible, una fundamentación en las causas físicas vistas en las primeras tesis. Esta dualidad lo lleva a contradicciones claras, por ejemplo, cuando afirma en la tesis LXIX que “es realmente el colmo de la locura buscar predicciones sobre asuntos específicos, como los que buscan maravillas en los calendarios.” Y además continúa diciendo:

“Lo que he dicho respecto a la meteorología se aplica aquí también; nada se puede esperar de la Astrología excepto la predicción de algún exceso en la inclinación de las almas, lo que esta inclinación conducirá en las realidades futuras está determinado por el libre albedrío (arbitrium) del hombre en asuntos políticos - porque el hombre es la imagen de Dios, no meramente la

descendencia de la Naturaleza, así como por otras causas. Así, si habrá paz o guerra en alguna región en particular, es asunto de juicio de aquellos que tienen experiencia en política, porque su poder de predicción no es menor que el del Astrólogo. Porque el estado tiene una voluntad (morem), si puedo llamarla así, no menos [significativa en este asunto] que la influencia de los cielos.” (Tesis LXIX)

Y, sin embargo, a inmediata continuación hace las siguientes afirmaciones: “Si hay guerra en alguna región, será en los días siguientes que el alma de los soldados y de los comandantes estará lista para estrategias, luchas, escaramuzas y otros movimientos: 12 de enero; 5, 14 y 24 de febrero; 5 y 14 de marzo; 5 y 25 de abril; 4, 12 y 31 de mayo; 9 y 21 de junio; 8, 13 y 19 de julio; 1, 9, 15, 25 y 30 de agosto; 20 y 27 de septiembre; 3 de octubre; 5, 18 y 30 de noviembre; 25 de diciembre. Porque la experiencia lo confirma.” (Tesis LXIX)

Es así como podemos ver a partir de evidencia textual cuál es el tipo de fundamentación y de predicciones que hace Kepler en su *De Fundamentis Astrologiae Certioribus*. Es más que claro que si bien hay una parte fundada en la física, y que es que la hemos referido al sentido A1 de “astrología”, se dan saltos al sentido A2 que no siempre son claros. Por supuesto que dentro del texto kepleriano, entendido en las tradiciones que lo hemos enmarcado, pueden tener sentido, aunque no dejan de ser problemáticas, y esto por las razones que hemos esbozado con respecto a la circunscripción de la astrología en un cosmos aristotélico-ptolemaico.

4. Conclusiones

Hemos visto cómo hacia finales del siglo XVI y principios del XVII se hacía astrología, un tipo de astrología que sigue estando anclada a la tradición que se puede rastrear hasta Ptolomeo. Kepler, sin embargo, quiere desligarse de esa tradición y darle a la astrología los fundamentos en las causas físicas que necesita para ser precisa y rigurosa, sin embargo, el conocimiento de estas causas es sumamente incompleto, llevándolo, en última instancia, a presentar predicciones sumamente amplias e imprecisas, como las que él mismo cuestiona.

Ahora bien, retomando lo que se ha planteado en la introducción, podemos ahora poner en perspectiva la astrología kepleriana. En su famoso artículo *Why Astrology is a Pseudoscience*, Paul R. Thagard (1978) sostiene que la astrología kepleriana (y en la época clásica y en el renacimiento) era parte integral de su actividad científica. Así sostiene que “únicamente cuando los aspectos históricos y sociales de la ciencia son descuidados es que se vuelve posible que la categoría de “pseudociencia” sea inmutable. La racionalidad no es una propiedad de las ideas eternamente: las ideas, como las acciones, pueden ser racionales en un momento e irracionales en otro.” (Pág. 51)

Justamente, hemos intentado mostrar que dadas las condiciones y el contexto kepleriano, su fundamentación de la astrología, que además se refiere principalmente a predicciones de tipo meteorológico, tiene sentido. Aún así, es importante también tener presente que el mismo Kepler entra en contradicciones por encontrarse en un momento de transición, a saber, la así llamada Revolución Copernicana.

Es claro también que Kepler, a pesar de ser uno de los referentes obligados de dicho proceso, no es un autor que podamos considerar como “enteramente moderno” y por esta razón no debemos leerlo como tal. Es en este sentido que la referencia a la astrología kepleriana como referencia para la práctica de la astrología hoy es totalmente inadecuada e injusta con el trabajo “científico” del autor alemán. Tal y como sostiene Lindberg (2002) con respecto a la ciencia medieval: “debemos perdonar a los estudiosos medievales por ser medievales y dejar de castigarlos por no ser modernos. Si tenemos suerte, las futuras generaciones nos harán un favor similar.” (Pág. 456)

Referencias bibliográficas

Barker, Peter y Goldstein, Bernard R. Theological Foundations of Kepler's Astronomy. *Osiris*, 2001, Vol. 16, Science in Theistic Contexts: Cognitive Dimensions (2001), pp. 88-113

Boner, Patrick. (2013). *Kepler's Cosmological Synthesis Astrology, Mechanism and the Soul*. Leiden: Brill.

Field, J.V. A Lutheran Astrologer: Johannes Kepler. *Archive for History of Exact Sciences*, 1984, Vol. 31, No. 3 (1984), pp. 189-272

Keplero, Ioanne. (1602). *De Fvndamentis Astrologiae certioribvs, nova dissertatiuncula ad Cosmotheoriam spectans cvm Prognosi physica anni ineuntis à nato Christo 1602, ad Philosophos scripta à M. Joanne Keplero*. Praga: Schumannische Druckerei.

Lindberg, David. (2002). *Los inicios de la ciencia occidental*. Barcelona: Paidós.

Paracelso. (1990). *Las plantas mágicas. Botánica Oculta*. Barcelona: Humanitas.

Ptolomeo, Claudio. (2016). *Tetrabiblos o los cuatro libros de los Juicios de los Astros y el Centiloquio o Las cien sentencias*. Madrid: Manakel.

Thagard, Paul R. (1978). *Why Astrology is a Pseudoscience*. En : Klembe, E.D. et al (Eds.) (1988). *Introductory Readings in the Philosophy of Science*. Buffalo: Prometheus Books.



UN ARRIESGADO SUEÑO DE KEPLER¹

ÁLVARO ZAMORA

– A Don Guillermo –

La perspectiva pictórica del Quattrocento es una concepción científica; el universo de Kepler y de Galileo es en el fondo una visión estética.

– Arnold Hauser, Historia social de la literatura y el arte –

I. Liminar

La obra de Kepler resulta comprometedora en varios sentidos. Por una parte, representa cierta vocación revolucionaria en cuanto al enfoque, ámbito y metodología en la investigación de la realidad; por otra, se engarza moralmente con la verdad científica (*internalismo*).

Tal legado (teórico, personal, literario) se sitúa en el meollo de álgidos conflictos entre la ideología dominante (*externalismo*) y la verdad científica; es decir, entre la imaginación que sirve al poder y la que fomenta un estudio original del universo. Lo de Kepler es una especie de alodio científico y cultural; tan tenaz y apropiado como oportuno y necesario; pero que en su momento implica riesgos abrumadores.

De lo escrito por Kepler, *Somnium sive astronomía lunaris* (de 1609) constituye una propuesta literaria. Según J. Hartmann (Academia.edu/12087819), debido al “esplendor de sus obras [...] de orientación teórica” suele pasarse por alto dicho libro, el cual

1_ El texto corresponde, parcialmente, a la mesa redonda: “450 años del nacimiento de Kepler”, realizada virtualmente el 17 de noviembre del año 2021 bajo el patrocinio de ACOFI, UCR, INIF, EF, PPFs. Participaron los profesores Guillermo Coronado, Celso Vargas y el autor de este escrito.

2_ Traducido al español, generalmente, como Sueños o Astronomía de la luna.

no solo “describe un viaje soñado a la luna” sino que, además, inscribe “explícita y explícitamente los desarrollos revolucionarios de su tiempo en relación con la auto ubicación del hombre”. Kepler lo escribió en latín y, ciertamente, se trata de un texto de ficción, no de ciencia ni de filosofía natural. No lo publica; solo lo deja circular, de forma restringida, entre mecenas y conocidos. En 1634, Ludwig –hijo de Kepler³ – recupera el manuscrito y lo vende. De dicha obra se ocupa esta disquisición.

Un criterio popular advierte que “se entra en un muerto como Pedro por su casa”⁴. Así puede también abrirse cualquier libro, una historia o un acontecimiento. Se adopta aquí esa idea, para empezar con una referencia a dos probables condiciones de ese libro de Kepler. Una: dicho texto es un *constructo ficcional* pero *verosímil*, alentado por criterios científicos y revolucionarios sobre el movimiento terráqueo alrededor del sol (que Kepler demuestra luego –1619– en *Armonía de los mundos*). Dos: *Somnium* puede ser tomado como el primer escrito que califica cual literatura de ciencia-ficción.

De ambas condiciones han de apuntarse aquí algunas implicaciones literarias, existenciales y éticas.

II. Ascendencia de la ciencia-ficción

Considerar a Kepler como un novelista que antecede a H. G Wells y Julio Verne en temas de ciencia ficción podría parecer peculiar. Ciertamente es que el *Somnium sive astronomía lunaris* es menos conocido o popular que su herencia científica. Sin embargo –más que Wells y Verne– Kepler es quien merece reconocimiento como el verdadero gestor de la ciencia ficción. Más aún, él destaca como el primer escritor que, a partir de su disciplina científica, escribe una obra de ficción que refiere un viaje extraordinario a la luna.

Pese a tal preeminencia temporal, H. G. Wells (1866-1946) suele ser considerado en medios anglosajones como el padre de la ciencia ficción. Es cierto que Wells atrae apasionada exultación por describir, con ánimo darwinista, una Guerra entre los

3_ Johannes Kepler también fue padre de Heinrich, Friedrich, Fridmar, Cordula, Hildebert, Sussanna, Katharina, Sebad y Margareta Regina.

4_ Sartre (cfr. 1975, I, 9-10) lo utiliza en *El idiota de la familia*: “Lo esencial es partir de un problema”, advierte; y comprender que “un hombre [aquí se puede afirmar, cual complemento: una obra, cualquiera que sea] nunca es un individuo [o un hecho aislado]; más valdría llamarlo un universal singular: totalizado y por eso mismo universalizado por su época”, etc. Tal aseveración puede tomarse aquí en varios sentidos: el investigador escoge su método, escoge también la experiencia o los hechos de los cuales parte, escoge la totalidad de una vida o solo parte de ella, etc. También la sentencia indica –al menos en Sartre– que los datos remiten a determinado ser: el ego del personaje estudiado, un libro, una actividad determinada. La afirmación sartreana no ha de entenderse cual defecto del método porque, en realidad, un procedimiento adecuado para estas labores ha de ofrecer riqueza y precisión suficiente para tomar un dato cualquiera y situarlo adecuadamente en el conjunto, con todas sus variantes y aristas. Labor inmensa que, a propósito de Kepler requeriría, probablemente, de un libro más extenso y complejo que *El idiota de la familia*. Aquí se lanza apenas una mirada de soslayo que podría motivar, como en el caso de Flaubert, una investigación que trascienda las metas positivas de un mapeo biográfico.

mundos (1898). Pero eso no lo convierte en el primer escritor del género. Tampoco lo es por dar rienda suelta a la imaginación colectiva con *La máquina del tiempo* (1895) y con *La isla del Dr. Moreau* (1896), donde se plantea temas que hoy cobran renovado interés tecnológico y ético. Sucede algo semejante con su novela *El hombre invisible* (1897). Desde joven Wells se ocupa con ideas científicas. Una inclinación académica juvenil lo acerca a la biología, pero él no se dedica a tal profesión⁵.

Otro escritor nombrado regularmente cual padre o gestor de la ciencia ficción es Julius Gabriel Verne⁶ (1828-1905). Él motiva la pasión de sus lectores con novelas como *Viaje al centro de la tierra* (1864), *Alrededor de la luna* (1869), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869-1870), *De la tierra a la luna* (1865) y *El dueño del mundo* (1904). También con *Los hijos del Capitán Grand* (1867), *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872) y *Miguel Strogoff* (1876), entre otras que no valen cual ciencia-ficción sino como parte de su legado a la literatura de aventuras.

Reténgase, en contrario de tales creencias, dos asertos. Primero: Kepler escribe ciencia ficción mucho antes que los autores citados. Más aún, Kepler es quien, por primera vez, toma sus *propios descubrimientos* y aportes a la ciencia para concebir, dar estructura y sentido a una historia que hoy debe considerarse literariamente cual legado inicial de la *ciencia-ficción*. Segundo: Wells y Verne no publican obra científica, ni se dedican a la investigación en sus ámbitos⁷.

Para quien curiosease en la historia de la ciencia, puede resultar provocativa, sino interesante, otra certeza: en general –y a diferencia de Kepler– a los grandes científicos modernos y contemporáneos no se les ocurre –o no les interesa– usar su conocimiento ni sus prácticas de investigación como excusa o tema para construir ficciones literarias.

5_Herbert George Wells, nacido en el seno de una familia de clase media baja, fue un amante de las ideas científicas y se manifestaba (ética y políticamente) en favor de la equidad social y la reivindicación de los marginados. Pudo acceder a los estudios universitarios gracias a una beca que obtuvo en 1884; pero la perdió cuando desaprobó un examen de geología. Entre 1889 y 1890 (cuando alcanza el grado en zoología en un programa externo de la Universidad de Londres) se dedicó a enseñar ciencias en la escuela privada Henley House. Fue cofundador de la Royal College of Science Association, la cual presidió en 1909. Fue nominado cuatro veces al Premio Nobel de Literatura (1921, 1932, 1935 y 1946) pero –al igual que otros autores que, mereciéndolo indudablemente, han tenido que atestiguar cómo se lo otorgan a escritores e incluso a no-escritores de menor fuste– nunca lo obtuvo.

6_Conocido en español como Julio Verne. Llama la atención que una especialista como Sara Martin (profesora titular de Literatura Inglesa y Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Barcelona) participe de la opinión que lo señala como gestor de la ciencia ficción, sin valorar en tal sentido la obra de Kepler (cfr. <https://mujeresconciencia.com/app/uploads/2018/11/SARA-MARTIN-Cientificas-que-narran-Bilbao-2018.pdf>).

7_Se agradece al Prof. Guillermo Coronado –reconocido especialista en historia y filosofía de la ciencia– por haberme indicado acertadamente la conveniencia de considerar a Bernard Le Bouvier de Fontenelle, en relación con el surgimiento del género ciencia-ficción, aunque sus *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos* no califiquen cual novela (cfr. https://www.researchgate.net/publication/27581103_FONTENELLE_B_Conversaciones_sobre_la_pluralidad_de_los_mundos).

Quien desee oponer a tal tesis la notable figura de Ernesto Sábato⁸—por ejemplo— debe aceptar que la preocupación literaria del famoso argentino no puede equipararse con la de Kepler. Pero ciertamente hay, entre los científicos contemporáneos, algunos que sí podrían compararse con él en cuanto a la intención literaria. Cuatro ejemplos⁹: el bioquímico Isaac Asimov, Carl Sagan, Michael Crichton, Arthur C. Clarke.

La producción *CiFi* de Isaac Asimov (1929-1992) es vasta y sugestiva. Ofrece, quizá, cierta semejanza con lo hecho por el recordado astrónomo alemán en su única novela. Carl Sagan fue investigador de la NASA y llegó a ser mundialmente conocido como divulgador científico¹⁰. Escribió la novela *Contacto* (1997), que fue llevada al cine por Robert Zemeckis¹¹. Michael Crichton es ampliamente conocido por sus fructíferos aportes al género. Estudió medicina en Harvard¹² y, aunque no llegó a obtener su licencia, fungió en el Hospital de Boston como residente; por eso —no sin leve trasgresión conceptual— podría ser incluido entre los tecnólogos que escriben *CiFi*. Arthur Clarke (físico, matemático, especialista en radares) es conocido principalmente por *2001: Una Odisea espacial* (1969), originada en su cuento de 1951 *El centinela de la eternidad*¹³, que fue un fracaso editorial. Clarke lo reescribe como argumento cinematográfico con la colaboración del director Stanley Kubrick; así se convierte en una *obra de culto*. Arthur Clarke también es autor de ensayos especulativos sobre el futuro, escritos a partir de su comprensión de la tecnología coetánea.

Hay otros ejemplos de ese tipo; pero lo que interesa en este escrito es destacar esa genialidad de Kepler que lo convierte, seguramente, en el primer científico-escritor conocido del género ciencia ficción. Pareciera que la historia literaria ha menospreciado relativamente ese hecho; cuando lo menciona, apenas se confiere importancia de tal primacía¹⁴.

8_ Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas.

9_ Hay otros, desde luego, pero el objetivo de este trabajo no es dedicar un exhaustivo recorrido por el género.

10_ Sobre todo sus investigaciones sobre Venus y sobre el sistema solar (Misión Voyager); su novela *Contacto* (cfr. <http://www.librosmaravillosos.com/contacto/index.html>) fue llevada al cine.

11_ La presencia de Sagan como asesor y productor y la de Jodie Foster como protagonista atrajeron buenas críticas, y la película fue acreedora del premio Hugo (galardón a obras de ciencia ficción por la WSFS (World Science Fiction Society)).

12_ Mientras estudiaba en Harvard, publicó bajo el pseudónimo John Lange Odds on y Scratch one (ambos títulos datan de 1966), así como *Zero cool* (1969); en 1968 usa el pseudónimo Jeffrey Hudson en *A case for need*.

13_ Escrito en 1948 y publicado en 1951.

14_ De hecho, es fácil encontrar historias de la literatura que omiten mención sobre Kepler y su novela. En español, J. Ferrer y S. Cañuelo no le dedican atención.

2. Prolegómeno sobre eso que llaman ciencia-ficción

Con el enunciado *ciencia ficción* se denota uno de los géneros derivados de la literatura fantástica, incluida, a veces, una parte de la narrativa terrorífica. Algunos opinan que en idioma español ese calificativo es erróneo; producto de una tendenciosa traducción del inglés *science-fiction*. Lo correcto, según dicen, sería ficción-científica o –siguiendo el modelo italiano– *fantaciencia*¹⁵.

E. J. Rodríguez niega a Kepler el mérito de haber escrito la primera obra de ciencia ficción de la historia. Su argumentación descansa sobre un error de perspectiva, pues en sus análisis privilegia los medios utilizados por el protagonista para viajar a la luna, no las características propias de la ficción.

Es verdad que Duracoto –el protagonista de *Somnium*– no dispone de un transporte movido por *medios* reales, el impulso que lo eleva proviene de una “acción de unos espíritus”. Debe comprenderse tal recurso con óptica histórica.

Para empezar, no existe en aquella época lo que hoy debe entenderse propiamente como tecnología¹⁶. Kepler se haya en la encrucijada de la Revolución Científica, no en los albores de la Revolución Industrial¹⁷. Desacreditar por eso su primacía literaria parece injustificado; *Star Trek* no pierde su dimensión titánica en la *CiFi* por proponer y mantener –en todas sus entregas y a lo largo de muchas décadas– un sistema de transporte *casi-mágico*; imposible, debido al *principio de incertidumbre* (Heisenberg).

15_ Cfr. Díez, Julian, ed. (2003). *Antología de la ciencia ficción española 1982 -2002*. Barcelona: Minotauro. p. 11. Según se indica, una traducción idiomáticamente más acertada, como *ficción científica* fracasa (al igual que la rebuscada *fanta-ciencia*) en beneficio del modo determinado cual anglicismo.

16_Vale la pena insistir en que se trata de un tema álgido en las discusiones sobre historia y epistemología de la ciencia y la tecnología. El autor se pliega a los criterios que, como ya se ha indicado, han sido desarrollados por cuatro filósofos del Círculo de Cartago. Cfr. de quien esto escribe, por ejemplo: “Entre cosas artificiales”, “De tecnología y otros artilugios”, también “Evaluación de la tecnología: una necesidad” (M. Alfaro), se trata de textos que aparecen en Zamora et al. (2004) *Tecnología el otro laberinto*. Cartago: LUR. Se pueden consultar, además, “La ciencia, la técnica y la tecnología” (G. Coronado) y “Culinaria episteme” (Á. Zamora), así como “Erotica indagationis (J. Quesada) en Coronado y Zamora (comps.) *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética*. Cartago: ET. Al respecto y como un buen complemento de estas reflexiones sobre la ciencia ficción puede hallarse en Bunge, M. (1985) *Seudociencia e ideología*. Madrid: Alianza, así como en el clásico de J Ladrière (1977) *El reto de la racionalidad* (Barcelona: Sígueme). El tema merece atención sistemática, extensa e interdisciplinaria. Vale apuntar que, incluso quienes no comparten o comprenden las distinciones epistemológicas entre ciencia, técnica y tecnología propuestas por los autores citados, entienden que la ciencia y la tecnología coetáneas tienen límites o, si se prefiere, están siempre en proceso y enfrentan límites que, quizá, pueden ser superados eventualmente. En el S. VXI, la posibilidad de concebir y construir de máquinas capaces de realizar viajes espaciales podría equipararse con el ansia actual e inalcanzable de crear artefactos para viajes en el tiempo: sueño que todavía está más cerca de la ficción y quizá de la magia que de las labores de una industria (proyecto, iniciativa) de vocación científico-tecnológica.

17_Entre las características asociadas en esa época a la brujería, se hallan múltiples habilidades *técnicas*, como la de elaborar pócimas y sortilegios para mantener la salud, eludir la mala fortuna o acceder a curaciones excepcionales; las brujas (en cuenta la madre de Kepler) *sabían* producir amuletos protectores y talismanes cuyos efectos eran deseados o temidos.

En otro sentido→, también conviene ubicar y entender la dimensión técnica de la magia en tiempos de Kepler¹⁸. En cuanto al calibre cognoscitivo de la obra, el mismo Rodríguez acepta que “los datos científicos aportados por el gran astrónomo forman parte del apartado descriptivo y paisajístico” del *Somnium*; y que sus cifras “son mediciones del mundo natural agregadas al relato [porque] Kepler solo estaba interesado en incluir sus datos astronómicos sobre la luna”. Con otras palabras, Rodríguez acepta una condición que pone en evidencia cierto contenido *sine qua non* puede hablarse de la ciencia-ficción o de la verosimilitud necesaria para dar asidero realista a lo que se cuenta.

En medios extra académicos norteamericanos se ha llegado a pensar que la literatura de ciencia ficción surge en la década de 1920¹⁹. Error craso. Ya se han referido aportes de Wells y Verne, recuérdese también a *Frankenstein* o el moderno *Prometeo* (1818) de Mary Shelley²⁰ (1797–1851), considerada como la primera autora del género.

Puede compartirse una opinión de consenso, según la cual la expresión ciencia ficción ha sido acuñada (o al menos utilizada de forma sistemática) a partir de los años 20 del siglo XX por Hugo Gernsbach (1884-1967), quien nace en Luxemburgo y emigra en 1904 a Nueva York . Él utilizó tal nomenclatura, por primera vez, en la portada de una conocida revista de narrativa especulativa estadounidense de aquellos días: *la Amazing Stories*.

En cuanto al uso o significado actual de dicha expresión en idioma español, la RAE indica que la ciencia ficción es un género literario o cinematográfico, “cuyo contenido se basa en logros científicos y tecnológicos imaginarios”. (die.rae.es/ciencia)

No todos respetan ni comparten tal acepción. Como sucede también entre quienes se apasionan por diversas ideologías relativas a la sexualidad humana, el desacuerdo puede ser radical²².

18_ Aparte de la maldad que suele asociarse a determinadas prácticas de brujería, también deben considerarse los hechizos o los sortilegios utilizados para mejorar las cosechas y atraer las lluvias; muchas hierbas se usaban, tanto para hacer remedios como para proteger de la mala suerte, cuyo efecto era tan real como el de los maleficios, si se toma en cuenta, entre otras variables, aquellas que permiten dar razón al llamado teorema de Thomas.

19_ Cfr. E.J. Rodríguez (jotdown.es/2012/10/ciencia-ficcion-los-origenes-i/). Ese autor informa que, en realidad la ciencia ficción se originó en Europa y apunta a Kepler, aunque recuerda la Historia vera de Luciano de Samosata, en el año 150 d. C., la cual también narra un viaje a la luna pero que (como se indica más adelante) a diferencia del *Somnium* de Kepler, no puede considerarse como ciencia ficción, sino como un legado de aventura fantástica.

20_ Nombre de soltera: Mary Wollstonecraft Godwin; su madre: la hoy famosa feminista que también lleva ese nombre. La obra merece atención, también, desde una perspectiva feminista.

21_ Cfr. Moreno (2013).

22_ Probablemente, los más conocidos y menos racionales proceden de quienes utilizan el término género de forma errada (merced, en algún caso, a cierta ignorancia de la ciencia o de la historia de la filosofía o de la lógica –árbol de Porfirio, etc.–; pero, en la mayoría de casos, debida a una sesuda rebeldía

Algunos acólitos de la llamada *ciencia ficción* consideran que el significado aportado por la RAE (también las de otras organizaciones lingüísticas) es demasiado simplista o de ámbito reducido. Buen ejemplo de tales críticas se halla entre los fanáticos de los *videojuegos*, quienes reclaman esa nomenclatura para sus avatares, guiones y desideratas.

Con F. Moreno (2013) puede afirmarse que, al par de las denotaciones positivas del término ciencia ficción, hay fuertes connotaciones negativas²³: “*evasión de la realidad, escapismo, entretenimiento vano o incluso infantilismo*”. Cualquiera sea el caso, hay sobradas razones para afirmar que el abanico temático de la ciencia ficción resulta muy amplio y diverso.

Para el bioquímico Isaac Asimov (1919-1992)²⁴ se trata de una rama literaria que procura dar respuestas verosímiles (posibles e incluso realistas) a los cambios efectuados en y por la ciencia o la tecnología coetáneas. En tal sentido, sus productos (ya sean literarios o de otra índole) implican una búsqueda, exploración o sondeo de los problemas generados por el conocimiento científico. Según Asimov, la ciencia-ficción se ocupa de quienes están diseñando el futuro²⁵ y, a semejanza de lo planteado por J. Ladrière desde otra perspectiva²⁶, él entiende la necesidad de prever los efectos (histórico-sociales o naturales) de cualquier avance tecnológico o científico.

En la década de los treinta (antes de que la obra de Asimov cobrara relevancia) John Campbell –afamado editor de la revista *Analog Science Fiction and Fact*– también

ideológica, de la cual podría inmunizarse todo aquel que leyera el accesible e incontestable capítulo “Del género”, que bien ofrece la Nueva gramática de la lengua española –cfr. 2010, 24,33–). Como ha de saberse, el uso correcto del género gramatical, apuntado por la RAE, no implica ni propende hacia una enemistad con las luchas de reivindicación de todas las sexualidades existentes ni de las que en el futuro se inventen. Baste aquí tal referencia a cierto uso tendencioso y equívoco del término género; aunque sea tema muy rico, polémico, interesante y actual, desborda lo tratable en estas páginas.

23_ Lo cual no implica que –como indica inexplicablemente dicho autor– la ciencia ficción sea necesariamente “un género efímero” y que posea una “escasa aceptación social” (2013, Sportula op.cit).

24_ También conocido como divulgador científico, historiador, defensor de la energía atómica y crítico de las supersticiones y demás creencias infundadas, así como de calidad de vida de los *newyorkers*. Cfr <https://ulum.es/que-es-la-ciencia-ficcion-escrito-por-issac-asimov/>

25_ Esa idea supone la posibilidad de enfrentar el tema desde la epistemología e incluso desde la ética; pero no puede obviarse, además que también motiva sus fanáticos: cfr. https://www.youtube.com/results?search_query=asimov+ciencia+del+futuro

26_ En *El reto de la racionalidad*, Ladrière ha mostrado de forma brillante, cómo se produce el impacto de la ciencia y la tecnología en las culturas. De hecho, parte de ese impacto se manifiesta en el desarrollo o incluso el apogeo de la ciencia ficción. Cabe destacar, al menos como invitación al trabajo, que cada vez resulta más común asistir a adaptaciones cinematográficas de obras sugestivas (en términos éticos o incluso epistemológicos) bajo la forma de *comics aplanados* en cuanto a su riqueza temática original. A Isaac Asimov le sucede algo así en *Yo robot*. No es ese el caso, sin embargo, de producciones como *2001 Odisea del espacio* e incluso la película y luego la serie *Westworld*, de Crichton, de quien es justo decir que a veces resulta más recomendable la interpretación cinematográfica que el gusto por su estilo literario.

creía que la ciencia ficción procura comprender a los científicos que fabrican el futuro²⁷.

El estadounidense Poul Anderson (*El crepúsculo del mundo*, 1951) creía que dicha rama de la ficción sirve para jugar con las ideas científicas y para crear una perspectiva muy amplia de la realidad. Anderson ha sido considerado como un autor de *ciencia ficción dura*. Se denomina con esa expresión a la literatura que lleva al extremo el gusto o la vocación por la ciencia más avanzada (sea como referencia real o como sugerencia inventiva). Con otras palabras, *ciencia ficción dura* es aquella que, en contraste con las ciencias sociales, recurre a ideas, conceptos o experiencias científicas precisas y muy complejas, las cuales se hallan unas veces en proceso y otras solo se presentan cual atractiva posibilidad. Esa expresión *trata de exprimir al máximo la verosimilitud de lo científico-tecnológico*. Recurre a expectativas, experiencias o incluso a mundos imaginarios producidos mediante la extrapolación de los criterios y los productos (reales o posibles) de las ciencias duras (física, química e incluso biología). Entre otros representantes de tal fenómeno escritural²⁸ se destacan Hal Clement (*Misión de gravedad*, 1954), Arthur C. Clarke (*2001, una odisea espacial*, 1981), Larry Niven (“Estrella de neutrones”, cuento corto de 1967), Stanisław Lem (*Solaris*, 1968), John Varley (*Slow Apocalypse*, 2012).

Ursula K. Le Guin –otra personalidad clásica del género– considera la ciencia ficción (*CiFi*) como una especie de experimento imaginario, cuyo propósito es responder a preguntas carentes de una respuesta real en el momento. Estima Le Guin que la CiFi solo alcanza buena calidad cuando se presenta cual metáfora y aborda temáticas intensas, como los viajes irreversibles (atiéndase, en tal sentido, al viejo *Somnium* kepleriano). Philip K. Dick pareciera coincidir con Le Guin, al advertir que la ciencia-ficción requiere de una idea cautivadora vinculada a la ciencia. Él asegura que solo mediante un estímulo poderoso es posible adueñarse del lector y que, por

27_ Dado que más adelante se consideran en este artículo algunos aspectos de la censura medieval y moderna a la brujería, vale recordar (aunque no se pueda desarrollar extensamente) la curiosa ordalía ideológica sufrida por Campbell en el contexto de un prestigioso premio de ciencia-ficción, el cual llevó su nombre por casi un año. En aquel entonces él ya era considerado un transformador de la ficción, debido a que había incorporado variedad de temas, abierto espacio para nuevos autores y, sobre todo (aunque apenas por algún tiempo) por exigir un tratamiento riguroso de los conocimientos científicos del momento, así como la buena calidad literaria en las historias. Para homenajearlo tras su muerte (1972) los escritores Harry Harrison y Brian W. Aldiss crearon el referido premio. Pero, en 1973, el galardón pasó a llamarse *Astounding Award for Best New Writer*, cuando los adjudicadores del premio prestaron oído a su ganadora, la escritora chino-británica Jeannette Ng. (Ella responsabilizó a Campbell por el machismo que, según ella, había prevaleció por décadas en las publicaciones de ese género literario. Ng llegó a referirse a Campbell como a *fucking fascist* (cfr. https://en.wikipedia.org/wiki/Jeanette_Ng).

28_ Por razones obvias, aquí se pretende una visión general y muy breve de este género literario. No se refieren aportes cinematográficos a la ciencia ficción (como, entre otros, los de Rodenberry o los de Lukas, los de Scott o Besson, I. Allen, e incluso los del inglés D. Adams quien, además de productor de la serie de novelas *The Hitchhiker's Guide to the Galaxy*, es conocido por su aporte radial y por la película Guía del viajero intergaláctico, que en más de un sentido podría compararse con el *Somnium* de Kepler); tampoco se mencionan aquí las series y los trabajos gráficos, como algunos Animes y varios productos de las llamadas *Bande dessinée* relacionados con la ciencia ficción.

eso, la ciencia ficción debe presentar una realidad desfigurada de forma tal que los lectores²⁹ la crean e incluso la integren en el imaginario (personal, colectivo) cual verdad nueva o probable.

Resulta atingente en este punto apuntar que, si se analizan las propuestas de cuatro autores del Círculo de Cartago para distinguir entre la ciencia y la tecnología³⁰, el género literario de marras podría ser llamado, con mayor atino, tecnología-ficción o incluso ficción-tecnológica.

Lo indicado hasta aquí es un breve prolegómeno; la geografía de la ciencia ficción es enorme, variada e inquietante. No obstante, lo expuesto pone en evidencia que el *Somnium sive Astronomia lunaris*, de Kepler es verdaderamente una obra de ciencia ficción³¹. Considerada desde la actualidad, podrán analizarse sus virtudes de estilo, su forma y calidad narrativa. Pero no queda espacio para dudar sobre su género. Sin embargo, todavía es menester fundar adecuadamente el otro asunto que se ha planteado arriba: que *Somnium* pueda tomarse como el primer relato de ciencia ficción (incluso de *proto-ciencia ficción*) de la historia literaria occidental.

En apoyo a tan radical afirmación, pareciera sensato ofrecer una sinopsis de la obra. Pero, antes de hacer tal cosa, conviene apuntar que en ese librito de Kepler se encuentra otro paralelismo que atañe a las cuestiones literarias y -en su caso- a las científicas. Se trata de un nexo entre la ficción (o fantasía, si se prefiere) y la realidad coetánea. Probablemente, entre los literatos actuales podríamos hallar buenos ejemplos de tal relación en la obra de Asimov³².

29_Habría que hablar también de espectadores en general.

30_Cuatro filósofos de dicho Círculo (*cf.* circulodecartago.org), que también integraron –desde la década del 80 hasta la del 2000– la Sección de Filosofía del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR): Guillermo Coronado, Mario Alfaro y E. Roy Ramírez y Álvaro Zamora, (*cf.* otras donde desarrollan la idea referida: *Dédalo y su estirpe* (1995); *El otro laberinto* (1997); *Tras el término tecnología y otros ensayos*; *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética* (2002); *Tecnología, el otro laberinto* (2004). Con la perspectiva teórica de ese grupo (*cf.* Zamora, Á. “Una perspectiva académica en filosofía de la tecnología”, en G. Rubio et al, 2021), el autor de estas líneas también ha publicado trabajos en *El debate de la postcolonialidad* (De Toro, ed. 1999) y *Formación y mentalidad técnica* (G. Rubio, ed. 2021). En relación con el tema, resulta pertinente aclarar, además, que a semejanza de autores como M. Bunge y J. Ladrière, los mencionados miembros de dicho Círculo de Cartago encuentran diferencias entre la ciencia y la tecnología (el criterio no es unánime entre todos los miembros de la agrupación, lo cual origina enriquecedoras polémicas). El tal sentido, un viaje imaginario del tipo Kepler o de cualquier producción actual (cine, literatura, etc.) respondería más a los propósitos tecnológicos (por su método, procedimiento, metas y propensiones, estructura e infraestructura, financiamiento, etc.) que a los propiamente científicos.

31_Hay muchas otras opiniones que una pléyade de escritores y teóricos de la ciencia-ficción han expresado sobre este tipo de literatura; pero en lo básico, este recorrido arroja luz suficiente sobre sus tendencias.

32_En Asimov, se asiste a una relación interna, es decir, el texto es literario y abunda en ficciones científico tecnológicas, como se ha indicado en el caso de los autores de *ciencia ficción dura*. En el medio costarricense, se pueden hallar obras donde la relación es externa o paralela. Por ejemplo, *Violencia, tecnocratismo y vida cotidiana* (Herra, 1984) se emparenta con algunos cuentos de *Había una vez un tirano llamado Edipo* (Herra, 1983).

Anótense su todavía cercano ejemplo.

En las ficciones de Asimov, como en *Somnium* de Kepler, coinciden dos componentes *escriturales* cuyo fundamento difiere. Por una parte, el asunto que atrapa al lector tiene raíces en algo teórico (como el que también se presenta en textos filosóficos o científicos). El otro componente (a la vez esencial como general de la obra), es el interés es propiamente ficcional.

Aseguremos la idea: en el primer caso, la pretensión del escritor consiste en proponer o referir las reglas de la realidad. En tal sentido, un escritor de textos científicos –como es el caso de Kepler– está interesado, básicamente, en la intención temática, en el contenido, en lo que, utilizando un arcaísmo realista, se puede denotar con la expresión *adaecuatio rei et intellectus*. Con otras palabras: el texto científico procura expresar “verdades sobre la realidad”, mientras que en la novela o, en general, en el relato de ficción científica, la pretensión suele ser de “verosimilitud con respecto a lo real”. (Herra, 1987).

En *Somnium sive astronomía lunaris* se amalgaman estructuralmente ambas pretensiones; aunque se impone en sus páginas la vocación por lo fantástico. Tal proclividad recurre a la otra; la requiere en tanto “cumple una intención operativa” en función del relato. Se trata así de dar eficiencia a un recurso escritural cuyo fin es seducir al lector con las “figuras imaginarias” (Herra, 1987) e incluso retóricas de la ficción. Con otras palabras: el concepto y la teoría³³ sirven para que el galanteo literario sea efectivo.

Esa amalgama de la trama con sus recursos narrativos resulta fascinante en la novela de Kepler. De hecho, él termina su manuscrito de *Somnium*³⁴, después de publicar su *Astronomía nova*, en 1609.

Para la redacción de *Somnium*, Kepler imagina un viaje a la luna. Debe resolver literariamente todas las limitaciones técnico-tecnológicas de su época. Como cualquier literato, debe conseguir la verosimilitud para su ficción. Por eso, a contrapelo de la pretensión de J. Rodríguez ya comentada, Kepler recurre a los medios que su época le ofrece: brujería, impulso demoníaco. El efecto de tales medios está considerado como real en aquel momento; y, aunque *realmente* no lo sea, los efectos de tal definición son reales en la sociedad de entonces. Hay historia inmensa y a veces terrorífica sobre ello. El mismo Kepler ha de entenderlo, cuando su madre es acusada de practicar la brujería.

33_Cierto que el ficticio viaje de Durtacoto (el protagonista) se realiza gracias al impulso que efectúan los espíritus gracias a un conjuro de su madre, Fiolxidía. Pero, una vez en la luna, priman las leyes de la física. Además, Kepler no refiere la ruta más corta a la Luna cual trayectoria rectilínea, sino como una vía curva que permite interceptar órbita lunar. Tal concepción motiva a un divulgador como Rodríguez, quien ve en la ciencia de Kepler una oposición al aristotelismo, a Luciano y a Plutarco, e incluso un adelanto o intuición intuir la idea de inercia que más tarde desarrolla Newton cual bastión dela física (cfr. cualia.es/el-sueno-o-la-astronomia-de-la-luna-somnium-sive-astronomia-lunaris-1634-de-johannes-kepler/).

34_Según los historiadores, ha de haber su redacción en 1593.

José L. Álvarez, en su opúsculo sobre este *Somnuim* kepleriano, explica que la distancia entre la Tierra y la Luna era conocida en esos días. Kepler aporta el valor de 50.000 millas alemanas, aunque más adelante, en la nota 236 del libro, corrige ese dato a 50.740 millas alemanas³⁵.

Ese viaje imaginado por Kepler habría de permitir ver la tierra desde una perspectiva que, entre otras cosas, enriquecería - de acuerdo con los criterios defendidos por Kepler - la visión humana del sistema planetario³⁶.

En este punto, conviene presentar una síntesis del libro.

3. Sinopsis

Cuenta Kepler que, seguramente presa del cansancio y habiéndose privado de la vigilia tras leer las *Crónicas de Bohemia*³⁷, llega a su mente cierto libro que ha conseguido en la feria³⁸. Se trata –según informa el soñador– de un relato en primera persona, acometido por Duracoto, joven oriundo de Tulé (una isla mejor conocida con el nombre de Islandia) que es hijo de la bruja Flioxhilde.

El libro soñado por Kepler nace - según revela Duracoto - de un deseo ardiente que ha adquirido licencia para revelarse públicamente tras el fallecimiento de la madre³⁹.

35_ La *milla* alemana corresponde a 4.6 millas actuales. En el sistema métrico decimal, la equivalencia es de 379.632 (cerca de la distancia real de 380.400 Km).

36_ Valdría aquí una visita conceptual e historiográfica al descubrimiento y propuesta de las tres leyes del movimiento planetario; no obstante, la referencia excedería en espacio y atención el interés específico de este escrito, por lo cual el autor recomienda consultar, al respecto, el estupendo artículo “Kepler y las tres leyes del movimiento planetario: culminación de la revolución kepleriana” del Prof. G. Coronado (*Coris* 13, circulodecartago.org). Pareciera que bastan las dos primeras leyes para soñar –digamos, premonizar– la posibilidad de un viaje a la luna. Se escoge aquí la palabra *posibilidad* (no *probabilidad*) pues, como se ha indicado arriba, se estima que en el contexto de su época, a Kepler le resulta *imposible* presuponer medios tecnológicos adecuados para realizar tal viaje. Además, hay que darle el crédito pertinente a un hecho no científico: Kepler está familiarizado con las llamadas ciencias ocultas. No ha de verse con extrañeza, entonces, que donde halla indescifrables límites para la razón, recurra a la magia, a la brujería.

37_ Obra en tres libros, llamada también *Chronica Boemorum* o Crónica Checa. Se trata de los anales o registros histórico-míticos más antiguos de la región, escritos por Cosmas de Praga (1085-1071) a partir de fuentes diversas. El primer libro va de un pasado casi-legendario hasta el año 1034; el segundo libro llega hasta el año 1092 y el tercero termina conforme su autor llega a sus últimos días.

38_ Probablemente, se trata de la Feria de Francfort del Meno (que todavía se celebra) a la cual solían llegar publicaciones de varias regiones.

39_ Tal inicio, la referencia a esa licencia (que supone, entre otras cosas, no haberla tenido antes) y la vida del mismo Kepler podrían motivar una incursión psicoanalítica en la obra y en la vida del autor. Esa labor, he de repetirlo, merecería atención y trabajo. No porque, como bien indica Ángel Garma (13) en su celebrado libro de 1963, el psicoanálisis haya “desentrañado el misterio de los sueños [...] sus leyes, [...] sus mecanismos [y los] factores que intervienen en su elaboración y encontrado su sentido”, sino porque el texto puede ser tomado como un indicador de aspectos reveladores de la personalidad y de las relaciones constitutivas de Kepler, También de sus propias inclinaciones; no ya solo de las obviamente

Como allende los siglos harán algunos escritores posmodernos y varios genios de la ficción, ese libro onírico se convierte en el libro real, que ahora es narrado por Johannes Kepler, como si él solamente así lo informara. Tal *nudo borgiano*⁴⁰ enriquece la obra; pero también sirve a varios vecinos del pueblo de Leonberg⁴¹ y a su regidor - Lutherus Einhorn⁴² - para alentar eventualmente un juicio por hechicería maligna en contra de Katharina, la madre de Kepler.

Ese libro de Kepler sobre el libro de Duracoto es el que llega a nosotros como *Somnium sive astronomía lunaris*. Su recurso narrativo inicial consiste en argüir la entrada en un ámbito onírico de la conciencia, desdoblar ahí el relato propio y retrotraerlo en el tiempo, a fin de que un hombre inexistente le aporte su estatuto de realidad a toda la historia. Con ello (y de manera ladina) Kepler confiere verosimilitud literaria a sus teorías sobre el cosmos.

Como se ha indicado, aquel *Somnium* circula solo en forma privada por algún tiempo. El barón Volkerdorff contaba con una copia y probablemente algunos de sus servidores conocían bien el texto. En 1634 –es decir, cuatro años después haber fallecido Kepler– su hijo Ludwig recupera los manuscritos del libro que poseía su madrastra y, debido a sus apuros económicos, los vende.

El 19 de abril de aquel año Kepler escribe a Galileo Galilei sobre su proyecto de escribir ese viaje imaginario a la luna. Lo hace en respuesta al texto *El mensajero de los astros*⁴³, que Galileo le ha hecho llegar. La carta de Kepler (*Somnium*, 15) dice:

Provéanse navío o velas adaptadas a las brisas celestiales y habrá quienes no teman siquiera ese vacío (del vacío interplanetario)... Así que aquéllos que no tardarán en intentar ese viaje establezcamos la astronomía: De Júpiter tú, Galileo, yo de la Luna.

La construcción de un navío así era impensable. Kepler está consciente de las limitaciones tecnológicas de su época. Pero la magia de su imaginación puede hallar recursos para proponer un viaje tan inesperado o atrevido. Solo debe sustentar la verosimilitud de semejante ficción mediante alguna sabiduría (real o pretendida) o por alguna técnica coetánea. Así que el gran astrónomo encuentra en la magia una fórmula literaria para llenar aquellas carencias objetivas de su tiempo.

científicas, sino también de aquellas - menos estudiadas - que discurrieron en su vida emocional, en su relación *originaria* con la madre, etc.

40_ Un nudo de ficción y realidad, que en varias formas podría compararse con las Ficciones de Borges y que evidencia, al par de una vena creativo-científica, otra de carácter artístico que merecería estudios sobre la imaginación kepleriana desde perspectivas teóricas diversas como la que, por ejemplo, ha pretendido Sartre en su obra sobre Flaubert.

41_ Pequeña ciudad de Baden Württemberg, cercana a Stuttgart, donde vivía Katharina Kepler.

42_ En la calidad de calidad de *vogt* (referencia a su función noble como mayordomo, abogado o señor) dicho funcionario procesó 15 mujeres por brujería; de ellas ejecutó a 8.

43_ También conocido en español como *El mensajero sideral* o incluso *El mensajero de las estrellas*.

No satisfecho con proponer un viaje como el de marras, Kepler (106) asume la idea de que hay seres vivientes en la Luna:

Todo lo que crece en el suelo o camina sobre él, es de tamaño prodigioso. El crecimiento es muy rápido; todo tiene corta vida, a pesar de que crece hasta alcanzar un enorme tamaño corporal.

En *De L'Infinito Universo E Mondi*, de 1584, Giordano Bruno (1548-1600) ya había considerado la existencia de mundos semejantes al nuestro en otras regiones del cosmos. Su castigo por oponer tales ideas al dios cristiano, a su iglesia terrenal y a sus acólitos fue tan terrible como ejemplarizante.

Kepler habrá imaginado que el velo de la ficción sería suficiente para eludir tan nefastas consecuencias. Pero, si bien la obra mezcla la fantasía con aspiraciones de realidad fundadas desde *el corazón mismo* de la nueva ciencia, también puede ser vista *desde afuera*, por el inquisidor, como la forma de hechicería más peligrosa y amenazante de su mundo.

Antes de emprender la sinopsis de aquel escrito conviene referir, con Francisco Socas (editor de la versión española del *Somnium*), la presencia de al menos cinco estratos textuales en la ficción kepleriana:

1. la disertación estudiantil elaborada en Tubinga el año 1593, perdida para nosotros, pero que debe suponerse como integrada y disuelta en diversos pasajes del *Somnium*;
2. la historia básica del *Somnium*, que data, probablemente, del año 1609 y habría sido compuesta por Kepler con fines pedagógicos;
3. las anotaciones en forma de comentario sobre dicha historia, redactadas de 1622 a 1630 para darle cierto aire académico y despejar las eventuales sospechas de brujería;
4. el *Apéndice Selenográfico*, que parece ser una reutilización de cierta carta dirigida al padre jesuita Paul Guldin, en 1623;
5. las notas a dicho apéndice, escritas por Kepler cuando se trasladaba a Silecia, en 1628.

Referidos tales estratos significativos del texto, ha de concederse que la elección del título es atinada. Es, incluso defensiva; una prevención o escudo ideológico, pues indica que ahí solo se narra un acontecimiento onírico.

Duracoto se encarga del relato pero, por temor a las eventuales consecuencias, lo hace hasta que muere su madre Fiolxhilde. Ella vendía amuletos a los marineros: pequeñas bolsas de piel caprina, llenas con hierbitas que ella cocinaba en rituales mágicos. A los 14 años, Duracoto abre una de aquellas bolsitas y arruina su

contenido, su magia. Fiolxhilde enfurece y repudia al hijo. Seguidamente, lo entrega al capitán de un barco que parte hacia el Mar del Norte.

El muchacho llega a la isla de Hven con una misión curiosa: entregar una carta a Tycho Brahe quien, tras ciertas peripecias, lo acoge como aprendiz de astrónomo.

Pasados cinco años, Duracoto regresa a Islandia y se reencuentra con Fiolxhilde. No hay rencor en él, sino un ansia de contar a la madre todo lo que ha visto y aprendido del mundo desde su partida. Ella, contenta, le asegura lo siguiente: “no sólo las regiones que visitaste han sido tomadas en cuenta, sino nuestra tierra también”. Seguidamente, revela que un espíritu muy sabio y sumamente amistoso con ella suele brindarle transportación para visitar lo que, evidentemente, es la luna:

en un instante a la tierra extranjera que desee [...] La mayor parte de lo que has visto o aprendido en conversaciones, o sacado de los libros, él ya me lo ha comunicado, al igual que tu lo has hecho. Ahora me gustaría que fueses conmigo a una región de la que me ha hablado muchas veces, porque me ha dicho que es realmente maravillosa. La llamó Levania (Kepler, 36)

Tras aquellas revelaciones, Duracoto emprende el viaje a la luna con Fiolxhilde. Al *demonio lunar* que los ayuda a consumir el viaje, Kepler dedica la eventual nota 234 que suma al libro mas tarde, con el propósito de explicar que no se trata de un ser perverso, sino de un conocedor de los fenómenos de las estrellas. Aclara Kepler que la palabra *demonio* utilizada en el *Somnium* proviene de *daiein* como connotación de saber, no de maldad.

En su momento existe una superstición, según la cual los espíritus malos habían sido expulsados de este mundo y deben habitar en regiones dominadas por la sombra del cono de la Tierra. Durante los eclipses de sol, dichos demonios aprovechan un puente de sombra sobrenatural para ir de la Tierra a la Luna y viceversa.

Así que, durante un eclipse lunar madre e hijo pueden ser trasladados a la luna por aquel demonio. Él les informa que a cincuenta mil millas alemanas se encuentra Levania (nombre dado a la luna de la Tierra). También menciona una vía por la cual puede llevarlos ahí. Debe ser cuidadoso pues, mientras el camino es de fácil tránsito para él y los demás demonios, “para los hombres supone un viaje lleno de dificultades sin cuento y [...] lleva aparejado peligro de muerte” (Kepler, 71). Se entiende, por eso, que nunca transporte a “hombres sedentarios, nunca gordos, nunca a canijos”; y que prefiera a “los que navegan con frecuencia a la Indias y están acostumbrados a mantenerse de galleta, ajo, cecina y alimentos repugnantes”. Él y los otros demonios protegen a sus viajeros del frío inclemente, y les ponen “esponjas húmedas junto a las narices” (Kepler, 73) para que puedan respirar.

El narrador - a la vez real y ficticio - detalla peripecias del viaje. Luego describe “la región”, siguiendo el modo de los geógrafos para hablar de lo que “ocurre en sus cielos” (74). Así como ellos dividen el “globo terráqueo en cinco zonas según los

fenómenos celestes [...] Levanía consta de dos hemisferios, el de Subvolva y el de Privolva”. El primero disfruta de Volva (la Tierra), pero el segundo está privado de ella.

Aquí las descripciones keplerianas –guiadas, sin duda, por una vocación de observador acucioso y las interpretaciones científicas de los fenómenos celestes– resultan muy detalladas. Por eso resultan complejas; pero no dejan de ser sugestivas, tanto en lo relativo a cuestiones geográficas, como a los acontecimientos cosmológicos y a las creencias de “sus habitantes” en lo aparente: a ellos “Levanía les parece estar quieta [...] mientras se mueven los astros, no menos que a nosotros los hombres nos parece nuestra Tierra”(75). Mas adelante insiste en que la perciben “estacionada mientras que las estrellas giran a su alrededor, tal como la tierra nos parece estacionada a nosotros.”(94)

Por esa vía descriptiva y a la vez explicativa, las páginas del *Somnium* se alejan de la *acción* de los personajes, para concentrarse en propósitos astronómicos y explicaciones que, en definitiva, ponen en cuestión, de forma racionalmente guiada, las creencias de la época sobre los astros, así como la forma, situación y ubicuidad de la Tierra y los planetas. En tal sentido, la nota 279 de sus explicaciones posteriores señala que este *Somnium* procede de “un argumento sobre el movimiento de la tierra, o mejor dicho una refutación de los argumentos contruidos sobre la base de la percepción, contra el movimiento de la Tierra”.

El resto del onírico escrito comprende una serie de descripciones especulativas sobre la geografía lunar, el clima y la vida que abunda en sus predios. El narrador considera monstruosa la vida en Levanía (cfr. Kepler, 42), pues todas sus criaturas padecen de un “crecimiento [...] rapidísimo [...] descomunal” y de una vida corta.

Para finalizar, el relato vuelve a la vigilia de Kepler, en la cual sucumbe Duracoto, el gestor ficticio de aquel sueño lleno de sueños⁴⁴:

A este punto llegué en mi sueño. Un estrépito repentino de viento y lluvia me despertó y borró a la vez el final del libro traído de Frankfurt. Así, pues, dejé al demonio narrador y a sus oyentes, Duracoto el hijo y Fioxhilde la madre, con sus cabezas tapadas como estaban y, al volver en mí, hallé que en realidad tenía yo cabeza y cuerpo liados en la almohada y las mantas”.

Al final del libro, tal como ha llegado a nosotros, Kepler pone una sección con 223 notas explicativas. Tales notas dan para pensar en la posibilidad de atender a un

44_Recuérdese que, según el DRAE (<https://dle.rae.es>), la palabra sueño disfruta de siete acepciones: 1.acto de dormir, 2.ganas de dormir, 3. el acto representativo de algo en la fantasía de quien duerme e incluso de quien imagina en la vigilia; 4. el suceso o imagen *producta* de tal acto; 5. algo que carece de realidad o fundamento pero aparece cual deseo o esperanza sin que sea probable su realización; 5. cierto baile licencioso así denominado en el siglo XVIII; 6. posición que adoptan algunas plantas debido a las alternativas de iluminación o de la temperatura del día y la noche)

hecho curioso e interesante de la personalidad de su autor. A diferencia de Galileo y de otros autores de la época, él suele corregir - de forma tal que podría considerarse obsesiva - sus libros. La cantidad y especificidad de las notas agregadas al *Somnium* son ejemplo de tal práctica. Algunas son complejas. En total, su objetivo pareciera doble. Por una parte, dar un trasfondo o al menos una imagen académica algo *hipostasiada*⁴⁵ al texto; por otra parte, insistir en que lo narrado es algo onírico (como ya se ha explicado).

Probablemente, con lo segundo Kepler procura desvirtuar (*a posteriori*) las acusaciones de brujería en contra de su madre. El tema supone la existencia de un vínculo significativo entre la obra comentada y la vida –tanto profesional como familiar– del autor.

4. Digresión sobre los sueños de Kepler y la brujería de su madre

En su espléndido estudio: *Magia y maleficio (las brujas y el fanatismo religioso)*, Geoffrey Robert Quaife (1987, 8) advierte:

“una de las pocas cosas en que los estudiosos de la brujería medieval europea están de acuerdo es en el hecho de que “La bruja o el brujo, cualquiera que fuera la verdadera naturaleza de su comportamiento, era una persona acusada de ejecutar actos nocivos valiéndose de medios ocultos [eso se denominaba: maleficia] o de servir al diablo [lo cual se denominaba diabolismo] o de ambas cosas”

Lo cierto es que las ideas sobre la naturaleza de las brujas tuvieron enormes repercusiones durante siglos. En vida de Kepler, se consideraba que existía una magia alta y muy poderosa, cuyo origen se remontaba a la numerología, la astrología y la tradición religiosa de Oriente Medio e incluso a Grecia. Esta última fue considerada por algunos como la verdadera magia, pues supuestamente permitía dominar a todas las demás magias, así como a las fuerzas cósmicas, al prójimo y a la naturaleza misma (como en la alquimia). Por eso y porque llegó a socavar “las fuentes tradicionales de autoridad y finalmente la Iglesia y el Estado (que en siglos anteriores habían colaborado con los practicantes de este tipo de magia) llegó a ser vista “como una amenaza que pesaba sobre el orden establecido”, que llega a ser tomada por las autoridades cual herejía, es decir, como una práctica relacionada con el diabolismo.

La magia baja, popular o hechicería campesina, ha sido comparada por algunos con la noción de *magia blanca*, pues sus objetivos prácticos estaban dirigidos, en parte, a cuestiones de salud o a procedimientos más o menos técnicos para un uso singular

45_En tanto procura dar estatuto de realidad a ciertas ideas, o a lo abstracto del concepto.

de los recursos. Había una magia predominantemente urbana, pero que no equivalía a la magia alta (también urbana) sino que tenía cierta semejanza con la segunda; aunque también habría correspondido con algunas proezas atribuidas a los santos o a los guerreros cristianos.

Para lo que aquí interesa, conviene recordar una consideración de William M. Monter⁴⁶, según la cual la acusación de brujería se convirtió en “una forma potencialmente letal de misoginia” en Occidente y, más interesante aún que eso: se llegó a pensar que las mujeres, no Satanás, eran la clave para comprender la verdad de la brujería (cfr. Quaife, 1897, 26). Por eso, no resulta sorprendente que algunos estudiosos del fenómeno (como las feministas Selma Williams y Pamela J. Williams⁴⁷) afirmen que la persecución de brujas fue, en realidad una guerra homicida en contra de las mujeres.

Ese panorama de la época permite comprender qué tan brutal resultaba la acusación de brujería que sufrió Katharina Kepler. Una manifestación de fanatismo tan espantosa debe haber lesionado física y moralmente a la mujer, al hijo y a los demás familiares de forma profunda. Si lo dicho no fuera suficiente, vale recordar, con Stanislav Andreski (cfr. Quaife, 27-28), que entre los temores sobre los poderes de las mujeres hechiceras se encontraba la creencia de que ellas podían causar a voluntad enfermedades y otros males⁴⁸.

El temor al *Maléfico*, a la magia negra, a los nigromantes y a las brujas motivó miedo en unos y un derecho espurio a la brutalidad en otros. Si bien algunos historiadores sostienen que, al menos en principio, a las iglesias les “interesaba fundamentalmente salvar almas que quemar herejes” (Quaife, 154), también apuntan que muchas localidades encargaron a mercenarios inescrupulosos la tarea de identificar a las brujas. Actuaron, generalmente, cual cazadores despiadados, que aprovechaban tales obliagones para robar, oprimir, enriquecerse⁴⁹.

Ese tema sirve para entender parte de una problemática que ha de haber afectado a quienes se interesaban en la nueva ciencia. También para ejemplificar cómo las valoraciones morales discurren, entremezcladas de formas diversas, por cauces donde se confunde la legalidad y la deontología.

Acaso en las acusaciones de brujería de esa época, como la que ha de sufrir Katharina Kepler, se expresa de forma lamentable, pero precisa, el llamado Teorema de Thomas⁵⁰: “si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales

46_Monter, W. Witchkraft in France and Switzerland: the borderlands during the Reformation; citado por Quaife, 1987, 26.

47_Williams, S. y J. Williams, P. Riding the nightmare: women and witschkraft, también citado por Quaife (26)

48_Un ejemplo de esto se halla en el contagio de la sífilis que en ese momento no solo era muy dolorosa y letal, sino que, a criterio del vulgo y de los médicos de entonces, se contraía pecando con la mujer, que en tal caso era considerada aborrecible (Quaife, 27).

49_De Alemania, Quaife refiere buenos ejemplos en localidades de Waden, de Würzburg y de Bamberg.

en sus consecuencias”. En 1615 se inician y extienden las acusaciones en su contra⁵¹.

La madre del astrónomo se perfila como una “mujer de agrio y difícil carácter que tenía muchos problemas con sus vecinos” (Alvarez, 8). Ella revela terceros la confidencia de infidelidad (y su producto: un hijo) que le hace una amiga.

La indiscreción se enrumba por los imprevisibles caminos del chisme. El pueblo encuentra motivo para dar rienda suelta a la estulticia y a la mala fe. Cierta antipatía y recelo que ya existía por la señora Kepler –se incrementa. Criticada por su chisme, ella se convierte en víctima de un cotilleo generalizado que llega a prohijar censura moral y sanción judicial.

La ex amiga de Katherina y cierto barbero de nombre Kräutlin elaboran un complot. La acusan de ser una bruja malvada, porque –según afirman–, con solo que ella pase cerca de alguna persona que no le cae bien, la enferma gravemente, utilizando las malas artes y conjuros que, sin duda, proceden de algún convenio demoníaco.

Parte del material probatorio –una parte muy importante– lo toman del relato kepleriano. En esos días no es necesario un esfuerzo descomunal de la imaginación para dar crédito a tales acusaciones. Fácil les resulta a los acusadores equiparar a Kepler con Duracoto y a Katharina con la bruja Fioxhilde.

Kepler se encuentra en Praga. “El 2 de enero de 1616, cuatro días después de haber recibido la carta de Margarete [su hermana], Kepler escribe a los funcionarios de Württemberg requiriendo información sobre los cargos contra su madre” (Alvarez,15). Pronto se da cuenta de que él también está acusado de “artes prohibidas”. En su caso, la evidencia invocada es su libro de ficción.

Que Kepler sea el Matemático Imperial no disminuye la intención de los acusadores ni el sufrimiento de la familia Kepler. Johannes pasa seis años trabajando en la defensa de su madre: redacta múltiples alegatos e incluso renuncia a su trabajo en la corte.

Katherina padece un año de encierro en la torre de Güglingen (Stuttgart, Baden-Württemberg). La liberan en octubre de 1621. Debilitada a causa de aquel castigo, muere el 13 de abril de 1622.

Me ha parecido conveniente terminar esta digresión final con un texto de Carl Sagan sobre Kepler. Acaso muestra que, como el caso de su madre y la evidente tristeza o culpa que por ello ha de haber sentido, la vida de Kepler –no solo en aspectos

50_ Conocido así porque fue propuesto por Dorothy y William Thomas en su libro de 1928 *Los niños en América: problemas conductuales y programas*).

51_ Para un rastreo detallado del asunto, es recomendable la biografía de Kepler escrita por Max Caspar (1880-1956); no solo porque ha sido considerada completa y fidedigna, sino porque su estilo es claro y ameno. También parece recomendable un trabajo más corto: *El sueño de Kepler* (con el subtítulo: Kepler: pionero de la ciencia ficción), de José Luis Alvarez García, publicado por la Editorial Académica Española en el año 2017.

relacionados con su labor científica– estuvo abrumada por más de una dificultad y más de un sueño. Escribe Sagan (Cosmos, 12):

Al hombre que buscó la armonía en el cosmos le tocó vivir en una época de excepcional discordia en la Tierra. Exactamente ocho días después del descubrimiento de su tercera ley, ocurrió en Praga un incidente que desencadenó la devastadora guerra de los treinta años (...) Kepler perdía a su hijastra y a su esposa y tuvo que exiliarse nuevamente, la iglesia luterana lo excomulgó (...) La guerra que en ese entonces era llamada “guerra santa” sólo causó hambruna y muerte entre la población involucrada, las tierras quedaron improductivas y sus herramientas fueron fundidas para hacer armas y abastecer a los ejércitos en el campo de batalla (...) ⁵²

Acaso, pese a todo eso, hoy debe recordarse al gran reformador astronómico con optimismo y con empatía. Un hombre complejo, pero íntegro. Sus *sueños* como científico y como escritor pueden calificarse de comprometidos con la ciencia, con la ética, con el futuro.

Termínense estas páginas en su memoria con una curiosidad; el cuadragentésimo quincuagésimo aniversario de su nacimiento (1571) –que ha sido celebrado debidamente en nuestro predio universitario– coincide con el septuagentésimo de haber fallecido Dante Alighieri (500). Bienaventurados ambos.

Referencias bibliográficas

Abraxas y Aximor (2001) *La magia y los secretos de los grimorios medievales* (trad. M. Lamberti). Buenos Aires: EDAF.

Alcalde-Diosdado, A.(2011) *El hombre en la Luna en la Literatura*. Granada: Universidad de Granada.

Álvarez, P. “El Viage de un filósofo a Selenópolis (1804) y su fuente francesa, en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_3_006.pdf

Álvarez, J-L. (2017) *El sueño de Kepler* (Kepler: pionero de la ficción científica), Saarbrücken: Académica Española.

Barceló, M. (2015) *Ciencia ficción*

Caspar, M. (2017) *Johannes Kepler* (trad. D. Otero-Piñero). Valencia: Universitat de Valencia.

Ceserani, R. (1999) *Lo fantástico*. (Trad.J. Díaz) Madrid: Visor.

Coronado, G. Kepler y las tres leyes del movimiento planetario; culminación de la revolución kepleriana; en: <http://www.circulodecartago.org/revista-coris-2/coris-13/>

Coronado, G. et al. (2017) *Divertimentos de historia de la ciencia*. San José: Antanaclasis.

Díez, J, ed. (2003). *Antología de la ciencia ficción española 1982 -2002*. Barcelona: Minotauro.

Elíade, M. (1976) *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* (trad. E. de Champorcín). México: FCE.

Fernandez, C. Los habitantes de la Luna: entre la ciencia, el mito y la literatura, en: <https://connotas.unison.mx/index.php/critlit/article/view/348>

Fernandez, I. (2017) *Breve historias de la ciencia ficción*. Madrid: Nowtilus.

Hartmann, J. Keplers Somnium (1634) und Méliès La lune à un mètre (1898) im geopoetischen Vergleich, en: https://www.academia.edu/12087819/Tr%C3%A4umen_Astronomen_vom_Mann_im_Mond_Keplers_Somnium_1634_und_M%C3%A9li%C3%A8s_La_lune_%C3%A0_un_m%C3%A8tre_1898_im_geopoetischen_Vergleich

Garma, Á. (1963) *Psicoanálisis de los sueños*. Buenos Aires. Paidós.

Gutjarhd, P. (2018) *Voyage to the Moon' and Other Imaginary Lunar Flights of Fancy in Antebellum America*. London: Anthem.

Kepler, J. (1898) *Traum vom Mond* (hrg. L. Günther), en: <https://archive.org/details/traumvommond00kepluoft/page/n7/mode/2up>

Kepler, J. (2001) *El sueño o la astronomía de la luna* (trad. F. Socas). Huelva: Universidad de Sevilla/ Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva.

Le Bouvier de Fontenelle, B., *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, en: https://www.researchgate.net/publication/27581103_FONTENELLE_B_Conversaciones_sobre_la_pluralidad_de_los_mundos).

Martín, S. “Científicas que narran historias: nueva ciencia ficción humanista escrita por mujeres”, en: <https://mujeresconciencia.com/app/uploads/2018/11/SARA-MARTIN-Cientificas-que-narran-Bilbao-2018.pdf>

Plutarco. “Sobre la cara visible de la Luna”. *Moralia* , en: 2002, http://archive.org/stream/MORALIA09CSobreLaCaraVisibleDeLaLuna./MORALIA%2009%20c%20-%20Sobre%20la%20cara%20visible%20de%20la%20luna._djvu.txt

Quaife, (1989) *Magia y maleficio las brujas y el fanatismo religioso* (trad. J. Belytrán) Barcelona: Crítica

Roas, D. (2001) *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros.

Robb, A. (1996) *Alchemie & Mystik*. Stuttgart: Tashen.

RAE (Nueva gramática de la lengua española (manual). Madrid: AALE.

RAE, Diccionario de la lengua española, en : <https://dle.rae.es>

Rubio, G. (2021) *Formación y ,mentalidad técnica*. Bogotá: Aula.

Sagan, C. Contacto, en: <http://www.librosmaravillosos.com/contacto/index.html>

Samosata, L. *Historia verdadera*, en: <https://es.scribd.com/document/464426920/Teorias-de-lo-fantastico-David-Roas-pdf>

Sartre, J-P. (1975) *El idiota de la familia* (trad. P. Canto). Buenos Aires: Sudamericana.





crónica

ACOFI EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Luis Camacho

recibido: 18 abril 2022 | aprobado: 01 mayo 2022

CoRis21

La Asociación Costarricense de Filosofía (ACOFI) fue fundada el 15 de marzo de 1958 por Constantino Láscaris, Carlos José Gutiérrez, Víctor Brenes, Claudio Gutiérrez, Ligia Herrera, Teodoro Olarte, Marta Jiménez, José Joaquín Trejos, Pablo Luros, Alejandro Aguilar Machado y Abelardo Bonilla. En la sesión siguiente se integraron Florentino Idoate, Jorge Lines y Guillermo Malavassi. Con tal razón social funcionó así hasta que, por razones diversas, en el año 2023 fue necesario reinscribir a la Asociación en el Registro Nacional. El 2 de febrero de ese año se publicó el edicto respectivo, bajo el nombre de Asociación de Filosofía ACOFI, mejor conocida como Asociación Costarricense de Filosofía.



Crónica de actividades de la Asociación Costarricense de Filosofía durante la pandemia (2020-2022)

LUIS CAMACHO, PRESIDENTE ACOFI

Cuando se dio el primer caso de Covid-19 en Costa Rica, a principios de marzo de 2020, se había convocado la asamblea anual de ACOFI para el día 25 de abril en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, como de costumbre. Las autoridades nacionales anunciaron una serie de medidas que entraron en vigor a partir del 18 de marzo, entre ellas la suspensión de todas las actividades presenciales. Escuelas, colegios y universidades cerraron sus puertas y se empezaron a usar programas de comunicación virtual, en particular Zoom. Debido a que la Ley de Asociaciones no contempla asambleas que no sean presenciales, y que hay disposiciones para la prolongación del mandato de directivas cuando no se pueden sustituir, se hizo una consulta a los miembros sobre si estaban de acuerdo en que la directiva continuara hasta que se pudiera hacer una asamblea presencial. Todos los miembros que respondieron a la consulta hecha por correo electrónico estuvieron de acuerdo.

La nueva e inédita situación afectó la programación de actividades de ACOFI previstas para 2020, pero aún así se pudieron llevar a cabo varias actividades por medios virtuales, como consta en la siguiente lista:

01 julio 2020, 17.00hrs

- **40 años de la muerte de Jean-Paul Sartre: La preeminencia existencial, a cargo de Álvaro Zamora.**

15 julio 2020, 17.00hrs

Presentación del libro de Álvaro Carvajal Nuevas perspectivas para el desarrollo de Costa Rica, con la participación de Dina Espinoza, Eval Araya, Álvaro Carvajal y Gabriela Rangel.

● 21 al 23 de setiembre 2020

Coloquio Internacional sobre Humanidades, Derechos Humanos y Diversidad Sexual, Familias Diversas. Organizado por Álvaro Carvajal.

● 23 de setiembre 2020, 18.00hrs

Los 250 años del nacimiento de Hegel y su entorno histórico, a cargo de Arnoldo Mora.

● 19 de noviembre 2020

Día Mundial de la Filosofía, 50 años de la muerte de Bertrand Russell, con la participación de Luis Camacho, Hugo Andrés Sánchez Carcipulla, Álvaro Carvajal y Dina Espinoza.

● 09, 11,16 y 18 de diciembre 2020

Ciclo de cine sobre robótica. Se proyectaron y comentaron las películas Blade Runner, Ex máquina , Interestelar y Autómata. Organizado por Álvaro Carvajal.

Disponibles en <https://sites.google.com/site/acvillaplana/ciclosdecine?authuser=0>

● 10 de diciembre 2020, 16.00hrs

Día de los Derechos Humanos 2020. Presentación del libro de Álvaro Carvajal Derechos humanos, crímenes contra la humanidad y justicia transicional: una visión filosófica. Concha Roldán, Luis Camacho, Leticia Naranjo, Alejandro Sahuí , Álvaro Carvajal y Eval Araya.

● 23 de diciembre 2020

Desayuno virtual

Durante 2021 se continuó con el mismo patrón de actividades. A continuación se puede ver la lista:

• 21 de abril 2021, 16.00hrs

70 años de la muerte de Ludwig Wittgenstein, a cargo de Mario Salas.

• 18 de agosto 2021, 17.00hrs

Conversatorio “Lecciones de la pandemia”, con la participación de Jacqueline García, Luis Camacho y Álvaro Carvajal

• 14 de setiembre 2021, 17.00hrs

Bicentenario de la Independencia: “Para una filosofía de la historia en Costa Rica”, a cargo de Arnoldo Mora.

• 18 al 20 de octubre 2021

XII Congreso Centroamericano de Filosofía, organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la Asociación Centroamericana de Filosofía (ACAFI) y con el apoyo de las asociaciones nacionales, entre ellas ACOFI.

• 17 de noviembre 2021, 17.00hrs

450 años del nacimiento de Kepler, mesa redonda con Álvaro Zamora, Celso Vargas y Guillermo Coronado.

• 18 de noviembre 2020, 17.00hrs

Día Mundial de la Filosofía “Génesis y desarrollo de la filosofía costarricense”, a cargo de Arnoldo Mora.

• 23 de diciembre 2020

Desayuno navideño tradicional en ACOFI, esta vez presencial.

Es importante señalar aquí que el 2 de diciembre de 2021 tuvo lugar por medios virtuales la asamblea de aprobación de estatutos de la Red Iberoamericana de Filosofía (RIF) con la participación de representantes de Argentina, Brasil, Centroamérica (ACAFI), Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Honduras, México, República Dominicana, Panamá, Portugal y Venezuela. Se espera que la RIF pueda adquirir personería jurídica en México, como una asociación de asociaciones. ACOFI ha participado en las tres reuniones previas de la RIF, que sentaron las bases para la creación de la Red: en la Universidad Federal de Bahía (Brasil) en 2017, Universidad de Aguascalientes (México) en 2018 y UNAM en 2019.

En 2022 ACOFI se ha centrado en recuperación de la personería jurídica, perdida en 2014 a consecuencia del extravío de libro de actas en el accidente ocurrido a Annie Hayling, quien entonces era tesorera.

Hay grabaciones de varias de las actividades incluidas en la lista de arriba, que tuvieron lugar mediante Zoom. Se encuentran en el canal de YouTube de ACOFI, en la siguiente dirección:

<https://www.youtube.com/channel/UCCz3BVkCXMvG3F7bMsKmuZg/featured>

poesía

EDGAR ROY RAMÍREZ

Poemas de urgencias y nostalgias

recibido: 07 mayo 2022 | aprobado: 01 junio 2022

ÁLVARO ZAMORA

Cantos de padre

recibido: 13 marzo 2022 | aprobado: 01 abril 2022

CoRis21

POEMAS DE URGENCIAS Y NOSTALGIAS

Edgar Roy Ramírez

126

127

cómo quisiera que las respuestas
ondearan en el viento

como lo cantó en su momento
el gran Bob Dylan

tampoco están debajo de las piedras
ni al final de ningún arcoíris

no están en el amor a los enemigos
ni en poner la otra mejilla

no están en los discursos
ni en las prédicas

tendrán que salir de las madrigueras
de los talleres
de los hogares
de las tabernas
de los autobuses
de los estadios
de los campos
de los mares

de las flores
de los bosques
de los ríos
del aire limpio
y las miradas frescas

que el olvido
no se lleve
a quienes
con tanto afán
llenar
los jardines
de temores

no basta la poesía
no bastan las mejores canciones
no bastan los museos
no bastan los abrazos amorosos
no basta la belleza de los bosques
no bastan las plegarias
no bastan las protestas
para volver olvido el dolor
la carencia
el fragor de las armas
las mentiras que se repiten
los mares emplastificados
ni para volver al mundo
una morada hospitalaria
sin desterrados
sin exiliados
sin los emigrantes que se conocen todas las fronteras
no bastan
pero muchas veces nos da fuerza
nos quita la sed
las vendas
se lleva los silencios
y aunque temerosa
nos deja un poco de esperanza

no quiero la conquista de ningún territorio
prefiero quedarme en casa
a esperar
el final de la tarde

no quiero seguir las banderas
de quienes sienten nostalgia
de esos reyes que definían los destinos
y quién tenía pan

no quiero ninguna tierra prometida
a precio de sangre

prefiero el gozo de los colibríes
en las flores de tu jardín
y guardar la noche
para contar las estrellas fugaces

prefiero abrazar el tiempo
alzar vuelo
y recoger la ternura que nos falta

para cuando lleguen las tempestades
no nos partan
el futuro
en pedazos

con la ayuda de Blas de Otero
“alegría del aire sin rastro de aviones”

alegría del aire sin sirenas
sin explosiones
sin ciudades en ruinas
ni sueños desolados

alegría del aire sin tener que esconderse

alegría del aire sin muertos esparcidos
y avergonzados de la vida que llevaron

alegría del aire por los cafés
por las tabernas
por los hogares
por las fábricas
por los hospitales
por los cementerios

alegría del aire en los parques
en los nidos
en las madrigueras
en las flores
en los cuerpos

con la ayuda de Carlos Gardel

de aquellos muchachos

compañeros de mi vida

y de aquellos

que nunca lo fueron

que compartieron los mismos temores

que la ignorancia juvenil alimentaba sin saberlo

que leyeron las mismas historietas

vieron las mismas películas

y soñaban con las mismas muchachas

que nunca quisieron ser compañeras de su vida

los que ya no están

porque su vida llevaba prisa

los que ya no son los mismos

y ahora son importantes

los que la vida les fue desatenta

y los desencantó

un día nos diremos adiós

aunque ya no seamos muchachos

los que fueron compañeros de mi vida

y quienes fueron compañeros de otras vidas

si compitiéramos por hacer bien las cosas
es muy probable que no pase mucho tiempo
sin que vuelvan

el sol a las ventanas y a los caminos
las montañas a los horizontes
el viento a las velas
las ballenas a los mares
los rinocerontes a correr con los unicornios
las abejas a las flores y los colores al paisaje
la comida a las mesas y los mapaches a los bosques
el humor a los discursos y el vino a las verdades
los relojes al tiempo y el tiempo a la gente
el futuro a los jóvenes y los zoológicos a las selvas

a las sabanas
al aire

la salud a los hospitales
el ajedrez a los parques

y el amor
a los abrazos

en esta tarde que la lluvia parece interminable
e invita a un café y a conversaciones sin reloj
sentémonos
querido amigo
para no olvidar lo que fuimos
por aquellas calles de polvo o de barro
pueblo de casas con las puertas abiertas
y telarañas en las esquinas del cielorraso
con olor a leña quemada que venía de la cocina
no conocíamos las pistolas
eran de juguete o las veíamos en las películas
los guapos dominaban las vueltas al parque después de misa
los viejos conversaban de los mejores tiempos
con que soñaban
el sol era amigo
los mares limpios
en los ríos se podían hacer pozas
y las frutas se comían en los árboles
los predicadores que no faltaban en semana santa
expertos incansables en todos los pecados y en el infierno merecido
nos causaron más pesadillas que Drácula
ojalá exista un infierno para esos predicadores

las mamás cocinaban muy rico
los hermanos mayores comenzaban a tener responsabilidad de grandes
conocíamos a los zapateros
éramos amigos de los limpiabotas
saludábamos a los vendedores de lotería y a los choferes que venían de San José
los meseros eran importantes
y los ricos del pueblo eran los dueños de las pulperías
o los criadores de caballos finos que papá herraba

tal vez una próxima tarde volvamos a desempolvar recuerdos
para no olvidar lo bien que nos ha ido
ni el esfuerzo que sin saber mucho del oficio
hicieron nuestros padres
y el aroma del café

nos permita mostrar el agradecimiento
que nunca les dijimos

una muestra maravillosa
de tu omnipotencia
arropada de una mayor brevedad

sería que muy a menudo
ojalá siempre
te jugaras tu prestigio
a favor de las víctimas
para evitar que sigan perdiendo
los mismos de siglo tras siglo
y que por fin fueren
como las aves del cielo
y los lirios del campo

amén

con la ayuda de Antonio Machado

hubo un tiempo
que no éramos los viejos
tampoco le pedíamos permiso a la vida
para volar con el viento

hoy
que el viento
a veces
nos perdona

y la vida
a veces
nos consiente

una sonrisa
al recordar

esos días azules
y ese sol de la infancia

lanzaré la primera piedra
con tantos otros

para lapidar los tanques
los bombarderos
los cañones

los uniformes
las medallas
las banderas

las bendiciones del capellán
y los monumentos al soldado desconocido

cuando el pan se hornee
para que tenga el sabor de la ternura
cuando las ventanas se pinten de paisaje
cuando el amor y el humor hagan buena compañía
y podamos ir por los caminos
sin frutos prohibidos a la espera
de una lluvia de girasoles

dejaremos atrás
todo lo que nos dolió

hay noches en las que creemos
que la luna generosamente
nos devuelve la mirada
y nos sigue
como cuando niños corríamos
para dejarla atrás
queríamos que el eco nos respondiera
nunca habíamos visto caer granizo
nos asustaban los cuentos de espantos
y aparecidos que siempre contaban
los mayores en el corredor de la casa
volábamos el papalote
que había aprendido a hacer el hermano mayor
y envidiábamos a los pájaros

mis amigos tan dispuestos
a compartir un buen momento
y una opinión sincera
excelente refugio frente al ruido que no cesa
la prisa
y lo efímero
quienes frente a una copa de vino
o una taza de café
son capaces de soñar con un mundo diferente
más cordial
sin duda mejor
y menos imperfecto
no terminan nunca de sorprenderse
con el vuelo de un colibrí
ni con los últimos días de una planta
jamás hipotecan la alegría
y prefieren una realidad
donde el tiempo no se quede en los relojes
y las horas no se vuelvan viejas
atentos e incansables con lo imposible
y muy firmes con ese pacto
cuando decidieron venderle el alma
a la generosidad y a la justicia

para quienes creyeron
que podían defenderse con el diccionario
y prefieren siempre la palabra limpia
que no se conforma con el silencio

quienes nunca aceptaron que todo tenía precio
y sí

que el mundo era mejor

para los niños

en forma de juguetería

de bosque

para los pájaros

de lecho

para los amantes

de mesa servida

para los hambrientos

de fuente clara

de ternura

de vino compartido

de verdades

de albergue

de ventanas abiertas

sin futuros hipotecados

ni risas de alquiler

sin miedo a la oscuridad

con una vida que no es sueño

pesadilla

ni desierto

de muerte calma

y tumba con nombre

o de cenizas en el viento

las flores se marchitan
y no pueden huir

las lágrimas
se mezclan
con el hollín

hay anhelos
que quedan
entre los escombros

en este mundo
hasta las mariposas mueren
durante un bombardeo

que no acumulemos agravios
que las verdades no sientan vergüenza

que la alegría nunca se ponga en venta
que nadie defienda las mentiras

que no nos duerman con cuentos
que las muertes tarden en llegar
y se extravíen entre los calendarios

que las nubes solo anuncien lluvias
que no se fijen en el pasaporte
ni en el color de la piel

que cantar en medio de la calle
no nos avergüence

que no falten el pan y el vino
ni nos inviten a una última cena

que las tormentas en un vaso de agua
no causen ningún naufragio

y que alguna vez la razón
entienda las razones del corazón

otro el idioma
otro el color de la piel
 otras las comidas
 otras las bebidas

otra la religión
otro el paisaje

igual
 el sufrimiento por dejar atrás los recuerdos
 y ese presente tan lleno de bombas

igual
 la mirada perdida
 sin saber qué decir
 ante el desconcierto de los niños

igual
 la rabia y la impotencia
 de no poder llorar los muertos
 en paz
 ni poder salir a ver
 quizás
 el último arcoíris

era muy elegante
papá lo usaba poco
su oficio de herrero
claro

el reloj de bolsillo
que iba a ser la herencia
de uno de mis hermanos mayores

no sé qué se hizo
seguramente
quedó olvidado en algún cajón
los relojes de pulsera
automáticos
estaban de moda

se lo llevó el olvido
o el incendio en la herrería
con mi colección de monedas
y los primeros números del hombre araña
de los 4 fantásticos
de linterna verde
y mi primer radio de transistores

cuidar la flor
porque es efímera

cuidar el río
porque termina en el mar

cuidar el árbol
porque acoge al ave

cuidar al niño
porque nadie conoce su futuro

es una manera cordial
de ir pagando nuestras deudas
venciendo las derrotas acumuladas

para que podamos celebrar el día
sin avergonzarnos

si todo está permitido
no lo sé
si ya no hay esperanza
no lo sé

en todo caso prefiero resistir
en mi impotencia

para salvar el vuelo de ese colibrí
que tan puntal llega
a saludar las flores
de mi jardín

si todo está permitido
no lo sé
si ya no hay esperanza
no lo sé

en todo caso prefiero resistir
en mi impotencia

para salvar el vuelo de ese colibrí
que tan puntal llega
a saludar las flores
de mi jardín

tristes como los dogmas
son los naufragios
 las ausencias
 las partidas

Razones para escribir

Escribir exige razones. Escribimos para no hacer cosas peores, dice Juan Tallón quitándole solemnidad al quehacer de escribir. ¡Maravilloso humor! Escribimos porque nos habría gustado leer algo así, porque creemos que tenemos algo que decir y por el deseo de compartirlo. Escribimos para contribuir a diversas formas de interlocución. Escribimos porque luchamos con el idioma, patrimonio de muchos y para que lo siga siendo. Escribimos para defender buenas causas y no olvidar que somos seres de palabra y se siga dando lo que Luis García Montero de manera exquisita plantea: “nunca las palabras / sintieron tanto orgullo delante del silencio”.

Mostrar nuestra gratitud a todos aquellos quienes nos enseñaron a leer y a escribir es también una razón para escribir. Escribimos, para decirlo con Blas de Otero, porque nos queda la palabra. Y hay que seguir usándola para revisar tanto fardo, para enfrentar los desencuentros, para que se haga justicia, para enfrentar las mentiras de los más osados y los más desvergonzados, para procurar verdades y corregir errores, para enfrentar la práctica común de decir una cosa y significar otra. En suma, defender la palabra es tarea de todos.



CANTOS DE PADRE

ÁLVARO ZAMORA

I

lloré al verte

fue de alegría
y algo que no sé decirte

un estremecimiento
sonido en mis adentros

abisales fluidos

algo cierto, eso sí
como la música

acababas de nacer

tan pequeño
...tan inmenso...

me retuviste la noche entera

allí, junto a la cuna
en los contornos de un sueño

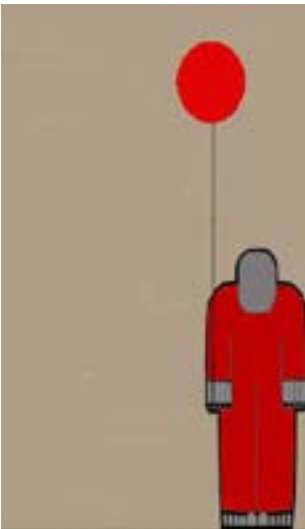
yo pegado a tus alientos

velé cada hora
dibujé tu rostro
almacené ilusiones
organicé un pedazo del futuro

te acurruqué entre mis brazos
y construí esta memoria
solo nuestra

éramos cómplices del regocijo

yo sé que me querías



II

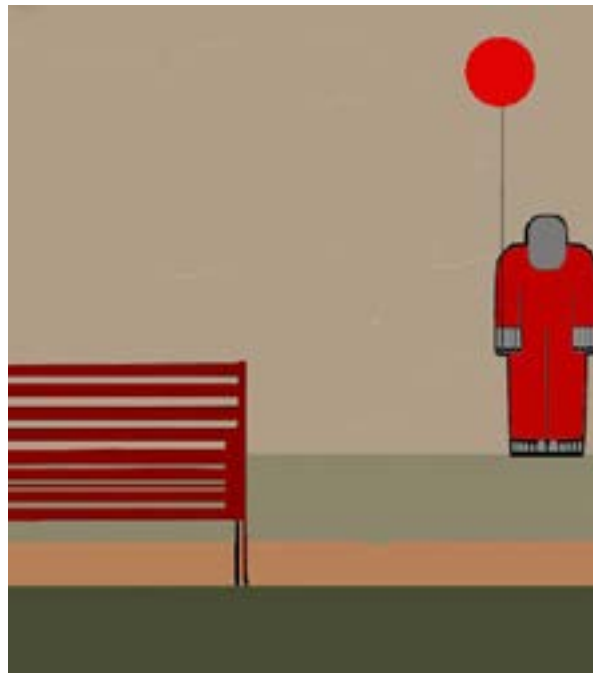
entraste en este mundo
y quisiera contarlo

tus pies en movimiento
una oreja rebelde
las manitas

entraste en el mundo, hija
y quiero decirlo

dibujar la historia de tus cabellos
escribir tu nariz
la piel
tu presencia

pero eres mayor que mi lenguaje
mayor que la verdad y el firmamento



III

horas tuyas

me florecen en la sombra
y en recuerdos

tu canto
una sonrisa
carreras en la sala
un baile sin testigos
y aquel sortilegio de palabras

caramelo tras la siesta
zapatillas, papeles y desorden
ropa de muñeca
un conejo de peluche

horas tuyas
hija mía

en la casa de entonces
que ya no habito



IV

memoricé tu llanto
y unas palabras nuevas

los pies
la sonrisa
el cabello alborotado
mi rostro entre tus manos

melodía distante

extraño tus rabiets
tu carita
el tono en que cantabas

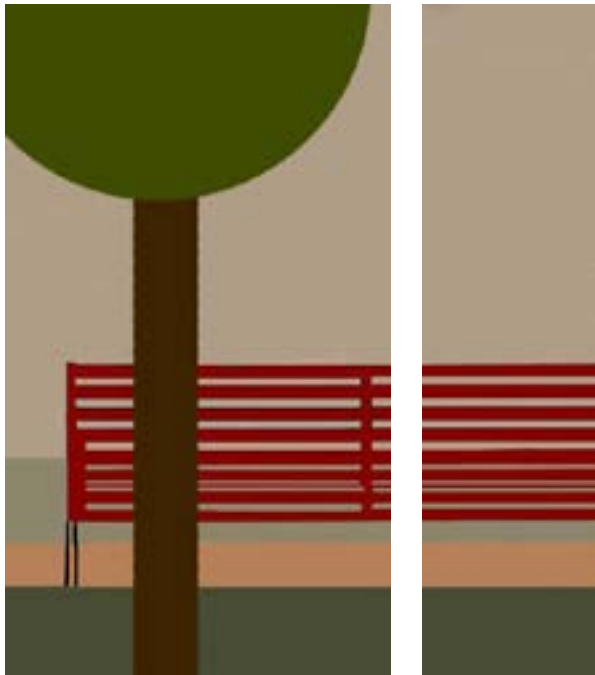
así te advierto, te menciono

en espacios cotidianos
en el aire
en relojes y escritorios

me fascinas
me acompañas

hija

en praderas de la memoria



V

te reconozco

abres una sonrisa
rompes el gris y otras verdades
te arremolinas el cabello

y me atemperas, preciosa

vieras cómo te quiero

yo
tu padre



VI

me arrancaron la sonrisa

y una canción vespertina
se filtró en las entrañas

padezco sueños
sábanas amarillas
reinos imaginarios

se llevaron tanto y más que eso

abrazos
juegos en la cocina
pucheros y carreras
aquel llanto porque me fui a trabajar
un confite

todo era cotidiano
necesario

certero como la lluvia
o el sol resucitado

cabriolas y sudores
miradas que se añoran

me los quitaron

y el día se mancha
como se mancha una herida

por ser varón
confieso

me arrancaron al hijo y a la hija

VII

sombras en vigilia
carreras por la tarde
recetas y comidas

conozco esos misterios
y aquel signo en la mirada

carcajadas
su rincón favorito
un dedito en la boca
para alimentar el sueño

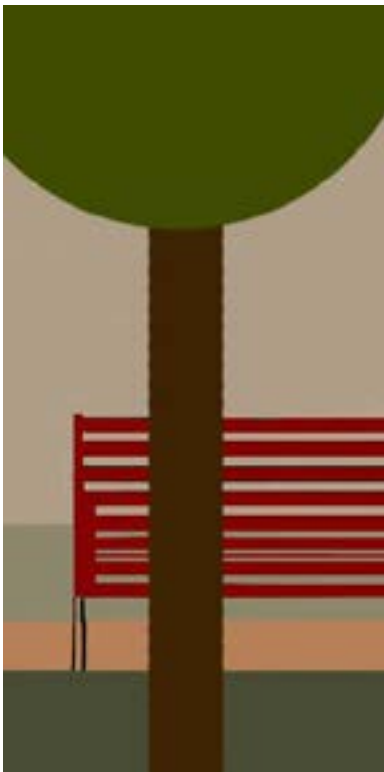
te lo digo, lector

con ellos aprendí a hilvanar
presagios
duendes y otros simulacros
un filtro para las rabietas

conozco sus temores
la noche enferma
y su desgano ceremonial en el almuerzo

sé que me extrañan

aunque una ley los aleje de mí
aunque Fanatismo y Perfidia
digan lo contrario



VIII

estoy seguro y lo advierto

ese mentado instinto
teje capricho y blonda
transitorios argumentos
legalidad injusta

también disfrazo violencias

lo advierto

no solo la mujer ama
como yo amo

aunque igual se los llevaron

lejos de mi
que soy el padre

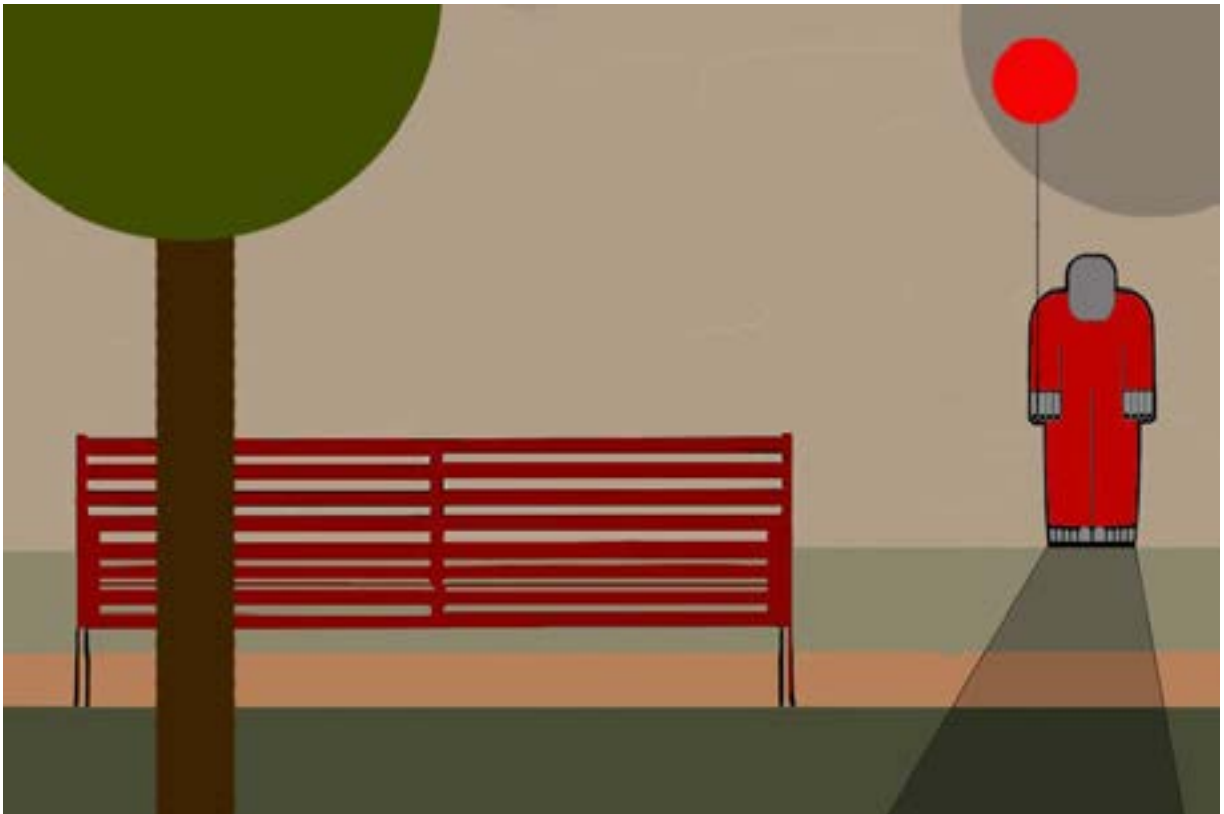
IX

desprovista de mí
lejana tras el mar
atrapada

contenida en una sombra que vence
y aniquila

así te imagino,
hija

aunque estés articulada
como un amanecer
o el idioma
de las manos



X

abominable la distancia

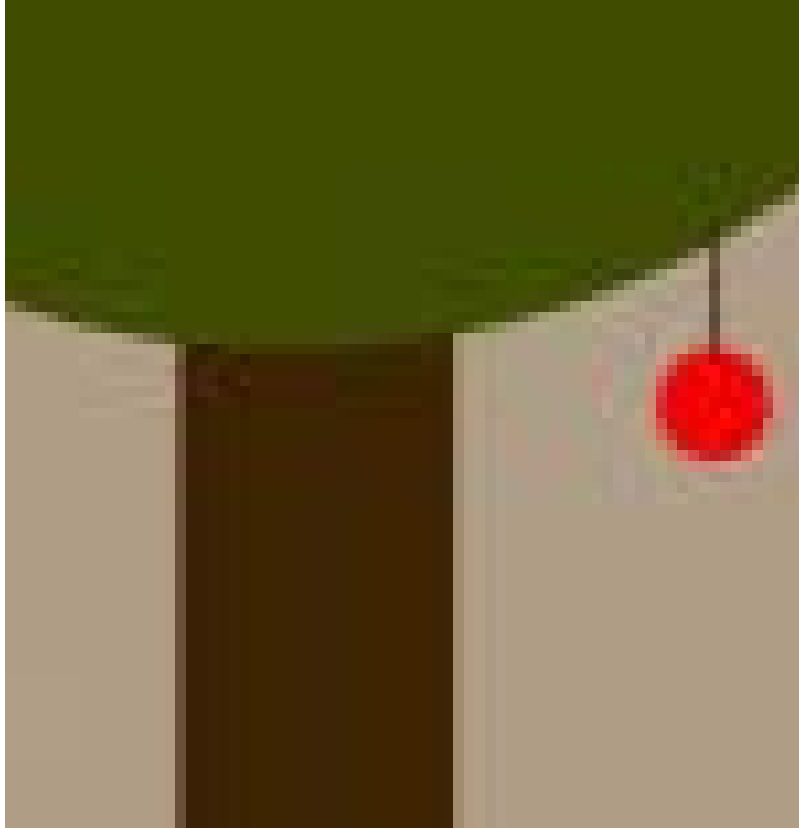
un absurdo

semilla de gritos
cajón lleno de horas,
de memoria

palabras tuyas
advertencia, poesía, chocolate

habitante inverosímil
infinito
necesario

te extraño
con egoísmo de padre



160

161

XI

eh aquí un sollozo,

mejor dicho
un ansia

carreras en el parque
juegos con arena y viento

traigo untado
un puñado de tus muecas
y un beso en la mejilla

entre el sol y la luna
tengo el baúl de tu sueño
y el de ella

las carreras de ambos
todas
hasta las del parque
y aquel gol que me anotaron

ya lo ven, hijos

poblé el mundo
con sus caricias y palabras

XII

atardece
y algo nos acecha

el tiempo obligatorio
una sombra que subyuga
aeroplanos

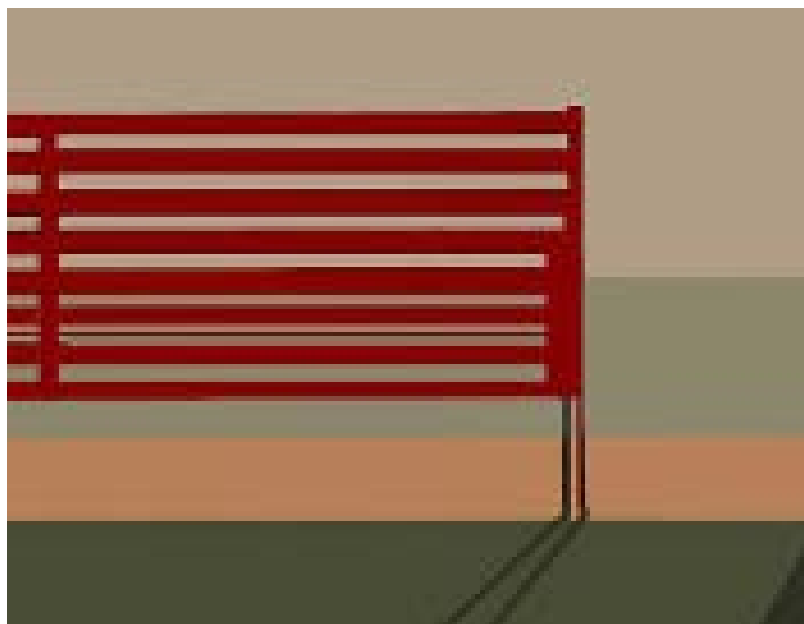
llegó una orden que distingue
y me repudia

decreto sin razones
poderes que abomino

pero conozco como nadie tus raíces
hijo
yo desenredé tu cabello cada día,
¿lo recuerdas, hija?

por eso llevan mis verdades
en el hombro y en las manos
en un gesto
en miradas de ayer
y augurios de mañana

¿acaso podrán las calles olvidar nuestras sonrisas?



XIII

los extraños

cada hora... cada tarde... cada vez que el tiempo gira

mis hijos acuñaron la sonrisa del día
...pero se los han llevado lejos



XIV

plomizo y cursi
añejo de fermentos

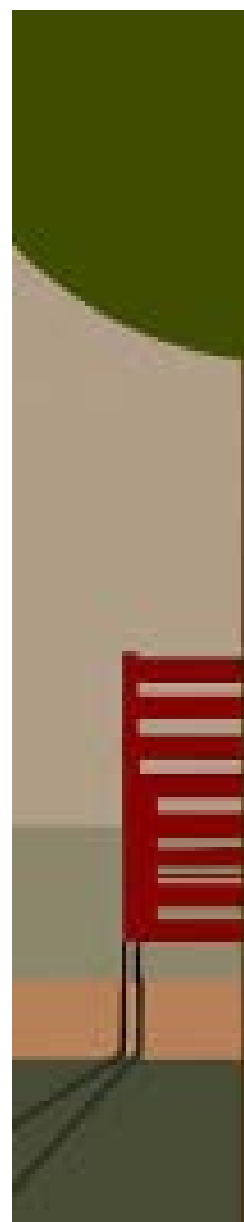
es el húmedo delirio

inevitable
cotidiano
teñido de voces y de gestos

así el sol
hija mía
así también la noche, hijo

así el tiempo

pero no todo carece de esperanza
en períodos de tu ausencia



XV

no sé decir cuánto me faltan
solo quisiera cambiar el universo y las palabras
por otro abrazo de mis hijos





166

167

Alvaro Bracci - tríptico TENTATIONEM



reseña

CoRis**21**

tesena



Corisa21



CORRALES ARIAS, A.(2022) *DESLINDES*.

San José: Arlekín. (27x14, 276 p).

RESEÑA

Deslindes es un libro donde Adriano de San Martín Corrales reúne ensayos escritos en momentos distintos y a propósito de variadas circunstancias. Originalmente, algunos estaban orientados por una brújula académica; pero Corrales los ha reconfigurado a fin de que en este volumen aparezcan con “mayor libertad, tanto a nivel conceptual como formal”(5). Otros textos son menos academicistas; provocados, seguramente, por temas coyunturales o por “lecturas, conversaciones, tientos y búsquedas” (5) de índole diversa.

A falta de un índice, conviene aquí recorrer la senda del libro en el orden impuesto a los textos en el libro. El primer ensayo arranca cual reto desde el título: “¿Cuán diferente es Costa Rica? ¿Somos los costarricenses ticos excepcionales?” Remite a una discusión que Corrales considera nutrida históricamente y que

va desde lo que él llama “la leyenda blanda de la Suiza centroamericana hasta el bocadillo democrático, pacífico, culto ecológico, igualitario” (7) que ha sido tejido cual “telaraña ideológica” frente a la que el autor esgrime un filoso machetazo. Por más de veinte páginas rastrea hilos de dicha telaraña. Al final, exige un “cambio radical” (30) de forma y contenido para construir una visión “decolonial, fraterna y cósmica” que –como pretenden algunas tendencias latinoamericanistas actuales– podría dar sentido a “un renacimiento americano y pluriversal”.



El segundo ensayo del libro es “A cercamidentos a la vida y obra de Yolanda Oreamuno Unger”; consta de tres apartados: “Su vida”, “El exilio” y “Su obra”. El texto está fundamentado en fuentes diversas y ofrece, al final, una clasificación de los textos de Oreamuno que aparece en el libro *La narrativa de Yolanda Oreamuno*, de Rima de Valbona. En el tercer texto –“La indiferencia costarricense”– Corrales retoma su simpatía por Yolanda Oreamuno; al final del mismo aporta una referencia bibliográfica para los interesados en la obra de tan notable escritora.

Otro re-conocimiento de una autora nacional se configura en el texto cuarto de estos *Deslindes*. Su título es, precisamente “Reconozcamos a la gran Eunice Odio”; consta de cinco partes: “Biografía a modo de introducción”, “Su poesía”, “El legado de Eunice Amor” –donde Corrales acentúa la postura ética de Odio en relación con “la creación artística” (57)– y un “Colofón” donde recuerda que Eunice templó su carácter frente a “una colectividad machista y patriarcal” y plantea un llamado para que el lector disfrute y estudie su obra.

El quinto ensayo es “Actualidad del teatro centroamericano” y ha de ser leído como un llamado para estudiar un tema que es complejo y probablemente más amplio de lo que en principio se pueda pensar. No solo se advierte aquí un interés por cuestiones puramente estéticas, sino también por la violencia encepada en “la historia latino y centroamericana” (71).

Un artículo muy polémico es el sexto: “Bob Dylan, el Nobel y un fenómeno llamado Rodríguez”. Bien sabemos que sobre el premio otorgado a Dylan fluye mucho enojo y desencanto; también una ideológica complicidad. Planteando cierto paralelismo con viejas intenciones de Dylan (las cuales se desdibujan sintomáticamente cuando acepta el Nobel), Corrales evoca a Rodríguez cual “colega caribeño” de aquel, pero que –con palabras de Corrales– ha sido “invisibilizado totalmente por el *establishment* usamericano” (76). La comparación merecería atención en varios niveles significativos. Merece reflexión una frase del mismo Dylan con la que Corrales lo rasga moralmente: “Si Bob: *To live outside the law you must be honest*”.

Texto siete: “Consideraciones, preocupaciones y ripostas sobre la poesía costarricense actual”. El ensayo consta de tres apartados: “Lo dicho”, “Tres muestras” y “A modo de conclusiones provisionales”. Que las presente aquí como “provisionales” es plausible, pues algunos autores y grupos no considerados en el escrito también merecerían atención y análisis.

Como texto prometedor se perfila el sétimo: “ El teatro de Derek Walcott, o un poeta dialoga con un hombre de teatro (y viceversa)”. Empieza con esta provocación: “las artes escénicas no son literatura” (105) y termina con otra, no menos desafiante: “Derek Walcott, un poeta teatrista o un teatrista poeta, que no es lo mismo pero, dado el caso, es igual” (111).

Con un pregunta recibe nombre el octavo ensauo: “¿Existen los estudios literarios y las literaturas regionales? Lo escrito aquí es revisión teórica, replanteamiento y propuesta para debates diversos sobre el objeto literario y su arraigo en lo real. Menos general, aunque en línea de interés semejante, se halla el noveno artículo: “La literatura de la región norte costarricense; un caso paradigmático: Francisco Rodríguez Barrientos”; consta de cuatro apartados: “Prolegómenos históricos y conceptuales”. Si bien con acierto Corrales indica que “dicha región ha sido poco estudiada en términos socioculturales” (122), sería conveniente extenderla a otras regiones; el segundo apartado es “Un caso paradigmático” (precisamente el del sancarleño Francisco Rodríguez); el tercer apartado es “Memoria y novela” y luego: “A modo de conclusiones”, donde Corrales acentúa la calidad de Rodríguez cual escritor alternativo a la cultura “vallecentrista” (138); termina el escrito con una bibliografía que sin duda será de interés para el investigador.

Sugestivo se ofrece el décimo texto: “las llaves del deseo (Una revisión del Surrealismo)”. Evoca a Breton y afirma que “una de las llaves fundamentales para ingresar al mito, es el deseo” (141). Corrales perfila una reflexión que, más allá de lo literario, barrunta temas fundamentales de la estética. El artículo undécimo es un hermoso epitafio; así lo advierte su título: “La muerte de un poeta”.

El duodécimo ensayo está dedicado a una magnífica escultora: “Reflexiones sobre la obra de Leda Astorga”. El décimo tercero es “Carta a la hija”; Corrales comparte con ella y con nosotros “punzantes inquietudes e ideas” sobre la patria, que lo acompañaron entre marzo y abril del 2018. Por senda tan álgida camina también cuando escribe el décimo cuarto ensayo: “La universidad pública bajo ataque neoliberal”, que consta de tres partes: “Prolegómenos” (sucinta pero adecuada revisión histórica); “Contrareforma neoliberal: *no le ría la gracia al chancho*” donde, tras un análisis somero pero necesario afirma “sin universidades públicas robustas y consolidadas la democracia formal sería un esperpento” (197); “Nuestra propuesta” donde, dada la complejidad de lo tratado, Corrales - como todo universitario

responsable - tras advertir que la “tarea es ardua y compleja” pregunta al lector: ¿Será pòsible?

Otro ensayo de filiación feminista es ¿Bienvenida Chavela”, dedicado a Isabel Vargas Lizano –1919-2012– conocida en todo el orbe, seguramente, como Chavela.

En “Tres cumbres de la poesía costarricense”, artículo décimo sexto del libro, Corrales vuelve a una de sus materias favoritas. Tras ambientar propósitos, reflexiona sobre poetas que considera cual “Tres cumbres”: Max Jiménez, Eunice Odio y Jorge Debravo; la conclusion de este artículo es inquietante, con más sugerencias que respuestas. Emparentado de lejos con el anterior se reconoce “La literatura transforma... y salva”, donde Corrales refiere parte de su camino por la literatura. A las fuentes de su novela *La ruta de los héroes* (Arlekin, 2021) Corrales dedica el décimo octavo ensayo.

El texto siguiente está dedicado a un tema álgido y de reflexión necesaria: la crítica literaria y artística. Corrales abre puertas de un laberinto temático muy rico e interesante; ojalá este artículo sea un anuncio de algo que tiene en su tintero. Siguen dos artículos cortos: “Ruben Darío, la música que no cesa” y “Fiódor Mijailovich Dostoyevski, la polifonía de *un hombre de Dios*”.

He tomado el último texto de estos *Deslindes* cual epílogo. Se titulo “Soy un privilegiado” y se refiere a ciertos caminos emprendidos en vida por el autor. En una de sus acepciones, el DRAE indica que un epílogo se ofrece cual “desenlace de alguna acción no concluida o se refiere un suceso que guarda relación con la acción principal o es consecuencia de ella”. Para mi, eso denota, en este caso, a Adriano, el escritor, el hombre, el académico. Uno de sus privilegios es que su palabra no se ha terminado, él continúa con nosotros, jubilado pero laborioso explorador; a sín que este epílogo es promesa, no epitafio.

Álvaro Zamora

Cartago, noviembre, 2022.



PEÑA-VALLE, G. (2020) *DIARIO DE LA HISTERIA*.

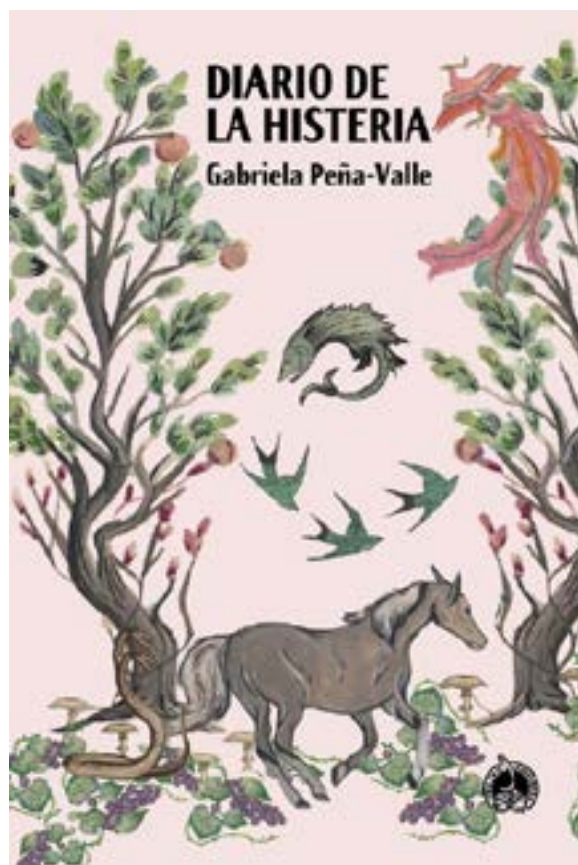
San José: Encino (68 p, 21x14).

RESEÑA

Topé con un comentario anónimo sobre este *Diario de la histeria*. En su brevedad, informa que se trata de una prosa visceral e íntima. También advierte que Peña-Valle atenta contra las convicciones literarias y se mece entre las estéticas (yo diría juegos literarios) de Glantz y Lispector. Informa, entre otras cosas, que la autora merodea en predios del deseo y de la opresión que sufre la mujer por ser mujer, apegada, quizá, a una culpa por vivir en tal condición.

Algún acierto ha de concederse a tal glosa. Pero me parece necesario contrariar tan fáciles criterios pues –tras leer el libro de Peña-Valle– me parece evidente que dicho comentario ha sido tejido para reforzar las huestes de algún modismo ideológico, no para revelar los fondos de obra tan aguda, tan feroz e irreverente.

No pareciera que el *Diario de la histeria* merezca ser visto simplemente cual diatriba contra siglos de opresión; tampoco como un legado egoísta. En realidad, es un libro extra-ordinario; busca algo esencial, grita y araña, acomete lo íntimo vehementemente, con arrebatos muy intensos de la pasión, sin temer a los inquisidores, a los machos y a las hembras. La sola escogencia del término histeria para poblar el título parece un acierto de pescadora; pero –por esta una recención y no un tratado– eludo aquí en la polisemia e historia del término, cuyo significado se enriquece en este *Diario*.



No es fácil escribir un libro como este de Gabriela Peña-Valle y - aunque su voz sea de mujer - no veo la justicia de ponerlo al servicio de ejércitos ajenos, como los del feminismo, los de Margo Glanz o Clarice Lispector. Pienso que, si se quiere buscar una relación o contraste entre Peña-Valle y dichas menciones, vale hacerlo sistemáticamente, con estilo, con método y de forma extensa. Tal fue el propósito que inventé para escribir una reseña. No sin arrogancia, pretendí abrir un pasadizo en el laberinto de las interpretaciones y, a la vez, una advertencia sobre la pluma de Peña-Valle, la cual merece ser vista y valorada desde muchas perspectivas.

Dicha autora es valiente. No lo afirmo solo por el tema del *Diario*, sino también porque ella se lanza con estilístico abrumador, explosivo, casi poético y algo violento. En este trabajo explora las paredes de lugares peligrosos. Ya lo sabemos, la pasión es engañosa, el mundo también. Un fluido amenazante recorre los bajos fondos; y trasciende la definición de inconciencia, de indomable voluntad o de naturaleza. Ahí se ha puesto a rascar Gabriela Peña-Valle. Arrancó piel y sacó sangre: ella sabe que la especie humana es –frente al sueño platónico– la más injusta; la que ha inventado sexualidad y pecado; también la histeria. Por eso, no me extraña que en el *Diario de la histeria* se palpe algo denunciado por Sartre a propósito de Jean Genet: la “belleza del esteta es el Mal disfrazado de valor”.

En varias oportunidades quise completar una reseña justa de este *Diario*. Invertí horas, métodos diversos, varias teorías. Todos esos intentos fueron frustrados por la verdad del libro. Y al decirlo no cuestiono la verosimilitud de mis análisis, sino sus aciertos.

Procuré, al principio, poner cada elemento en su lugar, revelar los entresijos de del sistema y de la justicia que unificaba los componentes del Diario. Para fundamentar mi esfuerzo, consulté ensayos que dan cuenta del inconsciente y de los sueños, de las metamorfosis y de las guerras contra el diablo. Pero, quien haya visto el libro de Peña-Valle y conozca a Platón entenderá que en tal

propósito abundaba lo absurdo, pues el Diario de la histeria atiza la imaginación de forma más irreverente y certera que una terapia del alma.

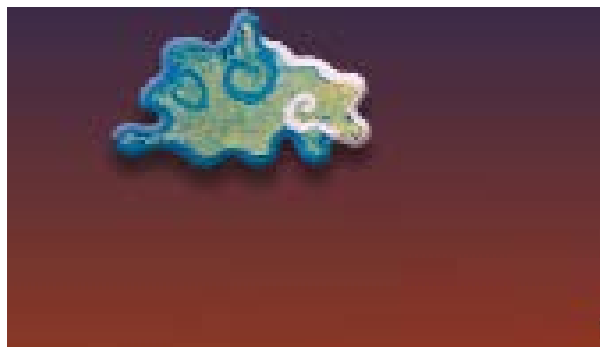
Debido a una suerte de casualidades, me encuentro ahora frente varios cuadros de Francis Bacon. La sensación es parecida. Rostros cual entrañas, alguna verdad íntima se muestra con monstruosidad y *violencia en lo bello*. Aquí, de pie y sin palabras, recuerdo - como quien mira de soslayo - el libro de Peña-Valle y renuncio a la razón analítica, desdigo mis reseñas anteriores, abomino de Aristóteles, pero también de Benjamin, de Lukács, de Adorno y de Freud.

Veo en el título del libro un acierto de partida, como estos rostros de Bacon frente a mi: son los de él, son los de la época, son expresionismo y sinrazón, un golpe o muchos en cada pincelada. Las ofensas y los gritos han sido trastocados en imágenes. Ahora solo debería decir: léan el *Diario de la histeria*. Cada cual se encontrará a sí mismo - al menos un poco - en esa colección desacatada. Podría decir que es un libro de cuentos, pero eso mancharía la obra con una prescripción que no le pertenece. Si algo ha de valer en esta reseña es esa pobre invitación: lean este *Diario de la histeria*, algún golpe les propinará. Eso lo hace, ya de por sí, muy recomendable.

Álvaro Zamora

Nueva York, noviembre 2022





176

177



APUY, O. (2019) *VIAJE AL REMOTO PUNTALÍN.*

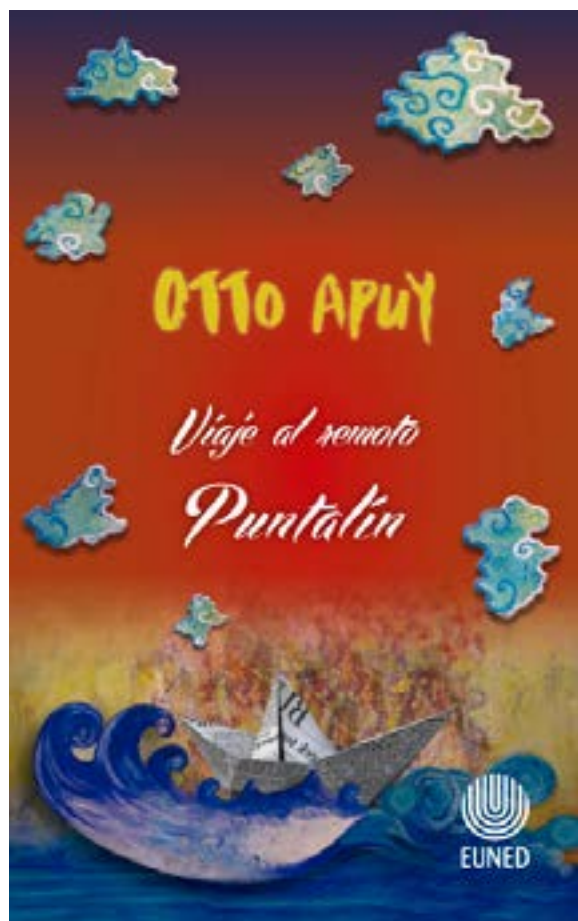
San José: EUNED, 288 p.

RESEÑA

Gusta, en general, esa idea de que el arte atrapa rostros inquietantes de lo real, los *imaginariza* y así los hace soportables. Va más allá del sueño, pues sus realizaciones toman lugar en el mundo material, cual objetos en el museo o personajes de una casa. Han tomado su significado del mundo y en cierta forma lo redefinen, o al menos iluminan de su aspecto partes que podríamos ignorar. Pero, como bien enseñara Freud, no por estar escondido, un significado de algo carece de importancia, sino todo lo contrario.

Conocí un libro de Otto Apuy en 1973. Marcó mis trazos, alentó mi vena filosófica y cierta admiración sincera por aquella capacidad suya para mostrar - con una línea continua, sinuosa y casi solitaria - cierta interioridad del mundo exterior. Lo han hecho muchos, desde luego; ¿quién podría olvidar el legado de colegas suyos como Carballo o Rojas? Pero hoy, tras la lectura de *Viaje al remoto Puntalín*, recuerdo aquellos dibujos de Apuy porque él vuelve a sorprenderme con su *espejo imaginario*. En este libro ha conseguido acentuar - ahora con palabras - ciertas líneas de nuestra realidad étnica e histórica.

Apuy ha de haber dedicado tiempo a seleccionar recuerdos, impresiones y vivencias de diverso origen y calibre; también a madurar lecturas y a rediseñarlas en forma de novela. Acaso la espontaneidad que parece habitar en la plástica de este artista sea, en realidad, tan ardua en labor y experiencia como el cariño por las letras que en esta obra él demuestra.



Viaje al remoto Puntalín es más que una novela sobre migrantes chinos en Costa Rica. Aunque ciertamente evoca términos de una historia que pocos conocen, trasciende, en mucho, la demanda de atención, ya sea cultural o etnográfica. Apuy recrea, seguramente, hilos que orientaron laberintos existenciales que él bien conoce: testimonios de vida, sacrificios, un trayecto inmenso *del otro hacia el nosotros* que apenas es superado, en el texto, por la esperanza.

Cinco capítulos tiene esta obra. Cuento entre sus aciertos la incorporación de poemas ocasionales que perfilan un sentido más imaginario que racional de algunas experiencias. A veces, la novela se mueve por alguna vereda que mejor hubiera eludido (no por el tema, sino por la realización propiamente *escritural*); pero, en general, el lector camina con buen ánimo en su compañía.

Cada subtítulo describe el entorno cual dibujo. Normalmente Apuy - conocido reportero - sabe conducir la palabra entre la descripción y el asunto, entre la mirada que da color al entorno y la reflexión interna de cada personaje o situación.

En el principio hay un niño que corre por el puente sin sospechar el alcance de sus pasos. Esa carrera se hace nuestra, como lectores. Tras muchos nombres y más hechos, se revela cual augurio. Ese que, al final y de cara a una tradición china, Apuy dibuja con, su afilada línea, una sentencia vital y misteriosa: el mundo está “dividido desde el principio por el roce del tiempo y el punto contemporáneo del horizonte”.

No pareciera que el Diario de la histeria merezca ser visto simplemente cual diatriba contra siglos de opresión; tampoco como un legado egoísta. En realidad, es un libro extra-ordinario; busca algo esencial, grita y araña, acomete lo íntimo vehementemente, con arrebatos muy intensos de la pasión, sin temer a los inquisidores, a los machos y a las hembras. La sola escogencia del término histeria para poblar el título parece un acierto de pescadora; pero –por esta una recensión y no un tratado– eludo aquí en la polisemia e historia del término, cuyo significado se enriquece en este Diario.

Álvaro Zamora


Cartago, diciembre, 2022.



————— premio



CoRis21



AICA-Costa Rica es la sección costarricense de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (Association Internationale des Critiques d'Art, AICA). AICA-Costa Rica promueve el discurso crítico en las artes visuales, elevando los valores de la crítica de arte como disciplina, actuando en nombre de la defensa física y ética de las obras de arte y defendiendo la libertad de expresión.

Los principales objetivos de AICA son:

- promover la crítica de arte como disciplina y contribuir a su metodología;
- proteger los intereses éticos y profesionales de sus miembros y defender sus derechos;
- fomentar las relaciones profesionales dentro de su activa red de miembros internacionales;
- contribuir a la comprensión mutua de la estética visual más allá de las fronteras culturales;
- defender imparcialmente la libertad de expresión y pensamiento y oponerse a la censura arbitraria.

Con sede en Moravia, San José, Costa Rica, la membresía de AICA-Costa Rica está compuesta por distinguidos críticos, curadores, académicos e historiadores del arte que trabajan en toda Costa Rica. Los miembros de AICA reciben una tarjeta de membresía reconocida para ingresar a museos de todo el mundo. Se les informa de las actividades relevantes en un boletín semestral y se les invita al Congreso Internacional anual de AICA, que se lleva a cabo cada año en una nación miembro diferente.

AICA-Costa Rica organiza varios eventos anuales, incluida una conferencia de crítico distinguido, un panel de discusión sobre temas de crítica de arte en la convención anual de la asociación, una ceremonia anual de premios en honor a exposiciones en museos y galerías comerciales, y visitas a estudios de artistas en barrios de arte emergentes. AICA-Costa Rica se asocia otras asociaciones de gestión cultural en el sector cultura costarricense para operar programas de mentoría para jóvenes críticos. Un Comité de Asuntos Profesionales activo se preocupa por las condiciones de trabajo de los críticos de arte, y un Comité de Defensa investiga asuntos que preocupan a la profesión y asesora a la junta y a los miembros sobre las acciones a tomar.

**PREMIO
MEJOR DIFUSIÓN DE LAS ARTES VISUALES**

Revista CoRis



La Sección Costarricense de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) realizó, el 15 de febrero de los corrientes, la primera entrega anual del Premio de la Crítica en diez categorías: mejor exposición individual, mejor exposición colectiva,, mejor labor curatorial, proyección internacional, mejor investigación teórico-estética, mejor publicación, mejor difusión de las artes visuales, mejor labor institucional, mejor labor crítica y maestros consagrados.

Dicha actividad que es uno de los mandatos de AICA a sus filiales, establecidas en 63 países de los cinco continentes.

La ceremonia de premiación se transmitió la noche del 15 de febrero desde la Biblioteca Nacional de Costa Rica (cfr. <https://fb.watch/iK8aIbZwCP/>). La presentación del evento

estuvo a cargo del presidente de la Junta Directiva de AICA Costa Rica (2021-2024) Magister Juan Carlos Flores Zúñiga quien recientemente fue electo como uno de los diez vicepresidentes de AICA sede en París.

En la categoría **Mejor Difusión de las Artes Visuales**, el premio fue otorgado a la Revista CoRis del Círculo de Cartago de Costa Rica. Se trata de una de las pocas publicaciones periódicas nacionales (presentación impresa y digital) sobre arte, historia, ciencia y tecnología, humanidades y pensamiento filosófico.

El comité del Premio AICA –integrado por Mariamalia Borrásé, Inés Trejos y Alfonso Chase– reconoce de tal forma la calidad de los contenidos ofrecidos por la Revista CoRis, así como su presentación inusual. Según dicho comité, el análisis y la discusión de temas filosóficos, artísticos, humanísticos y de otra índole le han permitido a esta publicación del Círculo de Cartago enriquecer el espacio cultural dedicado a la discusión respetuosa, libre y diversa.



PREMIO AICA Mejor difusión de las Artes Visuales



El Prof. Emérito y Catedrático UCR/ITCR Guillermo Coronado Céspedes, gestor de la Revista *CoRis* y distinguido miembro de su Consejo Editorial, ha sido el encargado de recoger el premio.



En la categoría de **Mejor Investigación Teórico Estética**, el premio fue otorgado a Álvaro Zamora (Director de *Coris*), por el libro *La moral es infiel* (y otros ensayos de ética, psicología y fenomenología sartreana) (EUNED)



fotografía

GABRIELA JIMÉNEZ PERALTA - Caminos del Chirripó

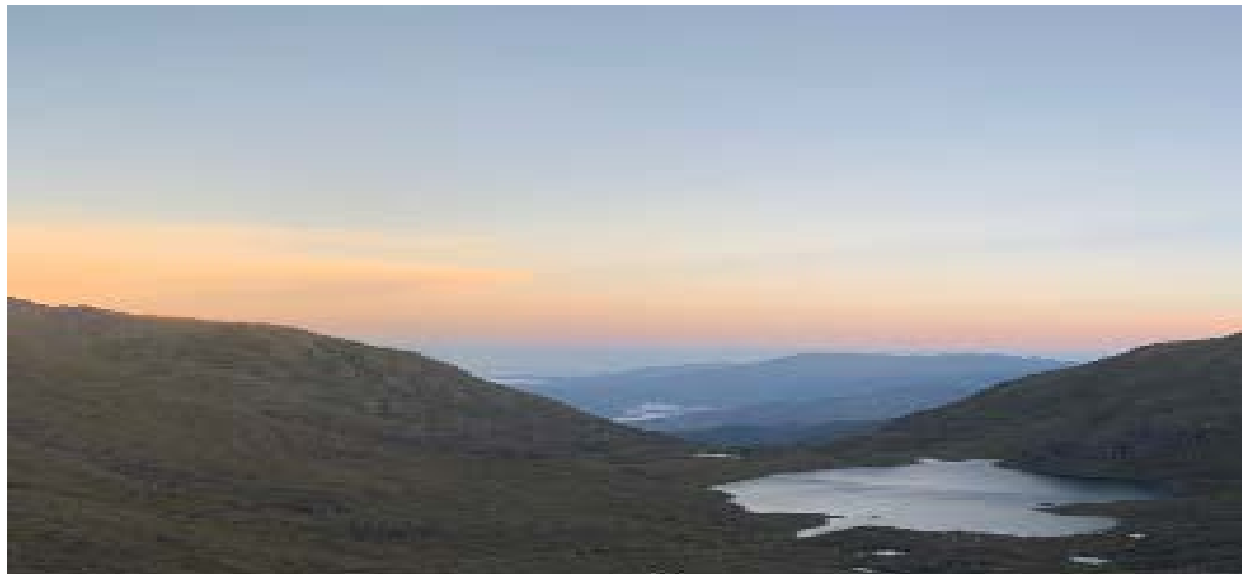
recibido: 20 julio 2022 | aprobado: 17 enero 2023

CoRis**21**



Amanecer en el Chirripó

Laguna San Juan - también llamada Pececito y Tortirrica; está en el valle de las Lagunas y es la de mayor altura en Centroamérica: 3820 m. sobre el nivel del mar.



186

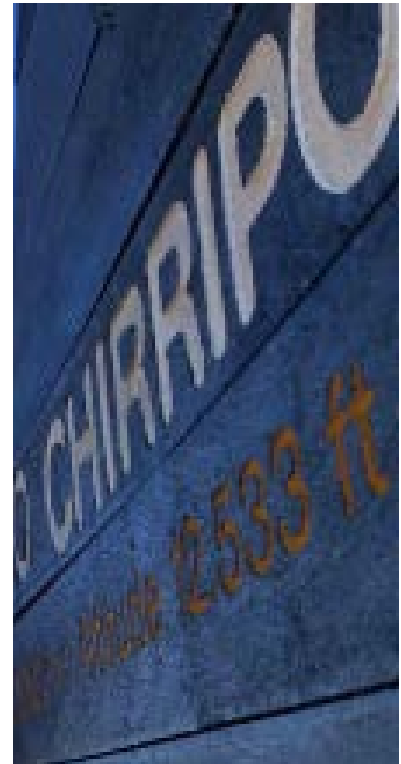
187

CAMINOS DEL CHIRRIPO

GABRIELA JIMÉNEZ PERALTA

Fotografías de senderos y paisajes del Parque Nacional Chirripó, tomadas en julio del 2022 por Gabriela Jiménez, durante una visita que atletas y amigos de El Tejar de Cartago hicieron al lugar.

Photographs of trails and landscapes of Chirripó National Park, taken in July 2022 by Gabriela Jiménez.



Valle de las Lagunas



1_ La licenciada Jiménez es actualmente Amiga del Círculo. Conviene recordar que, según práctica originaria del Círculo de Cartago, las amistades pueden entrar en el registro de miembros si ofrecen una disertación sobre algún tema de investigación durante una reunión plenaria.



La Aguja, mejor conocida como La Cara del Indio

Amanecer en el Chirripó



188

189





Primer día:

viaje a San Gerardo de Ribas (desde donde empieza el ascenso al Chirripó) toma alrededor de cuatro horas y media. El grupo planeaba llegar ahí alrededor de las 11 a.m., para registrarse en las oficinas de MINAE y recoger las entradas.

Segundo día:

salida a las 3 a.m.; distancia: 14,5 kilómetros. Ascenso hasta Refugio El Páramo, donde el grupo pernocta. Recorrido: inicio a 1500 m. sobre el nivel del mar por sendero El Termómetro; , paso por el Cementerio de la Máquina, hasta llegar al km 7 en Llano Bonito, donde se descansa brevemente. Se retoma el ascenso cruzando la Cuesta del Agua, el Monte sin Fé, y Arrepentidos. Finalmente , se llega al Refugio Ambientalista el Páramo a 3,400 m sobre el nivel del mar.

Tercer día:

se parte a las 2:30 a.m. Llegada al Cerro Chirripó: 5:00 a.m., para ver el amanecer.

de los autores

CoRis21

de los autores

Coris21

○ **Paula Alonso Chacón** es filóloga y académica del Centro de Estudios Generales de la UNA. Obtuvo su Doctorado en Didáctica de Lengua y Literatura en la Universidad de Barcelona. Es Magister en Educación con énfasis en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional; es Licenciada en Literatura y Lingüística con énfasis en español como Segunda Lengua por la Universidad Nacional. Ha sido profesora de secundaria y de español como segunda lengua; ha publicado artículos relacionados con el análisis literario y al análisis lingüístico del discurso. Actualmente es académica del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

paula.alonso.chacon@una.ac.cr

○ **Luis Guillermo Coronado Céspedes** es filósofo, profesor emérito de la Universidad de Costa Rica, (UCR) de la que, al igual que en el Instituto Tecnológico de Costa Rica es Catedrático jubilado. Ha sido becario del DAAD, director de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, miembro del Círculo de Cartago y del consejo editorial de su revista CoRis. Es investigador del Instituto de Investigaciones de la Universidad de UCR; autor, coautor y co-editor de varios libros; ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y en otros medios.

gmocoronado@yahoo.com

○ **Luis Camacho Naranjo**, Doctor en Filosofía, catedrático jubilado de la Universidad de Costa Rica, donde ha sido Vicerrector de Docencia y miembro del Consejo Editorial de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Profesor invitado en la Universidad Autónoma de Honduras, de la Universidad de Denver (Colorado) y del Swarthmore College (Filadelfia). Es investigador invitado en Catholic University of America y de Michigan State University; Presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía

(ACOFI) y miembro del Círculo de Cartago; autor de varios libros y de artículos en revistas especializadas. Fundador de IDEA (Asociación Internacional de Ética para el Desarrollo).

lcn20032003@yahoo.com

○ **Luko Hilje Quirós** es Licenciado en Biología por la Universidad de Costa Rica y Doctor en Entomología por la Universidad de California, Riverside. Es Profesor Emérito del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Aficionado a la historia de las ciencias naturales; autor de libros y de gran cantidad de artículos.

luko@ice.co.cr

○ **Gabriela Jiménez Peralta** es Licenciada en Educación Preescolar, con 26 años de experiencia profesional; ha sido profesora universitaria. Es diseñadora con estudios en el ITCR. Se desempeña también en actividades de artesanía y es propietaria de ARTIGAB.

gabjimpe@gmail.com

○ **María Noel Lapoujade** es Doctora en Filosofía, Catedrática jubilada de UNAM. Fundadora del Seminario Interdisciplinario de Investigación sobre lo Imaginario (UNAM), del Programa Interdisciplinario de Investigación sobre la Imaginación, lo Imaginario y la Racionalidad (PROIM-UNAM) y de la Maestría en Estética y Artes de la B. Universidad de Puebla. Autora de libros y múltiples artículos especializados. Premios obtenidos: Norman Swerdlin FF y L, UNAM; Gabino Barreda (UNAM); La dama de las Hespérides (Ateneo de Murcia), Tributo al pensamiento Nacional (Uruguay).

maria.noel.lapoujade@gmail.com

○ **Peggy von Mayer Chaves** es licenciada en Filología Española, Magister Litterarum en Literatura Española en la Universidad de Costa Rica y Doctora en Literatura en la Universidad Nacional. Catedrática jubilada de la Universidad de Costa Rica; fungió como académica e investigadora en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Editora de las Obras Completas de Eunice Odio y José Basileo Acuña. Actualmente tiene en preparación las Obras Completas de Lilia Ramos.

vonmayer@yahoo.es

○ **Edgar Roy Ramírez Briceño** es Master en Filosofía, catedrático de la Universidad de Costa Rica (UCR) cuyo Instituto de Investigaciones Filosóficas ha dirigido; ha sido Profesor del ITCR y miembro del Consejo Editorial de la Revista de Filosofía de la UCR, ha dirigido la Revista CoRis, de cuyo consejo editorial es miembro, así como lo es del Círculo de Cartago. Es autor, coautor y compilador de varios libros, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y en otros medios.

mehacesfalta@yahoo.com

○ **Adrián Ramírez Jiménez** es licenciado en filosofía por la Universidad de Costa Rica. Doctor en Epistemología e historia de la ciencia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina). Docente en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica donde imparte cursos de filosofía e historia de la ciencia. Ha publicado artículos sobre temas en esas áreas en la revista CoRis y en la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y el libro Las flores de Darwin (2022) en la EUNA.

adriramireza@gmail.com

○ **Celso Vargas Elizondo** es Doctor en Filosofía, catedrático del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), donde ha dirigido la Asociación de Funcionarios (AFITEC). Es conferencista y coautor de varios libros. Es autor de diversos artículos especializados y de los libros: Ética y tecnología en el desarrollo sostenible y de Ensayos sobre el pensamiento de Descartes y Leibniz.

celvargas8714@gmail.com

○ **Álvaro Zamora Castro** es Doctor en Filosofía, profesor jubilado de la UCR y del ITCR, cuya Escuela de Ciencias Sociales dirigió. Dirige la Revista CoRis, es miembro del Consejo Editorial de Azur (Revista Centroamericana de Filosofía), del Círculo de Cartago, de ACOFI, del Círculo Costarricense de Fenomenología, de la Academia de Filosofía y de AICA (Asociación Internacional de Críticos). Presidió la Junta Administrativa del Museo de Arte Costarricense, coordinó la Revista Umbral (COLYPRO) y fue miembro del Comité Asesor del Programa de Educación Técnica del ITCR, del Consejo Editorial de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y de jurados de Premios Nacionales, premios Ancora, UNApalabra y Editorial Costa Rica. Autor, coautor y compilador de más de veinte libros y de numerosos artículos.

zamorar5@gmail.com

La revista *Coris* es uno de los órganos de difusión del Círculo de Cartago. Publica artículos y reseñas inéditas sobre temas de filosofía y humanidades, arte y literatura; así como crónicas, foros, actividades intelectuales y académicas. Aunque su idioma es el español también publica, por invitación o evaluación extraordinaria, artículos en inglés.

Todos los manuscritos recibidos se someten a lectura de pares, mediante el sistema de doble evaluación anónima e independiente (double-blind peer review). Durante el proceso, la revista mantiene estricta confidencialidad. En la publicación aparece la fecha de recepción y la de aprobación de los trabajos.

La edición impresa es limitada, pero el Círculo de Cartago brinda acceso abierto, libre y gratuito a *Coris* en: circulodecartago.org.

Requisitos para la presentación de manuscritos

1. Los artículos, reseñas y demás trabajos se presentan al Consejo Editorial en archivo digital.
2. Los autores aportan una nota curricular en un máximo de 50 palabras.
3. Los autores han de garantizar, con una nota dirigida al Consejo Editorial o al Director, que los escritos presentados son inéditos.
4. Los artículos deben presentar, en orden, lo siguiente: nombre del autor, título del trabajo, resumen en español e inglés (50 palabras), seis palabras claves en español e inglés, cuerpo del escrito, notas (cuando se requieran), bibliografía.
5. El texto principal no debe exceder los 45.000 caracteres (incluidos espacios); debe presentarse en letra Arial 12 o Times Roman 12, a doble espacio; las notas deben mantener tales estilos, pero en tamaño 10 y a espacio simple; la bibliografía también ha de utilizar tales estilos, en tamaño 12; las referencias en el cuerpo del escrito, las notas y la bibliografía han de seguir, en general, los parámetros APA.

He aquí algunas normas básicas:

- en las referencias de libros, puede usarse el acrónimo, como, por ejemplo: Murillo, R. (1987). *La forma y la diferencia*. San José: EUCR; aunque dicho acrónimo puede sustituirse con Universidad de Costa Rica (se evita la palabra “editorial”, o “editora”);
- dentro del texto principal o en las notas solo se hacen referencias del tipo: (Murillo, 1987, 34). Si se menciona al autor en el texto no se repite en la referencia;

- cuando se requiera, el traductor, el número de edición, la cantidad de volúmenes, etc. serán colocados entre paréntesis; nunca entre comillas;
- los títulos de artículos de revista no deben ir entre comillas;
- el nombre de la revista referida debe aparecer en cursiva; el respectivo volumen (cuando lo hay) en números arábigos y en cursiva; el número de la revista (arábigos, letra normal) entre paréntesis;
- se anota el año, no los meses de la publicación y las páginas respectivas se separan con un guión, sin usar “pp”, por ejemplo: Lapoujade, M. (2018) *La imaginación alquímica de Remedios Varo*. *Coris*. 15 (97), 11-20;
- los énfasis dentro del texto, así como las palabras en otro idioma, se hacen mediante cursivas (itálicas); el tipo en negrita solo se usa en títulos y subtítulos;
- las citas se colocan entre comillas dobles solo si las escribe dentro del texto; pero si las coloca en párrafo aparte, debe escribirlas en un tipo de punto inferior (11, con el texto principal en 12) y con márgenes mayores que el resto del escrito;
- la bibliografía se presenta en el orden alfabético del apellido de los autores; las obras de un mismo autor se anotan por año, del texto más reciente al más antiguo; las de un mismo año, por orden alfabético según el título de las obras; si han de referirse publicaciones distintas del mismo autor con la misma fecha, se las distinguen agregando una letra al año de la edición; las letras se utilizan en el orden del abecedario, por ejemplo: (1988 a), (1988b) (1988c) y así sucesivamente.

Direcciones electrónicas para recepción de textos:
zamorar5@gmail.com / gmocoronado@yahoo.com

Sistema de arbitraje

Excepto cuando se trata de un rescate de material histórico aprobado por la Dirección o el Consejo Editorial; la Revista *Coris* solo aprueba y publica material original e inédito, ya se trate de artículos especializados, reseñas, crónicas u otros documentos apropiados para su publicación en la revista.

El proceso de revisión se hace mediante la modalidad de pares ciegos; es decir que los pares académicos designados para la evaluación de los materiales recibidos por *Coris* son y permanecen anónimos para los autores; asimismo, durante el proceso de evaluación, los autores son desconocidos y anónimos para los pares.

Los artículos recibidos por el equipo editorial, se someten a una primera revisión por parte del Director o de uno de los miembros del Consejo Editorial o del Consejo Consultor de *Coris*, para cerciorarse de que el documento cumple con la calidad adecuada y con los lineamientos de la revista. Tras dicha revisión preliminar, el material se envía a un revisor externo para que dictamine si el material cuenta con la calidad teórica y estilística necesaria para ser publicado en *Coris*. Dicha revisión se realiza de acuerdo con un formulario para revisores. El revisor externo puede recomendar el material en su estado actual, o puede solicitar que se modifique de acuerdo a criterios técnicos y teóricos adecuados; también puede recomendar que el material sea rechazado.

La Dirección de *Coris* o su Consejo Editorial determinan si otros materiales propuestos, que por sus características no se someten a evaluación de pares (como documentos históricos, crónicas o materiales de índole eventual) son publicables.

Los materiales publicados en la Revista *Coris* se mantienen indefinidamente en la página del Círculo de Cartago: circulodecartago.org

Criterios éticos

La Revista *Coris* se apoya en criterios éticos fundamentales para garantizar el respeto académico y humanístico, así como la autenticidad, la originalidad del material publicado y la socialización responsable del conocimiento. Para cumplir tales criterios, se apoya en las normas establecidas por el *Committee on Publication Ethics (Code of Conduct and Best Practices Guidelines for Journals Editors)* (COPE).

www.circulodecartago.org

www.circulodecartago.org

ISSN: 1659-2387

Vol.1 No.21 año 2023



Playa Junquillal, Santa Cruz. Guanacaste.
Foto de Geannina Coronado.